

Pedro Jesús Egio Rodríguez

PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA PRESENTE Y FUTURA COHERENTE JUNTO A MI PROPIA MANERA DE PENSAR

**CLAVES PARA LA ELABORACIÓN DE UN
NUEVO DISCURRIR METAFÍSICO**

P. J. EGIO RODRÍGUEZ

PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA PRESENTE Y FUTURA
COHERENTE JUNTO A MI PROPIA MANERA DE PENSAR



<http://www.diegomarin.com>
e-mail: gonzalezpalencia@diegomarin.com



DIEGO MARÍN



DIEGO MARÍN

**PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA
PRESENTE Y FUTURA COHERENTE
JUNTO A MI PROPIA MANERA DE PENSAR**

Pedro Jesús Egio Rodríguez

**PROLEGÓMENOS A TODA
METAFÍSICA PRESENTE Y
FUTURA COHERENTE JUNTO A MI
PROPIA MANERA DE PENSAR**

CLAVES PARA LA ELABORACIÓN DE UN
NUEVO DISCURRIR METAFÍSICO



Primera edición, 2025

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de sus autores como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© Pedro Jesús Egio Rodríguez

www.pedroegio.com

© **DM**

ISBN: 979-13-87830-49-6

Depósito Legal: MU 2107-2025

Edición a cargo de: Diego Marín Librero—Editor. S.L.
Merced, 25.30001—Murcia
Tfno. 968 24 28 29 / 968 23 75 78

INTRODUCCIÓN GENERAL

1.

El trabajo del filósofo a la hora de escribir tiene, naturalmente, sus peculiaridades, pues podemos dar por descontado que todo ser humano, se ejercite en la profesión que se ejercite, tiene sus propias maneras de hacer las cosas. Esto no invalida en nada la primera afirmación.

Advierto lo que antecede porque al comenzar a diseñar esta obra pensé en que podría recoger dos tratados por el precio de uno, constituido el primero por un conjunto de Propositiones capaces de diseñar un a modo de Marco General y el segundo por un conjunto muchísimo mayor de estas, dedicadas a un caso específico de Discurso, perfectamente encuadrable en dicho Marco.

Pasando las semanas he creído conveniente dotar a esta obra de cuatro partes bien diferenciadas, la primera de las cuales recoge dicho Marco General, en tanto que las tres siguientes forman el Discurso particular que cabe encuadrar en el espacio general que habilita la Primera de ellas. La Primera Parte pues está constituida por las cuestiones que atañían a aquel primer tratado, expresando las tres siguientes un caso particular de discurso metafísico, ¡a la sazón el que me es propio!

Estas tres Partes aspiran a no ser entendidas como integrantes de ningún discurso instalado directamente en el ámbito de la mera creencia religiosa. Aspiran las tres a moverse en el campo de la significación meramente filosófica, si bien es cierto que permiten la apertura a la significación propia de un determinado discurso

teológico. No se encaminan a cualquier modo de entender la Teología, sino que nos empujan hacia el espacio propio de la Teología católica que conocemos bajo la etiqueta de “Teología de la Liberación”.

Dicha etiqueta fue puesta en circulación por primera vez en 1968 por el Sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino, brillantísimo teólogo a mi juicio y el juicio de otros muchos pensadores, por abrir muchos caminos a la reflexión y la práctica adecuados a la consecución de un Mundo más justo y habitable para todos.

Así pues, la primera parte de esta obra aspira a establecer el Marco General sobre el que cobran sentido las otras tres, que pretende retomar el camino de la Metafísica desde la óptica que muchos filósofos estamos adoptando a tenor de la marcha de las cosas para el conjunto de las sociedades presentes en su manera de relacionarse, sus discursos científicos, sus logros y conflictos. Estas tres pretenden desplegar y clarificar un discurso situado más allá del manejo de las meras apariencias, de la experiencia dada, metafísico en sentido estricto pues. Para nada se instalan en el terreno de lo insondable, al que sólo se puede acceder exagerando las metáforas o, místicamente, en ausencia de discurso y presencia de lo inefable, que de alguna manera intentamos traducir y comunicar.

Muchos advertirán que al titular explícitamente a la primera parte como “Prolegómenos a toda Metafísica presente y futura” estoy haciendo un guiño al gran pensador Immanuel Kant, quien tituló a una de sus obras más célebres “Prolegómenos a toda Metafísica futura que pretenda presentarse como Ciencia”. Desde hace casi medio siglo vengo procesando por Kant una admiración especial, cosa nada original de mi parte pues la mayoría de filósofos le seguimos con admiración.

Kant sigue siendo un inspirador de muchísimas ideas, un caudal de hallazgos, a pesar de que han sucedido tantas cosas en estos dos últimos más de dos siglos desde que acaeció su muerte. Con todo en Filosofía la estabilidad de presupuestos es mucho mayor que la que logran los discursos particulares de carácter científico originados en gran medida gracias a ella.

Debería de ser este un voluminoso texto, pero mis fuerzas son las propias de alguien que tiene ya 66 años de vida, por otra parte hartó complicada. Bromeando suelo decirle a mis amigos que me siento como alguien que tuviera diez años más, aunque mi salud de momento no está excesivamente quebrantada. Sin embargo aún me gusta poder dedicarme a muchas cosas y ello está reñido con una reflexión serena y el tiempo suficiente para volcarla pacientemente en todas las páginas que el asunto merece.

Habréis de conformarnos pues, mis queridísimos lectores, dadas mis circunstancias personales, con estas pocas páginas para título tan ambicioso, de forma que en esta ocasión al menos deberán bastaros fragmentos más o menos extensos que no contendrán muchas citas, aunque sí constantes guiños e insinuaciones, dejando que los más concienzudos de entre vosotros, audaces estudiosos de la Filosofía, pespunteéis los intersticios que mi torpeza no haya podido cubrir convenientemente. Sin embargo no hemos necesariamente de perder la esperanza en que estas insinuaciones no alcancen el objetivo para el que están con no poca laboriosidad urdidas. No nos desanimemos suponiendo que estamos ante una tarea demasiado titánica para nuestras fuerzas o plenamente desautorizada por la propia Filosofía.

Cierto es que por mi edad me encuentro en la última etapa de mi vida aunque mi actividad aún parece no haber iniciado el camino de su declive. En 2019 publiqué un trabajo sobre

Nietzsche que constituyó mi Tesina en 1984, lo que hice para ser fiel a mi evolución intelectual y no porque en esos momentos mi posición filosófica se redujera a lo expuesto en el mismo. Un año más tarde, Durante el famoso Confinamiento prácticamente Global que padecemos debido a la Pandemia del Covid, tuve ocasión, como sucedió a muchos, de dedicarme con ahínco a reflexionar y escribir. Publiqué entonces un Recetario de cocina que titulé “Mi recetario de Cartujo”. Su título dejaba ver la soledad que me embargó durante aquellos días, pero también traslucía este no ir haciéndole ascos al espacio de la relación con -digamos- “lo Transcendente”, mi respeto por quienes callan, observan e incluso son capaces de rezar. De hecho en aquellas tristes circunstancias aproveché también para leerme, de cabo a rabo, la Biblia en su versión “Biblia de Jerusalén”, redactada siguiendo de cerca las directrices del Concilio Vaticano II.

Tras aquel podemos decir que anecdótico texto culinario publiqué una serie de libritos de índole literaria, como “Quince Relatos” o “Ciento veinte Microrrelatos” que sigo teniendo por interesantes y muy divertidos, así como textos de enjundia directamente filosófica, como “Pensamientos a alturas de 2020” y “Cincuenta Aforismos a alturas de 2022”, continuando con mi novela autobiográfica “Flaco Rodríguez” y “Nietzsche y yo” en la misma línea, si bien este último texto tiene un peso específico mucho mayor en el terreno propiamente filosófico.

Al tiempo continúo en estos últimos años con mis actividades musicales, aunque me he ganado la enemistad de no pocos circuitos culturales por mi posición abiertamente solidaria, que, para mi desgracia, despierta bien poca empatía a mi derredor. Con todo he publicado hace un par de meses un texto acerca de cómo elaboré mis trabajos de música experimental, que intenta mostrar cómo me las maravillé para componerlos, al tiempo que no he

dejado de escribir textos de índole más directamente autobiográfica que no sé cuándo podrán ver la luz.

Detallo lo anterior en un intento de evidenciar que reflexiono y escribo desde la mayor seriedad posible, lo que para nada está reñido con que a uno también le guste ser divertido, a pesar de que habitamos un mundo sumamente complicado, en grandísima medida gracias a nuestras propias acciones cargadas de una tremenda irresponsabilidad. No es difícil constatar la creciente necesidad en nuestros días de mirar más allá de nuestras narices, dado que delante de ellas no somos capaces de encontrar muchas soluciones a nuestros males. Un mirar más allá de nuestras narices que no tiene que comportar necesariamente enajenación alguna de nuestras capacidades y nuestros actos.

La Filosofía siempre aspira a la construcción de un núcleo central de pensamiento que esté más allá de lo meramente dado, del nivel de la Física puramente dicho, que sea sostén y punto de partida del resto de reflexiones parciales a que debe atender, recogiendo a su vez todos los logros y sudores experimentados en esas otras parcelas, sin que deba ser calificada ni esta actitud en el proceder y sus resultados de inservibles, injustificables, oscurantistas o, peor aún, de nefastos. ¡Hemos de continuar atreviéndonos a pensar, siguiendo el imperativo kantiano propio de quienes nos queremos ilustrados antes que necios!

2.

La manera en que están escritas estas páginas viene en gran medida determinada por el discurso fragmentario, circular, a fuerza de lo cual sin embargo el discurso no se torna necesariamente en asistemático. Antes bien todo lo contrario,

porque al mismo nivel de su materialidad refleja, aunque no de manera obvia, la esfericidad, la repetición y la diferencia; así como en todo momento el respeto por el Ser, siempre objeto de todo discurso metafísico posible, intentando circundarlo, acotarlo en la mayor medida posible.

Dirigidas a especialistas en el discurso filosófico es cierto que las partes Segunda, Tercera y Cuarta de esta obra tienen una extensión muy superior a la Primera. Espero que ello no constituya grave inconveniente para nadie. He elaborado en todo momento la forma “Quodlibetal”, muy usual en los dos últimos siglos de la Edad Media; esto es: he abordado Cuestiones de la más diversa índole, conteniendo la primera parte noventa de ellas y las siguientes un total de 99, todas ellas en forma de Parágrafos, con el estilo relativamente desenfadado practicado en aquellos entonces.

Si estas páginas terminan conduciendo a la cuestión teológica es algo que no ha de sonrojarnos necesariamente. Es muy posible que los tiempos venideros hayan de reconocer en esta forma de proceder un intento descarnadamente humano por defender la Verdad, así mismo presente en el mismo Realismo nada ingenuo que debe competir a toda Metafísica, desde que Aristóteles se atreviera a incurrir en su espacio, dedicándole “14 “libros”, según la factura de la época.

La Primera Parte podrá parecer más generosa, en tanto que en las otras tres quizá muchos detecten un narcisismo que quizá les resulte incómodo. Siento no poder ahorrarles a quienes así perciban las cosas su turbación, entendiendo que estoy en mi derecho a proceder a pesar de los siglos que nos preceden. Me siento en el derecho de escribir como mejor entienda, convencido de hacerlo sin perder de vista el bien común, actitud insoslayable

en el terreno de la Filosofía, en que estas páginas se enmarcan decididamente.

Situarnos en este terreno nos permitirá en todo momento estar pendiente de Kant, cuando en sus “Prolegómenos” nos advierte de las condiciones que deben cumplir los discursos para alcanzar su propia legitimidad, los científicos como científicos, y los que pretenden ir más allá, caso precisamente de los de índole metafísica. Nos permite así mismo recordar la manera en que Wittgenstein comenzó a numerar sus Propositiones en su “Tractatus”, o emular al propio Nietzsche, o a cualquiera de los pensadores de los que hayamos de echar mano en cada caso.

Al margen de la mayor o menor extensión de cada una de las cuatro partes de estos dos libros, la Segunda, Tercera y Cuarta pretenden articular un discurso metafísico posible, de entre otros tantos que pueden trazarse, entendiendo por mi parte que ningún discurso metafísico posible en adelante debería obstaculizar el sentido y las prácticas que desarrollen los discursos científicos, pues a la postre puede que Hegel tuviera más razón de la que estamos muchas veces dispuestos a concederle cuando quiso resumir todo en la plenitud del “Espíritu Absoluto”.

3.

Es fácil reconocer que hoy día los discursos se retuercen entre sí, no dejan de hacerse guiños, tomando en sus interacciones con facilidad un aspecto propio de la inteligentísima literatura propia de Jorge Luis Borges. Acerca de esta última circunstancia escribí en “Pensamientos a alturas de 2020” con cierta insistencia. En aquel texto aludí a la necesidad del discurso metafísico, estructurando aquella obra de conformidad con estas ideas.

Mencioné con algún detalle a un trabajo, hoy extraviado en alguna de mis mudanzas de domicilio desde 1980 hasta la última de 1993, que presenté a don Antonio Campillo Meseguer al concluir el Cuarto Curso de mi Carrera en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia.

Así es que desde hace muchísimos años vengo pensando que practicar la reflexión metafísica nos es especialmente necesario en estos tiempos, a pesar de Nietzsche, el Neopositivismo Lógico o de las contraindicaciones señaladas frecuentemente por Martin Heidegger para el resto de pensadores a pesar de incurrir él en gran medida en el mismo pecado que criticaba a los demás. De facto los filósofos no dejamos de practicarla de una u otra forma, incluso aquellos que más insisten en que la detestan . Quedará bastante claro en esta obra que por lo que a mí respecta vuelvo a colegir que la Filosofía no tiene por qué sonrojarse por volver a ocupar, llegado el caso, el lugar de “Ancilla Theologiae”, siempre que asumamos que no se trata de apoyar ni al fariseísmo ni al descarnado Neoliberalismo individualista, causa en opinión de tantos de tremendos males para todos.

Por supuesto soy consciente de que habrá gran cantidad de filósofos que no estarán dispuestos a construir discursos metafísicos similares al que por mi parte gusto de arbitrar. No invalida eso en cualquier caso a mi juicio mi concepción de las cosas, porque concuerda plenamente con lo que cabe exigir a toda Metafísica que reclame para sí no un estatuto científico al modo de las Ciencias Exactas, estatuto que en ningún caso ha de corresponderles, pero sí Sentido y Coherencia suficientes incluso para conducir a las diversas praxis adecuadas a la consecución de un Mundo Justo e inclusivo preocupado por evitar la desaparición de nuestra especie.

El discurso filosófico está llamado a ofrecernos la posibilidad de comprender el Ser, lo que hay; y al tiempo a mejorar nuestras condiciones de vida en nuestro queridísimo Planeta. Ese debe ser su esfuerzo, sin escatimar todo lo necesario para estar a la altura de esas especiales circunstancias.

Incluso, si se juzgara que en mi caso todo mi discurrir se reduce a mero juego de términos, a una concatenación más o menos afortunada de afirmaciones no verificables, será esta una objeción de bien poco peso, porque no podrá negárseme que se trata en todo caso de un juego inocente, establecido con el mejor de los ánimos e intenciones.

Permítaseme mencionar nuevamente a Immanuel Kant, a quien siempre tengo bien presente en mis escritos y mis reflexiones. En ningún momento estamos traicionando sus directrices. Es más: creo que profundizamos en sus enseñanzas. Lo que sucede es que los dos siglos y medio que de él nos separan nos sitúan en la posición de hacer valer la reflexión metafísica, esto sí: exigiéndole, en gran medida siguiendo su propio proceder, determinadas garantías para que tenga sentido y sea coherente, de forma que en modo alguno estamos frontalmente opuestos al discurrir que le fue propio.

Nosotros también somos conscientes de que la Razón en su uso teórico, científico, no es capaz de sintetizar todo el saber. Es en la práctica donde nos vemos obligados a levantar un discurso que se alza por sobre la experiencia inmediata, para intentar dar un sentido a nuestras decisiones y nuestros quehaceres, e incluso a nuestra “Praxis Social” como especie.

Murcia, 1 de julio de 2025.

PARTE PRIMERA

PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA COHERENTE PRESENTE Y FUTURA

SECCIÓN PRIMERA

Cuestiones Previas

1.1.1.- La primera cuestión que hemos de tener en cuenta es el hecho de que en esta Primera Parte como en las demás que integran esta obra estoy constreñido a ser necesariamente parcial, porque su objetivo, trazar las condiciones de sentido para los discursos metafísicos y para el mío en particular constituye indudablemente un objetivo demasiado ambicioso de cubrir por alguien de mi edad y circunstancias. Pero dado que la dificultad de esta empresa se le presentará a cualquiera que tenga mis mismas pretensiones estoy obligado a ser menos severo para conmigo y a no perder el tiempo con excusas innecesarias. Así pues, como suele decirse, ¡Andando que es gerundio!

1.1.2.- La segunda Cuestión que debo resaltar concierne al relevante hecho de que en “Nietzsche y yo” mostré algunas de las claves que pienso conforman los discursos metafísicos en la actualidad y a los que estén por venir. Claves que, si aceptamos estas premisas, igualmente conforman mi propio discursar, apoyado, como allí he tenido oportunidad de señalar, en tres pilares: la Coherencia y la concienciación, el reconocimiento del carácter racional y misterioso del ser en cuanto tal, objeto de todo discurso metafísico y, en tercer lugar, el reconocimiento de la

supremacía del Orden por sobre el caos o azar; esto es, el reconocimiento del sentido de “lo que hay”. Este tercer pilar deja ver a las claras mi deriva hacia la Teología, en la forma que le es propia a la llamada Teología de la Liberación.

1.1.3.- Es de prever que muchos discursos metafísicos sigan convergiendo en la consideración de estos tres pilares, pero sobre todo habrán de converger en el primero de ellos: la cuestión de la necesidad de alcanzar un mayor nivel de concienciación y de partir de la Conciencia como fundamento idóneo para el “estudio del ser en general”.

Concienciación también entendida en el sentido de aspirar a llegar al mayor número de estudiosos posible, sin avergonzarnos de coexistir con el resto de discursos y prácticas propias del ser humano.

1.1.4.- Las premisas anteriores implicarán sin duda el volver a interesarnos vivamente por el estatuto del Sujeto de Conocimiento, sus límites, y sus especificidades. Prestar así mismo atención a las relaciones entre mente y cuerpo, a las nociones de Espíritu, Alma, Voluntad, y otras del estilo, términos todos cargados de polisemia, que nos han venido concerniendo desde los tiempos de la llegada, en el Siglo V A.D.C., del pensamiento filosófico a Atenas.

1.1.5.- Estos discursos conservarán muchas de las características de las metafísicas que nos han precedido y de las cuestiones tratadas por ellas, también respecto del Realismo, el Idealismo, el Materialismo, la percepción, de forma que no

podrán prescindir del trabajo ya elaborado más o menos penosamente, más o menos felizmente, desde Platón, y aun antes, Aristóteles, durante la Edad Media,, etc., etc., hasta la irrupción de los Existencialismos y aun después.

1.1.6.- La cuestión de la historicidad será igualmente central en ellos. Habrán de tenerla en cuenta ineludiblemente, en una u otra manera, concediéndole el valor que corresponda a cada discurrir en su caso. Es por ello que en la siguiente sección vamos a intentar abordar los pasos esenciales que los filósofos hemos recorrido hasta este momento, los comienzos del Siglo XXI tras la irrupción en la Historia de Jesús de Nazareth.

Dado que el pensamiento metafísico es propio de Occidente hemos de acogernos sin ningún tipo de rubor a la datación propia del Hemisferio Occidental, reconociendo la inmensa mayoría de intelectuales que el pensamiento metafísico adquiere hoy día pleno estatus global.

1.1.7.- En tal sentido no vamos a ser capaces de elaborar tampoco en esta ocasión un listado demasiado canónico en el apartado dedicado a la Bibliografía, porque es cierto que las reflexiones que vamos a verter en todas estas páginas se apoyan en el concienzudo estudio de la obra casi completa de los autores más centrales del pensamiento filosófico occidental, con lo que me excuso, ya desde este momento, de aludir a citar las ediciones de la obra completa de dichos pensadores.

1.1.8.- Es así mismo una cuestión previa de interés reconocer de mi parte mis limitados conocimientos en profundidad de otros

idiomas que no sean el Castellano, el Latín o el Griego antiguo, sin ser tampoco un especialista en estos dos últimos. Habremos de confiar en mi conocimiento logrado gracias a las buenísimas traducciones al castellano del vastísimo saber filosófico, un trabajo hecho no a base de Inteligencia Artificial sino por parte de seres humanos verdaderos maestros en esas lides, cosa entendible por cuanto el funcionamiento de la Inteligencia Artificial a este respecto también es extremadamente reciente.

1.1.9.- Es muy posible que para muchos estas páginas abundan en redundancias innecesarias, aunque prefiero que se pueda advertir que ello se debe en casi todos los casos a no apreciar correctamente las identidades y diferencias presentes en muchos de los temas y problemas que hemos de abordar, a veces demasiado deprisa, como haciendo girar un caleidoscopio, con lo que quizá destaque más su repetición de lo mismo que las diferencias, debido a la magnitud de la tarea que nos hemos propuesto.

1.1.10.- Estas percepciones de redundancias, más que de sutiles matices, pueden impedir captar coloraciones precisas, por tener que remitirnos desde ópticas divergentes a temas y problemas adyacentes y persistentes a lo largo de toda la obra, a pesar de haber puesto todo el cuidado en que la redundancia no equivalga a mera repetición ante quienes hagan conmigo este doble recorrido, que atiende a una generalidad de discursos y a la particularidad del mío.

1.1.11.- La Sección Tercera de esta Parte con toda la Segunda darán más sensación de redundancia que el resto de Secciones y Partes de esta obra. La percepción de redundancia decaerá suficientemente reparando en que en esta Primera Parte hablamos en términos generales, en tanto que en el resto de la obra nos referimos a un caso concreto y posible de discurrir: el discurso metafísico que intento articular con mayor o menor fortuna aproximadamente de forma explícita desde hace unos cinco o seis años.

1.1.12.- Yo mismo he descrito la evolución de mi pensamiento en mi obra precedente “Nietzsche y yo”. Con brevedad he de señalar aquí que puede seguirse a lo largo de todos mis textos, la mayoría de ellos publicados gracias a la amabilidad que caracteriza a la prestigiosa Editorial murciana propiedad de Don Diego Marín a partir de 2019. En estos 6 años llevo publicados 9 libros, muy variopintos entre sí, reflejo de mi propia experiencia vital. La Filosofía, la Música y lo que entendemos por “Preocupación Social” están presentes en todos ellos en mayor o menor medida, si bien la Filosofía es la preocupación que más me define y más presente en ellos.

1.1.13.- Habrá de tenerse en cuenta lo apuntado en la Cuestión que precede, en el sentido de que, con todo, mis actividades no se ciñen tan sólo al terreno de la reflexión filosófica, lo que puede restar peso a la misma, por cuanto que he de repartir convenientemente mi tiempo para atender a todas ellas en la debida proporción.

He tenido oportunidad, por ejemplo, como músico de subirme a unos cuantos escenarios por mi Región, siempre intentando

moverme en coherencia con mi forma de pensar, lo que me obliga a tener que pagar frecuentemente un alto precio por lo que considero valentía de mi parte, sin que me arrepienta de tener que satisfacer esa siempre incómoda deuda. Advierte Kant en la segunda de sus “Críticas” que las líneas del deber y de la felicidad no tienen por qué ser líneas paralelas que nunca convergen

1.1.14.- Los discursos metafísicos siempre han estado en constante feedback con sus “cotextos” y sus contextos. Este modo de darse la Metafísica no ha cambiado por necesidad, ni por necesidad ha de cambiar en adelante, se dedique a ella un esmerado filósofo, o alguien que proceda del campo de las ciencias, o del Pensamiento Oriental, o de las Artes, siempre que busque la mayor rigurosidad posible.

Por lo que a mí respecta No ha de causarme ningún problema que alguien considere esta obra como el artificio de un filósofo, científico o artista mediocre, o el juego de un niño irresponsable. Se trataría de un juego en que no tengo mucho que perder y sí mucho que ganar.

1.1.15.- A su vez la Metafísica ha sido requerida constantemente desde el mismo momento de su aparición. Ningún filósofo ha logrado hasta la fecha sacudírsela de encima. Otra cosa es que adopte estas o aquellas reformulaciones más o menos explícitas, pues incluso los discursos más experimentales y positivistas se sitúan en su espacio, al describir constantemente objetos y “estados de cosas” y “situaciones” que no pueden señalarse con el dedo.

1.1.16.- Ha de comprenderse la pertinencia de la atención a los Fragmentos de los Presocráticos, y a las obras completas de Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Hume, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, como, llegados a este punto, a los textos principales de todos los filósofos del Siglo XX. Pero también toda la producción filosófica posible de este primer cuarto del Siglo XXI, así como las obras generales que son ya canónicas en los estudios de Filosofía, como las historias de la Filosofía, los Diccionarios de Filosofía y las Monografías más afamadas. Al tiempo que hemos de considerar todos los textos que nos abren al campo de los saberes particulares, propios de las ciencias Naturales, la Física en su triple aspecto actual más las Ciencias de la Vida y Sociales, así como los textos literarios y las producciones artísticas en general, clásicas, plásticas, incluyendo el llamado “Séptimo arte” y las Vanguardias de todo tipo, preñadas por la multidisciplinariedad y por la inclusión de la Electrónica y la posterior informatización y la Digitalización de los discursos y las prácticas discursivas.

1.1.17.- El discurso metafísico ha adoptado a lo largo de la Historia multitud de formas. Su primera enunciación, bajo el nombre de “Filosofía primera”, se debe a Aristóteles, quien le dedicó 14 “Biblioi”, Libros, 14 rollos de papiro, que fueron clasificados convenientemente por Andrónico de Rodas en la Biblioteca Alejandrina más allá de los 8 rollos de papiro que contenían su discurso acerca de la Física o la “Naturaleza”: un “Perí-physeos” bastante más “desarrollado” que los fragmentos que nos han quedado de sus predecesores.

Desde aquellos siglos el Pensamiento Filosófico ha ido recorriendo multitud de senderos. Los más adeptos a Aristóteles, con el transcurrir del tiempo, han llegado a decir que la Metafísica

opera en el “tercer grado de abstracción”, más allá de la abstracción de la Física y de la Matemática, competiéndole a la Metafísica abstraer de todas las cosas el hecho de que “son”, “su ser”.

Podemos seguir admitiendo esta forma de ver las cosas, pero habremos de complementarla con muchas más consideraciones. De lo contrario apenas si habremos aportado algo a la reflexión filosófica después de 28 siglos.

1.1.18.- En Filosofía por lo general todo suma. Los discursos filosóficos se enriquecen entre sí, espaciotemporalmente; esto es: a lo largo y ancho del Planeta y entre corrientes más o menos distantes en el tiempo. Esto parece ser así, apostemos por el sentido histórico que queramos apostar, independientemente de que estemos más proclives a seguir el punto de vista propio de la Filosofía continental europea o más a la forma de analizar las cosas los filósofos que se formaron en las Universidades de Oxford y Cambridge.

1.1.19.- Todas estas cuestiones previas están enunciadas mediante Propositiones, aunque se trate de Propositiones de índole metafísica. En todo caso son Propositiones. No hemos de multiplicar innecesariamente las instancias del discurso. Las simplificaciones, como enseñaba Ockham, no suelen sentar mal al discurrir propio de los filósofos.

1.1.20.- Todas estas Cuestiones Previas preparan el terreno para contextualizar de forma más adecuada a las que integran la Sección Tercera de esta Primera Parte, que refieren las claves que

cumplen, o deben cumplir, las metafísicas actuales y futuras, y, por ende, mi propio discurrir a ese mismo nivel.

1.1.21.- Estas cuestiones previas, por tanto, valen realmente así mismo para cualquier discurso metafísico, en cualquier tiempo y lugar, por lo que constituyen así mismo pues el adecuado Hall a mi propio pensamiento, sólo que en mi discurrir adquieren tintes particulares, propias de un punto de vista global, integrador, convergente, que en consecuencia no se aleja del mundo en que vivimos. Todo lo contrario: mi construcción metafísica pretende empujar a la acción que intenta asegurar la habitabilidad de nuestro mundo.

1.1.22.- Las siguientes Propositiones desarrollan una de las direcciones posibles de mi pensamiento y corroboran las Propositiones que conforman la Cuestión precedente.

Sea por ejemplo la cuestión de la Guerra de Gaza que tanto dolor nos está generando a todos, de manera más o menos consciente. Las metafísicas en general de nuestro tiempo y del futuro habrán de reflexionar sobre este asunto, como deben de reflexionar acerca de todo lo que hay.

En mi caso particular sigo esta misma clave: la de reflexionar sobre la situación geopolítica internacional, pero aplicaré, consecuentemente, mi propia metodología para entenderla y mi propia manera de actuar ante esta sin duda angustiosa situación.

1.1.23.- Toda Metafísica está constituida por un conjunto de verdades que integran un Sistema.

1.1.24.- Todo Sistema aspira a generar una Totalidad sin que consiga acotarla por completo.

1.1.25.- Los filósofos, en mayor o menor medida, son conscientes del drama que supone el hecho de que su discurso está afectado por esta impotencia intrínseca. Sin embargo se resarce fácilmente del sufrimiento originado por este drama en la medida en que son conscientes de que el mismo afecta a cualquier Sistema que el ser humano consigue levantar.

1.1.26.- Los discursos metafísicos son sistemas que conviven entre multitud de sistemas, lo que genera un enriquecimiento mutuo entre todos ellos en todo tiempo y lugar.

1.1.27.- El hecho de que la Historia se superpone a la Naturaleza no invalida a la proposición anterior.

1.1.28.- Los sistemas metafísicos persiguen la Totalidad en forma más radical que los discursos de carácter científico.

1.1.29.- Las Proposiciones de la Metafísica tienen sentido. Pueden entenderse por cualquier mente humana que quiera usar su capacidad racional o intelectiva, sin que ahora necesitemos entrar en la cuestión del sentido que pueda otorgarse a estas palabras, a su vez igualmente entendibles.

1.1.30.- El sentido de las Proposiciones metafísicas es lógico puesto que estas pueden formar razonamientos extensísimos.

Por supuesto que a su vez dichas proposiciones no precisan de la experimentación propia de las emitidas por los discursos de las Ciencias Naturales. No ocupan exactamente el mismo espacio que las proposiciones generadas por los astrofísicos, físicos cuánticos, ni siquiera tienen por qué estar al nivel de las leyes de Newton.

Y sin embargo no por eso carecen del sentido que les es propio.

SECCIÓN SEGUNDA

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Consideraciones previas.

Para efectuar este recorrido me serviré de las notas que elaboré para complacer a mis compañeros de la Tertulia de la O.N.C.E. de Murcia en 2011, tras comentarles, durante una sesión de la misma, la novela “El Mundo de Sofía” de Jostein Gaarder. Fue el caso que a raíz de aquello me solicitaron que les trazara un breve recorrido por la Historia de la Filosofía, lo que logramos hacer durante cinco maratónicas sesiones que comenzaron el primer miércoles de aquel mes de febrero, sumando un total de unas doce horas. A pesar de que he titulado algún documento basado en esas notas como “Historia de la Filosofía contada en diez horas” recuerdo ahora perfectamente que necesitamos no 4 sino 5 sesiones.

Adjunto así mismo los textos que leímos en esas jornadas, concienzudamente elegidos para ilustrar mis palabras con los fragmentos más elocuentes, a fin de intentar hacerme entender lo mejor posible por mis compañeros, de recorrido intelectual muy

diverso. Desde luego ¡eran días en que aquella tertulia gozaba de muy buena salud!

Tales textos siguen conservando aquella virtualidad de forma que podré referirme a ellos en el transcurso de todas estas páginas. Siguen numerados entre paréntesis para su mejor localización.

Transcribo aquí íntegros los más breves, señalando debidamente los más extensos para que puedan ser identificados sin problemas por lectores suficientemente diestros en Filosofía.

Así mismo, tras las cuestiones que siguen, que no son más que el guion de aquellas 5 memorables jornadas, perfiló algunas más, a fin de que alcance más sentido la Sección que ahora nos ocupa.

Lamentablemente Nos es aquí imposible dotar de más contenido a estas Cuestiones de carácter histórico, a fin de que esta obra no adquiera dimensiones más allá de las que soy capaz de concederle.

1.2.1- Podríamos formular el problema al que en esta Sección nos enfrentamos como "qué ha necesitado pensar el hombre". O, mejor, "qué se ha visto abocado a pensar el hombre", cuando logró llegar a situarse fuera de la discursividad de carácter mítico".

1.2.2.- ¿Qué puede mostrarnos un recorrido por la historia de la filosofía?: la HT de la FIL. muestra logros y limitaciones; en general, logros = dar sentidos en momentos dados a problemas dados, dar marco de referencia; limitaciones, en cuanto que no han habido soluciones plenamente estables o totalmente acabadas.

Nos toca dejar abierta esta cuestión hasta el final de este recorrido, momento en que podremos abordarla más certeramente.

1.2.3.- Sin embargo no podremos dejar de abordar todas estas otras cuestiones que están como rondando a la anterior, antes o después según el caso.; el nacimiento de las tres teorías principales al respecto; el estatuto de la verdad;

KANT fundamental, todavía complicando más todo;

Kant abre la modernidad y casi donde estamos a nivel de qué conocemos,

los primeros intrépidos,

las cosmogonías,

relevancia del lenguaje, como posibilitador y limitador,

la emergencia de lo social,

la teoría del árbol de las ciencias;

¿y Nietzsche qué?, el estatuto de lo lógico, el logos,

la complejidad del, ¿ser?,

¿saltos en el vacío?

el sueño metafísico;

el huevo y la gallina. fil reflejo occidente, occidente reflejo fil.

¡Iniciemos el recorrido en la medida de nuestras posibilidades!

1.2.4.- Comencemos atendiendo al comienzo de estas tres cosmogonías:

El comienzo de la Teogonía de Hesíodo,

el poema babilónico “Enuma Elis”,

el Libro del Génesis, mucho más conocido para todos nosotros.

Siguen a continuación los referidos textos:

(1). Fragmento de la Teogonía de Hesíodo:

“En primer lugar existió, realmente, el Caos. Luego Gea, de ancho pecho, sede siempre firme de todos los inmortales que ocupan la cima del nevado Olimpo;

[en lo más profundo de la tierra de amplios caminos, el sombrío Tártaro], y Eros, el más bello entre los dioses inmortales, desatador de miembros, que

en los pechos de todos los dioses y de todos los hombres su mente y prudente decisión somete.

Del Caos nacieron Érebo y la negra Noche. De la Noche, a su vez, surgieron Éter y Hémera, a los que engendró como fruto de sus amores con Érebo.

Y Tierra engendró lo primero, igual a sí misma

el cielo estrellado, para que por todas partes la cubriera,

a fin de que para los felices dioses fuera sede por siempre segura.

También engendró los grandes montes, gratas moradas de unas diosas,

las ninfas, que habitan por los abruptos montes.

Asimismo dio a luz al mar imposible de secar, de impetuosa corriente...”

(2). Poema babilónico Enuma Elis:

“Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado,
no había sido llamada con un nombre abajo la tierra firme,
nada más había que el Apsu primordial, su progenitor,

(y) Mummu-Tiamat, la que parió a todos ellos,
mezcladas sus aguas como un solo cuerpo.

No había sido trenzada ninguna choza de cañas, no había
aparecido

marisma alguna,

cuando ningún dios había recibido la existencia,
no llamados por un nombre, indeterminados sus destinos,
sucedió que los dioses fueron formados en su seno”.

(3). Génesis:

“En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era caos
y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de
Dios aleteaba por encima

de las aguas.

Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba
bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz
«día», y a la oscuridad

la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero. Dijo
Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las
aparte unas de otras.» E hizo

Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento «cielo».

Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. Y llamó Dios a lo seco «tierra», y

al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y vio Dios que estaba bien.

1.2.5.- el discurso mítico, no racional, por doquier y previo al nacimiento de la filosofía.

Teorías del nacimiento de la actitud racionalizadora de la Filosofía, del paso del mito al logos:

Para BURNET su nacimiento fue un milagro; partió de cero, sin que acertemos a saber por qué;

Para CORNFORD no hay ruptura entre mito y filosofía; no se trata de discursos propiamente diferentes;

J. P. Vernant considera que hay novedad en el discurso filosófico porque hay novedades económicas y sociales en la sociedad del momento, la sociedad de la Grecia de esta época, que posibilitan y demandan la llegada de la Filosofía: caída de estructuras feudales, del papel de los sacerdotes, generalización de la escritura;

1.2.6.- Hemos de considerar ahora. siguiendo mis propias notas según he señalado más arriba- a tres filósofos presocráticos:

Anaximandro, Parménides y Demócrito. Se trata de los primeros físicos, como dirá de ellos dos siglos más tarde Aristóteles, aunque en este caso esto es más manifiesto en Demócrito y sus afirmaciones sobre la composición atómica de toda la naturaleza, a partir de elementos átomos o indivisibles en castellano; Parménides asombra con su racionalidad máxima en “las dos únicas vías posibles de la verdad”, del ser y del no ser, esta última impracticable.

Atendamos a estos fragmentos de sus textos:

(4). ANAXIMANDRO:

“El principio (arjé) de todas las cosas es lo indeterminado ápeiron.

Ahora bien, allí mismo donde hay generación para las cosas, allí se produce también la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan las culpas unas

a otras y la reparación de la injusticia, según el orden del tiempo”.

(5). PARMÉNIDES:

“1, Y así tendrás todo que averiguar,
tanto de la bien redonda verdad el corazón imperturbable
como de los mortales los pareceres en los que verdadera
fidelidad no hay,
y aprenderás también esto: cómo lo múltiple pareciente

tenía que hacerse aceptable, penetrándolo todo por todas partes.

Vía de la Verdad.

2, Pues bien, yo te diré -cuida tu de la palabra escuchada- las únicas vías de indagación que se echan de ver.

La primera, que es y que no es posible no ser, de persuasión es sendero (pues a la verdad sigue).

La otra, que no es y que es necesario no ser, un sendero, te digo, enteramente impracticable. (...). Lo mismo es inteligir y ser”.

(6). Demócrito.

“... estos átomos se mueven en el vacío infinito, separados unos de otros y diferentes entre sí en figuras, tamaños, posición y orden; al sorprenderse unos a otros colisionan y algunos son expulsados mediante sacudidas al azar en cualquier dirección, mientras que otros, entrelazándose mutuamente en consonancia con la congruencia de sus figuras, tamaños, posiciones y ordenamientos, se mantienen unidos y así originan el nacimiento de los cuerpos compuestos.” (Transmitido por Simplicio).

1.2.8.- Consideremos ahora la realidad de la Polis griega en el Siglo V A.D.C., la controversia racional, la emergencia sin tutela mítica de los problemas sociales “políticos”, antropológicos. Es el marco en que se movieron los Sofistas, Sócrates y Platón.

Platón: La reflexión pausada, dialogada, para mostrar todas las posiciones posibles, pero inclinándose hacia lo estable, las ideas como el ser real, por encima de lo confuso del mundo sensible. Los grados del conocimiento nos van elevando de lo más equívoco a lo inefable, de las sombras a la luz. Sirvámonos de estos dos textos de Platón:

(7). PLATÓN, “República”, final del Libro VI, el denominado “Símil de la Línea”.

“--Toma, pues, una línea que esté cortada en dos segmentos desiguales y vuelve a cortar cada uno de los segmentos, el del género visible y el del inteligible, siguiendo la misma proporción. Entonces tendrás, clasificados según la mayor claridad u oscuridad de cada uno: en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes ante todo a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes”. (...).

(8). Platón. República, Libro VII, Mito de la caverna.

“--Imagínate, pues, a unos hombres en un antro subterráneo como una caverna —con la entrada que se abre hacia la luz—, donde se encuentran desde la infancia y atados de piernas y cuello, de manera que deben mirar siempre hacia delante, sin poder girar la cabeza a causa de las cadenas. Supón que, detrás de ellos, a cierta distancia y a cierta altura, hay un fuego que les da claridad y un camino entre este fuego y los cautivos. Admite que un muro rodea el camino, como los parapetos que los charlatanes de feria ponen entre ellos y los espectadores para esconder las trampas y mantener en secreto las maravillas que muestran”. (...).

1.2.9.- Seguimos en la Polis, en Atenas, pero ahora en El Liceo aristotélico, atendiendo a la validez de lo sensible; clasificando sin descanso, puliendo terminología técnica, investigando en varios campos, física, estudio de los animales, ética, política, lógica...; orgulloso de poder establecer el espacio de la ciencia primera, que considera los principios de las demás ciencias; “ciencia del ser en general”, creando una basta “escuela” con todo ello.

Con Platón y Aristóteles la producción filosófica ya comienza a ser ingente aunque gran parte, sobre todo de Aristóteles, se pierda durante la Edad Media.

Para comprobar su exhaustividad mostramos los índices de sus tratados de Física y “Filosofía Primera”. o saber primero, luego llamado Metafísica por un criterio bibliográfico establecido por el bibliotecario de la Biblioteca de Alejandría Andrónico de Rodas: libros *metá tá fisiké* (más allá de los de física), pero el nombre tendrá éxito en toda la historia del pensamiento;

(9). Índice de la Física de Aristóteles. (Véase).

(10). Índice de la Metafísica de Aristóteles. (Véase).

(11). ARISTÓTELES, Metafísica, libro Cuarto. I. Del ser en tanto que ser.

“Hay una ciencia que estudia el ser en tanto que ser y los accidentes propios del ser. Esta ciencia es diferente de todas las ciencias particulares, porque ninguna de ellas estudia en general el ser en tanto que ser. Estas ciencias sólo tratan del ser bajo cierto

punto de vista, y sólo desde este punto de vista estudian sus accidentes; en este caso están las ciencias matemáticas. Pero puesto que indagamos los principios, las causas más elevadas, es evidente que estos principios deben de tener una naturaleza propia. Por tanto, si los que han indagado los elementos de los seres buscaban estos principios, debían necesariamente estudiar los elementos del ser, no en tanto que accidentes, sino en tanto que seres. Por esta razón debemos nosotros también estudiar las causas primeras del ser en tanto que ser. (...).

1.2.10.- Tras Aristóteles y hasta S. Agustín, se extiende el periodo Helenístico; pensamiento fragmentado en varias direcciones: Cínicos, Estoicos, Epicúreos, Neoplatónicos, escépticos, ecléticos, pero así mismo pensamiento judío y florecimiento de Roma, hasta que en el Siglo IV comienza la Alta Edad Media, retomando los hallazgos de Platón y Aristóteles, con incidencia sobre todo en preocupaciones antropológicas; el problema del alma, la felicidad, la relación con el todo;

Destacamos a Epicuro, preocupado por la cuestión de la felicidad en ausencia del discurso mítico. Veamos el siguiente fragmento

(12). Carta de Epicuro a Meneceo. Acerca de la salud.

”Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es demasiado viejo ni demasiado joven”. (...).

1.2.11.- En mitad de este periodo que sigue a Aristóteles y llega hasta San Agustín y la Patrística acaece la irrupción de la figura de Cristo. Debe analizarse por su asimilación por parte del pensamiento filosófico, dejando más allá cualquier consideración religiosa; en historia de la filosofía procedemos así para ser objetivos, asumiendo que el corpus doctrinal del cristianismo se va sedimentando poco a poco, con amalgama de muchos elementos, habiendo ínfima documentación histórica del personaje real. En todo caso la figura de Jesús de Nazaret va a estar muy presente en esta obra, sobre todo en su segunda parte, por lo que no hay problema en que sigamos adelante con la siguiente cuestión a la que hemos de atender ahora, continuando con el decurso de la Historia de la Filosofía Occidental

1.2.12.- El Cristianismo procede “bautizando” a los antiguos; S. Agustín y Sto Tomás son transposición de Platón y Aristóteles respectivamente. Ambos ajustan a la representación cristiana y al tiempo así la nutren de un contenido que apenas si tenía.

Agustín maneja la idea de Bien platónico y de Uno Neoplatónico en su cosmovisión, y coloca en la mente divina los modelos de las cosas de este mundo de sombras (13),

Tomás acepta de pleno el bagaje instrumental del poco a poco redescubierto Aristóteles. Veamos un fragmento de cada uno de ellos:

(13). S. Agustín. Confesiones.

“8. Pero ¿qué es lo que yo amo cuando os amo? No es hermosura corpórea ni bondad transitoria, ni luz material

agradable a estos ojos; no suaves melodías de cualesquiera canciones; no la gustosa fragancia de los flores, ungüentos o aromas; no la dulzura del maná, o la miel, ni finalmente, deleite alguno, que pertenezca al tacto o a otros sentidos del cuerpo”. (...).

(14). Santo TOMÁS. *Summa Theologiae*. Vías para demostrar la existencia de Dios.

“La primera y más clara se funda en el movimiento. Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve mas que en cuanto esta en potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto, a la manera como lo caliente en acto, v. gr., el fuego hace que un leño, que está caliente en potencia, pase a estar caliente en acto. Ahora bien, no es posible que una misma cosa esté, a la vez, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto a cosas diversas: lo que, v. gr., es caliente en acto, no puede ser caliente en potencia, sino que en potencia es, a la vez frío. Es, pues, imposible que una cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor y móvil, como también lo es que se mueva a sí misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero, si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, y a éste otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es

necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios”. (...).

1.2.13.- La Baja Edad Media deja paso al Renacimiento, que se encuentra en germen en ella a lo largo del Siglo XIV.

El Renacimiento trae consigo:

un nuevo Mapeo del mundo,

el ascenso de la clase media frente a la organización feudal propia del Medievo, la protesta a la Iglesia y su corpus primero por Enrique Octavo y en seguida por parte del Agustino Lutero, el resquebrajamiento del “Mundo cerrado” de la Física antigua y medieval y la apertura al “Universo Infinito”, estupendo libro de Koiré para recorrer el camino que hacen los pensadores, los matemáticos y los físicos, Cusa, Bruno, Copérnico, Kepler y Galileo (a día de hoy buen artículo en Wikipedia para conocer la cronología de trabajos de este último);

Descartes: nuevos problemas, una nueva metafísica "more geométrico"; imposibilidad de seguir manteniendo los modelos medievales; necesidad de una nueva cimentación metafísica; apuesta por la “nuova scienza”; Dios como simple axioma y garantía de la validez de la física matemática. Consideremos estos dos fragmentos de Descartes:

(15). DESCARTES, Discurso del método segunda parte:

“En lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera”. (...).

1.2.14.- en paralelo a la discursividad racionalista de Francia (Descartes, Malebranche), Holanda (Spinoza) y Sur de Alemania (Leibniz) se generan discursos de corte claramente Empirista en Inglaterra, de la mano de Hume, Locke y Berkeley, para los cuales la Experiencia es la puerta por la que todo es escrito en nuestra Mente o Conciencia.

El Escepticismo de Hume contiene grandes virtualidades. Las tesis de su “Tratado de la naturaleza humana” patentan su sagacidad. Manifestará que no es necesario ir más allá de las “impresiones”, como no sea hacia adentro para analizar sus reflejos mentales; cuántas cosas que nos atan son subrepticias, no nos son dadas en las impresiones, como el mismo “Principio de causa y efecto”, y otras preocupaciones metafísicas de paecido jaez. Sin principio de causa hipostasiado somos libres siempre de seguir investigando, lo que supone un buen balón de oxígeno para toda ciencia venidera, que permanecerá siempre abierta a la experimentación.

He aquí este elocuente texto de Hume:

17, David Hume. Tratado de la naturaleza humana.

“Primera Parte. Sobre la idea de conexión necesaria.

3. No existen ideas, de las que aparecen en metafísica, más oscuras e inciertas que aquellas de poder, fuerza, energía o conexión necesaria, las cuales surgen

siempre en todas nuestras disquisiciones. Por lo tanto, en esta sección nos proponemos fijar, cuando sea posible, el significado preciso de estos términos,

para eliminar así parte de la oscuridad que tantas quejas suscita en este tipo de filosofía”. (...).

1.2.15.- La Ilustración, el optimismo del “podemos saber”, recopilamos los nuevos logros (la Enciclopedia), la burguesía imparable;

Kant: qué podemos conocer, el nuevo sujeto de conocimiento, y el nuevo modelo de hombre, teórico, moral, artista, político; importancia de la propuesta kantiana: el sujeto formando lo que conoce. Escribe Kant:

(18), KANT, fragmento del Prólogo segundo a la Crítica de la razón pura.

“La metafísica, conocimiento especulativo de la razón, completamente aislado, que se levanta enteramente por encima de lo que enseña la experiencia, con

meros conceptos (no aplicándolos a la intuición, como hacen las matemáticas), donde, por tanto, la razón ha de ser discípula de sí misma, no ha tenido

hasta ahora la suerte de poder tomar el camino seguro de la ciencia. Y ello a pesar de ser más antigua que todas las demás y de que seguiría existiendo

aunque éstas desaparecieran totalmente en el abismo de una barbarie que lo aniquilara todo. Efectivamente, en la metafísica la razón se atasca continuamente,

incluso cuando, hallándose frente a leyes que la experiencia más ordinaria confirma, ella se empeña en conocerlas a priori. Incontables veces hay que volver

atrás en la metafísica, ya que se advierte que el camino no conduce a donde se quiere ir. Por lo que toca a la unanimidad de lo que sus partidarios afirman,

está aún tan lejos de ser un hecho, que más bien es un campo de batalla realmente destinado, al parecer, a ejercitar las fuerzas propias en un combate

donde ninguno de los contendientes ha logrado jamás conquistar el más pequeño terreno ni fundar sobre su victoria una posesión duradera. No hay, pues,

duda de que su modo de proceder, ha consistido, hasta la fecha, en un mero andar a tientas y, lo que es peor, a base de simples conceptos”.

Kant arguye que el ser humano cuenta con 3 Facultades: la facultad Sensible, el Entendimiento y la Razón, que se articulan entre sí en forma diferente según las usemos teórica, práctica, estética o para resolver las cuestiones propias de las relaciones políticas, de la ciudad o internacionalmente incluso;

Al usar estas facultades en el terreno teórico y científico nuestro “a priori” funciona perfectamente, existiendo adecuación entre nuestra sensibilidad y nuestro entendimiento. Sin embargo las síntesis racionales que intentamos, con las ideas del Yo Sustancial, del Mundo y de Dios son extralimitaciones teóricas. Pueden postularse en el funcionamiento práctico de la razón, suponerse, pero la metafísica, teoría pura, se enreda en Paralogismos, Antinomias y argumentos insuficientes respecto a estas tres ideas en las que pretendemos resumir todo lo que nos es dado. No es un problema el que no podamos abundar más en estas cuestiones dado que este recorrido y todas las páginas de

esta obra están dedicados a profesionales de la Filosofía. Sometemos a la consideración el siguiente texto de Kant:

(19). Kant. Crítica de la razón pura. Doctrina transcendental del juicio. Analítica de los principios, CAPÍTULO III. Del fundamento de la distinción de todos los objetos en general en fenómenos y noúmenos:

“3. Hemos visto que todo cuanto el entendimiento saca de sí mismo, sin requerirlo de la experiencia, lo tiene sin embargo para el uso de la experiencia y no

para ningún otro. Los principios del entendimiento puro, ya sean a priori constitutivos (como los matemáticos) ya meramente regulativos (como los dinámicos),

no contienen nada más que, por decirlo así, el puro esquema para la experiencia posible; pues esta toma su unidad sólo de la unidad sintética que el entendimiento

proporciona originariamente y de suyo a la síntesis de la imaginación, con referencia a la apercepción; y en esa unidad deben los fenómenos, como data

para una posible experiencia, estar ya a priori en relación y concordancia”. (...).

1.2.16.- El fenómeno romántico nostalgia de lo absoluto, frustración por no alcanzarse el proyecto social esperado. Hegel supone la asunción del devenir, la introducción de la historia en la construcción de la verdad, de lo simple a lo absoluto, la filosofía como conciencia de ese camino dialéctico, aunque concibiendo su momento como momento cumbre de toda Reconciliación y de máximo saber. Hegel, en gran medida precursor de nuestra manera propia de entender el recorrido que

ha hecho hasta este momento la Filosofía, el discurso humano por excelencia, aunque nosotros lo prolonguemos y abramos mucho más. Dice Hegel:

(20). HEGEL, en “Introducción a la historia de la filosofía:

“De acuerdo con esta idea, afirmo ahora que la sucesión de los sistemas de filosofía en la historia de la misma es como la sucesión en la

derivación lógica de las determinaciones conceptuales de la idea. Afirmo que, cuando se trata de los conceptos fundamentales de los sistemas aparecidos

en la historia de la filosofía, de los que se despoja en cuanto a su forma exterior, a su aplicación a lo particular, etc., entonces se conservan las

diversas etapas en la determinación de la idea misma en su concepto lógico. Por el contrario, tomado por sólo el progreso lógico, se tiene en él, de acuerdo

con sus momentos principales, el progreso de los fenómenos históricos; pero, indudablemente, hay que reconocer estos conceptos puros en el contenido de

su forma histórica” (18). Por tanto, el filósofo, en su búsqueda de la esencia metafísica de la realidad, debe remitirse a la máxima densidad Real, a

la Historia de la humanidad, y, dentro de ella, a la historia de la filosofía; es en ésta en donde aquélla se manifiesta más plenamente; se manifiesta

cobrando consciencia de sí misma en y a través de la filosofía, en y a través de la Historia de la Filosofía. De aquí que, con toda justicia, se puede

decir que la Lógica, la Filosofía, además de representar la conceptualización más acabada de la esencia del Ser, de su estructura íntima, representa, asimismo,

el grado más alto de autoconciencia, de autoconocimiento, que el absoluto puede lograr de sí mismo. Son dos asuntos que se codeterminan mutuamente”.

1.2.17.- Llegamos al momento de los llamados “Jóvenes hegelianos”. Feuerbach, partamos de lo material; el hombre concreto centro de la discusión; Dios, la religión como enajenación del hombre, su proyección en negativo;

Marx: materialismo dialéctico, histórico, la verdad va siendo construida por los hombres, se mueve, como la propia sociedad y los objetos e instituciones;

La filosofía como diagnóstico histórico y propuesta para cambiar el rumbo de la historia; el hombre se va formando y sufriendo enajenación y extrañamiento, como en el momento capitalista de la producción, escindido en dueño de todos los medios y trabajador;

Las instituciones e ideas se tornan en reflejo de las relaciones económicas y también tendiendo a perpetuarlas; pero es posible el avance histórico hacia condiciones generales humanas ; realizando, por fin, el concepto de hombre distorsionado por el devenir histórico;

(21). MARX: Manuscritos de París, 1º:

“XXII. Hemos partido de los presupuestos de la Economía Política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. Damos por supuestas la propiedad privada,

la separación del trabajo, capital y tierra, y la de salario, beneficio del capital y renta de la tierra; admitamos la división del trabajo, la competencia,

el concepto de valor de cambio, etc. Con la misma Economía Política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador queda rebajado a mercancía,

a la más miserable de todas las mercancías; que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción; que el resultado

necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más terrible reconstitución de los monopolios; que, por último;

desaparece la diferencia entre capitalistas y terratenientes, entre campesino y obrero fabril, y la sociedad toda ha de quedar dividida en las dos clases

de propietarios y obreros desposeídos”. (...).

(22). ENGELS. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Capítulo IX. Barbarie y civilización:

“Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera de la sociedad; tampoco es "la realidad de la idea moral", "ni la imagen y la realidad

de la razón", como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad

se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero

a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna no se devoren a sí mismas y no consuman a la sociedad en una lucha estéril,

se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del "orden". Y

ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado". (...).

1.2.18.- Con Marx ya estamos prácticamente instalados en el presente, integrado principalmente por el nacimiento de las ciencias sociales, Nietzsche, la filosofía analítica y del lenguaje, el psicoanálisis,, la línea Kierkegaard, Hursel, Heidegger, Sartre; que confluye en la Escuela de Frankfurt en forma de Neomarxismo, como pensamiento crítico con Adorno, Horkheimer o Habermas;más el estructuralismo de Levi-Strauss y Foucault.

entre estas posiciones Se dan todo tipo de intersecciones, originando todo tipo de discursividades y prácticas generalmente bastante abiertas;

1.2.19.- En Nietzsche sigue teniendo gran importancia el paradigma de la historia de la verdad, pero en él esa historia es la de un error

); casi como en Marx, el hombre se ha degradado (alienado en aquél), desde los griegos hasta ese momento; se ha mentido, se ha cargado de valores morales antivitales; debajo de sus construcciones más ambiciosas se puede recorrer un instinto pobre y castigador como el la historia del cristianismo; Nuevos valores, la figura del “superhombre”, el juego. según escribe en 1988:

(23), NIETZSCHE, Crepúsculo de los ídolos, cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula: Historia de un error

“1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis «yo, Platón, soy la verdad»”. (...).

Quince años antes, en el verano de 1973, había llegado a detallar cómo esa herramienta fundamental que es el lenguaje para nosotros nos miente en su calidad de constante metáfora y metonimia,, confundiéndonos al proponernos verdades absolutas.

(24). NIETZSCHE. Introducción teórica sobre verdad y mentira en sentido extramoral.

“1. En algún apartado rincón del universo vertido centelleantemente en innumerables sistemas solares, hubo una vez una estrella en la que unos animales inteligentes descubrieron el conocimiento. Fue el minuto más arrogante y más falaz de la “historia universal”¹: de todos modos sólo fue un minuto. Tras unas pocas aspiraciones de la naturaleza, la estrella se enfrió y los animales inteligentes tuvieron que morir. Alguien podría inventar una fábula similar y, sin embargo, no habría demostrado de un modo satisfactorio hasta qué punto el intelecto humano constituye, en la naturaleza, una excepción lamentable, vaga, fugitiva, inútil y arbitraria. Hubo eternidades en las que él no existía; si vuelve a desaparecer no habrá pasado nada. En efecto, el intelecto en cuestión no tiene otra misión más amplia que trascienda la vida humana. Es simplemente humano y sólo su poseedor y su productor se lo toman tan patéticamente como si los goznes del mundo giraran sobre él. Ahora bien, si pudiéramos ponernos de acuerdo con los mosquitos, veríamos que también ellos se mueven por el aire con el mismo pathos y que perciben en sí mismos el centro volante de este mundo. En la naturaleza nada es tan rechazable e insignificante que, mediante un pequeño hálito de esta fuerza del conocer, no se hinche como odre. Y así como cualquier mozo de cuerda quiere tener su administrador, así el hombre más orgulloso, el filósofo, cree que desde todas las partes los ojos del universo observan telescópicamente su acción y su pensamiento”. (...).

1.2.20.- Wittgenstein:

en el centro de dos corrientes fundamentales, A) neopositivismo lógico, filosofía analítica, y B) filosofía del lenguaje ordinario;

A) replanteamiento de las condiciones de la verdad, aquí igual a “ciencia”: sólo los hechos; “empirismo Lógico” del “círculo de Viena (Carnap y el primer Wittgenstein, aunque este con una posición menos estricta);

Desarrollo de la lógica matemática o formal (Frege, Russell) para analizar las proposiciones del lenguaje y su valor de verdad;

El Tractatus en esta posición pero señalando en sus últimas páginas, además de lo decible con sentido (las proposiciones de la ciencia natural); lo que al tiempo no puede negarse: “lo mostrable”, lo “místico”, aunque no sea articulable científicamente. Veamos este fragmento del “Primer Wittgenstein”:

25, WITTGENSTEIN, Tractatus lógico filosófico, últimas proposiciones:

6.4312 La inmortalidad temporal del alma cuando hay una respuesta, y ésta

humana, esto es, su eterno sobrevivir aun únicamente cuando se puede decir algo,

después de la muerte, no solo no está

garantizada de ningún modo, sino que tal

suposición no nos proporciona en

principio lo que merced a ella se ha

deseado siempre conseguir. ¿Se resuelve

quizás un enigma por el hecho de yo

sobreviva eternamente? Y esta vida eterna

¿no es tan enigmática como la presente?

La solución del enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está fuera del espacio y del tiempo”. (...).

B) la filosofía del lenguaje ordinario, del llamado 2º Wittgenstein y desde aquí Strawson o Austin: es necesario admitir el sentido del lenguaje no estrictamente científico, un lenguaje ateniéndose al formal es siempre demasiado simple (26); los “juegos de lenguaje”; hemos, eso sí de resolver sinsentidos, ambigüedades; no toda afirmación puede valer;

(26), WITTGENSTEIN, Investigaciones filosóficas (comienzo):

“1. Agustín, en las Confesiones (1.8): «Cum ipsi (majores nomines) appellabant rem aliquam, et cum secundum eam vocem corpus ad aliquid movebant, (...)”. Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos”. (...).

1.2.21.- Freud: interesa a la historia de la filosofía por el concepto de “sujeto” que articula, muy peculiar, movedizo, constituido por una franja estrecha de conciencia y un amplio territorio inconsciente: el famoso “símil del Iceberg” del psiquiatra vienés o la “S barrada” del sujeto en Jacques Lacan, psiquiatra francés que como es sabido le sigue desde tesis estructuralistas;

Emergencia de lo inconsciente en 4 gestos: sueño, lapsus, chiste y síntoma;

Hemos de asumir pues también con Freud, las características propias del lenguaje onírico y del lenguaje en general, la condensación, el desplazamiento, la trasposición, la ambigüedad del símbolo y la importancia de la interpretación, aquí con capacidades terapéuticas para cualquier individuo que sufra sin ser consciente de a qué debe su sufrimiento. Este fragmento es bastante esclarecedor:

(27). FREUD. Conferencia de Psicoanálisis y Psiquiatría. Tomo XVI de obras completas.

“El sentido de los síntomas es por regla general inconsciente; pero no sólo eso: existe también una relación de subrogación entre esta condición de inconsciente y la posibilidad de existencia de los síntomas, Enseguida comprenderán lo que quiero decir. Pretendo sostener, con Breuer, lo siguiente: Toda vez que tropezamos con un síntoma tenemos derecho a inferir que existen en el enfermo determinados procesos inconscientes, que, justamente, contienen el sentido del síntoma. Pero, para que el síntoma se produzca, es preciso también que ese sentido sea inconsciente.

De procesos conscientes no se forman síntomas; tan pronto como los que son inconscientes devienen conscientes, el síntoma tiene que desaparecer. Aquí disciernen ustedes, de un golpe, una vía de acceso a la terapia, un camino para hacer desaparecer síntomas. Y de hecho, por este camino Breuer restableció a su paciente histérica, vale decir, la liberó de sus síntomas; halló una técnica para hacerle llevar a la conciencia los procesos inconscientes que contenían el sentido del síntoma, y los síntomas desaparecieron”. (...).

1.2.22.- Sartre:

Hemos de seguir la línea que va de Hegel a Kierkegaard, Husserl, Heidegger, a Sartre, respecto al sujeto.

Encontramos en Husserl la suspensión de todo juicio(epojé) para recomenzar la fundamentación de la filosofía, en lo más inmediato, la conciencia.

Cobran importancia en Sartre las cuestiones referentes al ser de “lo en sí” y la “nada” concerniente a la conciencia o “para sí”; el hombre como indefinido, nada, no esencia libertad, proyecto, aunque enquistado y engañado tan frecuentemente, definiéndose según intereses.

No olvidemos que a partir de la década de 1950 Sartre bascula hacia el Marxismo, acercándose en cierto modo a las tesis de la Escuela de Frankfurt.

En todo caso consideremos este fragmento sumamente elocuente acerca del Existencialismo que propugna Sartre:

(28). SARTRE. El Existencialismo es un humanismo.

... “En el fondo, lo que asusta en la doctrina que voy a tratar de exponer ¿no es el hecho de que deja una posibilidad de elección al hombre? Para saberlo, es necesario que volvamos a examinar la cuestión en un plano estrictamente filosófico. ¿A qué se llama existencialismo?” (...).

1.2.23.- Sigo ahora literalmente mis notas en aquellas 5 jornadas ante mis compañeros de la referida Tertulia de los miércoles en la Delegación Territorial de la O.N.C.E. en Murcia.

Estamos al final de nuestro ambicioso y apresurado recorrido. Nos restan unas palabras Sobre estructuralismo y ya podemos atender preguntas y aun conversar un poco.

Levi-Strauss: de la lingüística a la antropología. He aquí un fragmento de su puño y letra adecuado para nuestro fin:

(29). Claude LEVI-STRAUSS. El análisis estructural en lingüística y antropología.

(Refiriéndose al descubrimiento de los sistemas que rigen la combinación de fonemas por Trubetzkoy y Sausure).)

"Pero cuando un acontecimiento de tal importancia se produce en unas de las ciencias del hombre, los representantes de las disciplinas vecinas no sólo pueden, sino que deben verificar inmediatamente sus consecuencias y su aplicación posible a hechos de otro orden. Se abren entonces nuevas perspectivas. No se trata ya de una cooperación ocasional por la cual el lingüista y el sociólogo, trabajando cada uno en su rincón, se arrojan de tanto

en tanto aquello que cada uno encuentra y que puede interesar al otro”. (...).

el estructuralismo que Saussure aplica a la constitución del lenguaje se muestra plenamente heurístico al aplicarse a las más diversas sociedades tribales;

Sentido, elemento, estructura; los mitos y la permutación de elementos;

La estructura por encima del sujeto;

1.2.25.- Atendamos por último, aunque sea así de sucintamente, a Michel Foucault y a Jacques Derrida. En atención al primero Habremos de atender a su alusión a “la muerte del sujeto”; a su concepción de la Historia como sucesión de escenarios alzados sobre una Episteme menos evidente

(30). FOUCAULT, Las palabras y las cosas, Prefacio:

“Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita "cierta enciclopedia china" donde está escrito que "los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] le-chones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas".* En el asombro

de esta taxinomia, lo que se ve de golpe, lo que, por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar esto”. (...).

Se nos patentiza en este fragmento la relación entre el lenguaje y las cosas buscada desde más abajo: haciendo arqueología, casi imitando a Marx, Nietzsche y Freud, los autores por antonomasia de la sospecha. En este recorrido en tan sólo cinco días me es imposible mostraros el posterior posicionamiento de Foucault, en mayor estrecha relación con Nietzsche y el método Genealógico en el que me centré en mi trabajo de Tesina de 1984.

Como anunciábamos, Otra propuesta hoy interesante y cercana es la de Derrida y su deconstrucción, particular análisis de las posibilidades del lenguaje en empeñado en mostrar que nuestras palabras se han ido cargando de significaciones muchas veces inapropiadas en la historia del pensamiento.

1.2.26.- Y aquí estamos, al final del recorrido, cargado de variantes, giros, intenciones. Entonces , para alimentar nuestro debate, podemos volver ahora, aunque sea en tan breve espacio de tiempo, a aquellas notas iniciales, ahora espero que algo más comprensibles, acerca de cómo comenzaron los griegos a intentar pensar más allá de sus propios mitos.

1.2.27.- Hasta la Cuestión anterior se extiende el recorrido que felizmente pude concluir ante mis compañeros y en constante connivencia con ellos en aquellos días. Ahora necesitamos resituarnos, recordando nuestra pretensión en esta Sección.

Hemos pretendido llevar a cabo un recorrido histórico por el Pensamiento de Occidente desde que emergió intentando distanciarse respecto de los discursos míticos, efectuado en primer lugar por intelectuales de la región del Asia Menor, colonia de la Grecia Antigua. Ha sido un recorrido, a lo largo de 26 Cuestiones mejor o peor hiladas,, que ha pivotado sobre unos treinta fragmentos de las mentes más lúcidas del Pensamiento Occidental a lo largo de unos 27 siglos. He incluido la referencia más estricta posible a dichos textos sin volcarlos por completo para evitar una extensión desmesurada de esta Primera Parte, según anuncié al comienzo de esta Sección.

Pero con todo el recorrido supone un material meramente significativo, para obviar que el Pensamiento Filosófico Occidental viene dándose a lo largo de esos más de 27 siglos de esta manera, habiendo producido un despliegue de discursos y prácticas inconmensurablemente rico, cuyo sentido global comienza a manifestársenos de forma palmaria en ambos niveles: el discursivo y el propio del campo de los hechos.

1.2.28.- Es evidente que en el recorrido anterior andan ausentes muchas mentes que han ayudado así mismo a hacer este camino, o la atención a los discursos del lado oriental del Globo, así como cantidad de cuestiones no menos centrales que han ido gestándose en él. Pero hemos tenido que intentarlo, porque toda Metafísica futura pende del reconocimiento de que la Verdad se va construyendo, desplegando, manifestando a lo largo de ese camino, que no es otro que el de nuestra Historia, sin que para nada quepa que hayamos de abrirle la puerta al escepticismo a ultranza ni al Relativismo absoluto.

1.2.29.- La reflexión filosófica, que sigue generándose en la actualidad y la que siga generándose en los tiempos venideros no podrá prescindir de efectuar este tipo de recorridos históricos, que en cada caso obedecerán a un planteamiento metafísico subyacente propio, pero la evidencia de que la Verdad es histórica habrá de ser tenida en cuenta incluso por las posiciones metafísicas de corte más decididamente realista.

1.2.30.- En la siguiente sección habrá de aparecernos de nuevo la cuestión de lo que podemos llamar, para simplificar y no cargar de demasiadas connotaciones, la Historicidad, como una de las claves de los discursos metafísicos actuales y venideros. En todo caso habré de abordar con insistencia el Sentido que la Historia del Pensamiento cobra en mi propia reflexión metafísica, vertida en cada uno de sus tres pilares, rindiendo, así mismo, en este discurrir que me es propio, el tributo que justamente merecen los discursos y prácticas propios del Hemisferio oriental de nuestra bendita Tierra, reconociendo explícitamente que para nada soy un especialista en ellos.

SECCIÓN TERCERA

Claves para las Metafísicas presentes y futuras en favor de su coherencia.

1.3.1. Propósito de esta tercera Sección.

Vamos en esta Sección Tercera a señalar las claves que van siguiendo los discursos metafísicos, que se efectúan ya con carácter global o, lo que es lo mismo, en los 5 continentes de nuestro Planeta, entendiendo que seguirán vigentes durante un largo futuro cuya duración es difícil de precisar. Pero al tiempo nuestra labor no se ciñe tan sólo a la mera descripción. También nos toca pincelar desde la normatividad y el terreno de lo que estos discursos deberán ser para obtener su anhelada “Coherencia”, que se exige con regularidad a lo que sucede y debe suceder en el nivel en que el ser humano se mueve, que no es propiamente el Cuántico ni el Galáctico, si queremos ser discursivamente coherentes, sino el que concierne a la vida en nuestro Planeta.

Creo reunir suficiente información para cubrir de forma honrosa la tarea a que ahora hemos de encomendarnos, con la que

concluiremos esta Primera Parte. Cuya importancia radica en presentar el marco general del cual emerge mi propio pensamiento filosófico, que intentaré desarrollar en las siguientes. Lo de menos es que este marco general pueda suponer la expresión de mi propio deseo, pues lo importante es que logre sentido, coherencia, entre un suficiente número de quienes como yo se dedican a la Filosofía.

Las 30 Cuestiones que integran la sección no guardan más estructuración entre sí que la mera adición, respondiendo ello a la dificultad del objetivo que intentan cubrir como a su especificidad, pero entendiendo que contienen el suficiente heurístico, que cubren honrosamente su cometido.

1.3.2. Enumeración de Algunas Claves de carácter previo.-

En mi penúltimo libro, “Nietzsche y yo”, entre muchas otras cosas, se pincelan algunas de las características que debe cumplir el pensamiento filosófico en el presente y en el futuro, sin que hallamos de avergonzarnos por esta pretensión por encontrarla demasiado osada. De todos es sabido que el discurso metafísico es el discurso filosófico por excelencia, que dota de significación propia al resto de sus múltiples derivaciones. Pues bien: así escribí por allá justo al concluir su segunda parte:

“Para el propósito de este capítulo es interesante que concluyamos intentando definir, necesariamente con brevedad, las características principales que debe reunir el pensamiento filosófico actual si pretende ser útil a todos los seres humanos.

Precisamente creo que esta característica puede figurar como la primera de la lista: sernos de utilidad en la manera que le es propia. Podemos servirnos de él no como echamos mano de una

fórmula matemática, un poema o un tema musical. Pero además debe ser inclusivo, afirmativo, crítico, atender a la interdisciplinariedad, quererse riguroso, convencerse de la importancia de atender tanto a la teoría como a la praxis, abogar sin descanso por la reconciliación entre todos los seres humanos, reconocer su situación y su papel mediador entre los discursos religiosos, artísticos y científicos, ser respetuoso en general para con todos, seguir pensando la cuestión de la Verdad en términos históricos, sin caer en el relativismo absoluto, apostando más por el eclecticismo, debe problematizar con la mejor de las intenciones, proponer siempre soluciones. Y otras en esta línea, valiéndose de las armas que ha venido desarrollando desde su nacimiento en los Siglos VII y siguientes a. d. c”.

Ahora, en esta Sección, tercera del primer Tratado de esta nueva obra, habremos de estar muy influenciados por estas palabras, escritas apenas hace un año. Efectivamente tengo a aquel texto por muy importante, porque me sirvió para marcar las oportunas identificaciones y diferencias actualmente respecto del gran pensador alemán, a quien dediqué mi trabajo de Tesina leído en marzo de 1984, a apenas unos meses antes de obtener la Cátedra de Filosofía en la Enseñanza Secundaria de mi querido país: España.

Pude volver a exponer las ideas principales de aquel trabajo considerando que siguen teniendo vigencia, pero atendí así mismo a todo lo que ha venido sucediendo desde 1900 a 2024, cuestiones que ocupan las dos Secciones de su segunda parte, así como me permitió adentrarme en su tercera parte en mi propio pensamiento, entiendo que ya bastante estructurado, después de la rápida evolución que ha experimentado principalmente desde 2018 hasta estos dos últimos años.

Otras varias obras de este periodo dan fiel cuenta del forjamiento de mi propio pensamiento filosófico y más concretamente metafísico, en el que abundaremos con un detenimiento mayor en el segundo tratado de la presente obra.

Las 28 cuestiones que siguen están en acuerdo y desarrollan en mayor o menor medida la enumeración efectuada en la extensa cita de “Nietzsche y yo” que se encuentra más arriba en esta.

1.3.3. causalidad y casualidad, azar y necesidad.-

Tenemos acá un par de pares de conceptos que vienen obsesionándonos prácticamente a lo largo y ancho de los 27 siglos de Pensamiento Filosófico, y en concreto Metafísico, elijamos la curva de ese largo camino que decidamos elegir. Desde este momento, hallándonos en la tercera de las cuestiones de esta Tercera Sección, será bueno señalar que no podremos perder de vista a los “Nuevos Realismos” que vienen abriéndose paso, principalmente desde comienzos de este Siglo XXI de la Era Cristiana, con figuras como Ferraris, Gabriel o Harman, en Italia, Alemania y Norte América respectivamente. Desde luego que lo “real” desde una u otra perspectiva siempre cobra su gran relevancia en el Pensamiento Occidental, en gran medida jalonado de los Idealismos más exacerbados. Es muy posible que al final abramos de concluir que también cabe la síntesis entre lo real y lo ideal, lo material y lo espiritual. En las llamadas Filosofías Orientales, aunque tan diversas entre sí, todo parece desvanecerse en la casi nada o la indeterminación.

Ahora mismo en Occidente el Pensamiento propio de la Física Teórica, la que atiende tanto al Cosmos como a los Cuanta de energía subatómica, tampoco hace ascas a esta forma de entender las cosas.

Sea como fuere, lo que hemos de dilucidar en este punto es si hay “accidente” hablando metafísicamente con propiedad, o si la determinación es completa. La mejor solución parece pasar por la afirmación de que en muchos respectos lo accidental en rigor no existe, si bien la indeterminación es evidente que se da, de forma que hemos de admitir una incapacidad de facto de nuestro Pensamiento para conocerlo absolutamente todo.

1.3.4. Determinismo e indeterminismo.-

Como se observa sucintamente en la Cuestión precedente, esta es así mismo central en toda Metafísica que se precie, estando directamente conectada con ella. A muchos siglos de distancia de los escritos de Aristóteles hemos aprendido a diferenciar entre estos tres territorios, que allá hemos ya apuntado, imbricados entre sí, admitiendo que toda parcelación ni siquiera metafísicamente hablando puede obtener un carácter definitorio. Me refiero a los territorios cósmico, Newtoniano y cuántico.

Las soluciones que hemos venido dando a la cuestión del Determinismo o el Indeterminismo durante siglos y siglos debe adoptar en el presente y el futuro muchas matizaciones, por cuanto que Espinoza, Kant o Nietzsche, por citar tres buenos ejemplos en la materia, ignoraban mucho de lo que las ciencias nos están mostrando desde comienzos del siglo pasado.

La cuestión de la Determinación es clave allá donde se reconozca, pues en el terreno de las praxis es importante ceder terreno a la libertad humana, para que el hombre pueda ser responsable de sus actos. Kant formalmente admite la Indeterminación, para justificar la Ley Moral, que de otra manera es un contrasentido.

Entiendo que las Metafísicas actuales y futuras deben admitir este punto de vista: el de la admisión de la Indeterminación en el terreno del obrar humano, de forma que alcance pleno sentido el discurrir histórico, cosa que no resulta absurda, pues tal indeterminación es un presupuesto fundamental en la Praxis que le es propia a la Razón en su uso moral en Immanuel Kant, gran orquestador del Pensamiento Occidental e uno de sus momentos cumbres: la Alemania de la segunda mitad del Siglo XVIII. . Indeterminación que se halla presente en todos los discursos filosóficos que dan prevalencia a la Conciencia, tomando especial calado en el Existencialismo sartriano, donde esta es concebida como “pura nada”, como un “agujero en el ser”, pero también en las Éticas propias del Socialismo, el Marxismo, Nietzscheana, Fenomenológicas, Neoescolásticas, etc.

1.3.5. Conciencia y concienciación.-

La cuestión de la Conciencia se torna fundamental en el Pensamiento Occidental a partir del Empirismo Inglés, tematizándose de manera diferente a como se ha dado generalmente en el Pensamiento Oriental, pensamiento muy multiforme, de larguísimo recorrido, pues echa a andar más de dos mil años antes de Jesucristo y es muy diverso a lo largo y ancho de aquel Hemisferio. En él pueden distinguirse básicamente el Hinduismo en sus múltiples formas, el Taoísmo de China y el Sintoísmo del extremo Oriente, principalmente Japón.

Son muchas las claves que se interrelacionan con la referida en esta Cuestión. El término “Conciencia”, tomado con la rigurosidad que nos exige el discurrir metafísico, nos obliga a plantear las relaciones entre Sujeto y Realidad, Sujeto y Mente,

Sujeto, Alma, Espíritu. Todo ello nos obliga a situarnos en el plano de la gnoseología, del planteamiento del conocimiento y sus límites, como tematizaciones fundamentales en el terreno de las Metafísicas, siendo de prever que la Globalización tienda a fusionar posturas entre ambos Hemisferios, así como entre los pensadores del Norte y del Sur del Planeta.

Como hemos puesto de manifiesto en la Cuestión precedente, la concepción de la Conciencia en Occidente pasa por el reconocimiento de su estatus en el terreno propio de la indeterminación, a diferencia del estatus que llega a alcanzar con insistencia en las llamadas Filosofías Orientales, donde se prefiere prescindir de la misma, pues se la entiende como insertada en las determinaciones del Mundo. Se postula entonces allá el poder dejarla atrás, poder liberarse de ella, para lograr con ello la Indeterminación propia de la indiferenciación eterna.

Mi propia visión del tema de la Conciencia y la concienciación o Concientización en particular quedará patentizada en la Parte siguiente de este Tratado, ubicándose en todo caso cómodamente dentro de los límites de este marco general que reconoce la gran importancia de esta clave, la de atender a la Conciencia, que siempre termina por adquirir tintes de tipo práctico y social.

1.3.6. El árbol del saber. La jerarquización de los saberes no preocupa a Occidente hasta la irrupción en su Historia del gran Aristóteles, que sitúa su lugar de acción en el Liceo, recientemente encontrado a las afueras de Atenas, no muy distante del Jardín de Academos en que ejercía su magisterio su maestro Platón. A la base de esta repartición, de esta tópica de los saberes propios de la época situaba Aristóteles, como se sabe, a su “Filosofía primera”, vertida a lo largo y ancho de 14 rollos de

Papiro porque aún no pudo hacerlo sobre pergamino, que se generalizó posteriormente. Sea como fuere a él debemos una tópica del saber muy bien construida, con atención a muchas prácticas discursivas ya posibles del momento: con atención a cuestiones de Física por supuesto, pero así mismo acerca del alma humana, a los animales, de los que tenía muchos ejemplares que se le aportaban desde diversos rincones del mundo conocido y conquistado por su alumno Alejandro Magno. Así como importantes libros de lógica y de Gnoseología, Ética, Política, Poética y Retórica.

Tal Corpus durante la Edad Media queda repartido en Oriente en las disciplinas propias del Trivium y el Cuadrivium, que ensanchan sus horizontes y se matizan con la llegada de las Universidades surgidas al amparo de las Catedrales o Sedes Episcopales. Es una tópica que va variando hasta la moderna constitución de los discursos y las prácticas discursivas propias del Siglo XX y XXI.

Las metafísicas presentes y futuras habrán de prestar atención a estas tópicas, tutelándolas y promoviéndolas, sin caer del lado de los negacionismos y atendiendo a todo tipo de manifestación cultural, religiosa, artística y científica, colocando en el sitio que crea más conveniente a cada una, reservando para sí un lugar preeminente en dichos organigramas.

1.3.7. La cuestión de Dios. En una u otra forma y desde sus comienzos explícitos en el Liceo, la Metafísica se ha ocupado “de los dioses” e incluso directamente de Dios. Incluso los estudiosos posteriores en número ingente han señalado que allá donde surge el discurso Metafísico, incluso más o menos manifiesto en los Presocráticos, encontramos una sistematización de tipo

ontoteológico, esto es: volcado sobre “el ser en general” y “el Theos”.

Esta condición del Discurso Metafísico parece que le es esencial, por lo que le es así mismo propio en el presente y el futuro en una u otra forma, acorde con la formulación a que guste en cada caso de acogerse...

1.3.8. Globalidad. Esta cuestión se nos presenta como meridiana para los discursos metafísicos presentes y futuros. Reconocen y seguirán reconociendo esta condición de la vida humana en la Tierra, Planeta del que difícilmente podremos desvincularnos.

La Historia de la Humanidad se ha ido decantando sin lugar a dudas en esta dirección, de forma que las acciones de todos los países implican a todos los países, sin que apenas haya necesidad de diferenciar entre Hemisferios, Occidental, Oriental, del Sur o del Norte.

Los logros y los problemas pues de los seres humanos son comunes a todos ellos, están compartidos por toda la especie.

1.3.9. La “vieja” cuestión del Ser.-

Debemos a Parménides la formulación más explícita de este objetivo para la reflexión Occidental y desde entonces ha seguido siendo centro de los discursos Metafísicos, como los discursos más aquilatados del saber filosófico, por expresarlo en pocas palabras.

La vieja cuestión del Ser sigue siendo tema esencial en el presente y seguirá siéndolo por muchos siglos con toda probabilidad.

Venimos haciendo mención en otras Cuestiones aquí recogidas que las Metafísicas vienen presentándose como Ontoteología en la consideración de muchos autores y así sigue y es de prever que seguirá sucediendo.

1.3.10. Filosofía Primera y Filosofías Parciales.-

En esta así mismo importante Cuestión atendemos al hecho de que la Metafísica supone el discurso base sobre el que pivotan el resto de discursos filosóficos en la mayoría de sistemas filosóficos.

Cualquier Plan de Estudios de las Facultades de Filosofía muestra esta relación, de un discurso metafísico fundante que da coherencia al resto del Corpus filosófico en cualquier época dada y en general.

En varias de las cuestiones que siguen se muestra la relación tanto de la Filosofía con otras ramas del saber, como de la Filosofía Primera o Metafísica con las disciplinas propias del terreno meramente filosófico, como puedan ser, o la Lógica, La Gnoseología, la Filosofía del Lenguaje, la Ética y la Moral, etc.

Por supuesto que agotar el panorama del saber humano, que lleva desplegándose desde que superamos la Prehistoria, desde que tenemos noticias de textos escritos, es una tarea prácticamente inabarcable, mas también a ella mira la Metafísica, que pretende abordar la totalidad de objetos, que se extiende sobre el Estudio del “ser en cuanto ser”.

1.3.11. La cuestión del sentido de la Historia.-

La reflexión acerca del Sentido de la Historia surge mucho después de los primeros escritos que pueden considerarse como históricos, como los de Heródoto o Tucídides. Es una cuestión

que toma cuerpo principalmente desde el Idealismo Alemán, sobre todo en Hegel, y se prolonga desde entonces en todas las direcciones, con sus alumnos considerados de la “Izquierda y la Derecha hegelianas”.

Incluso podemos decir que desde entonces, desde Hegel, esta cuestión ha ido cobrando cada vez mayor importancia, pasando de Nietzsche a Freud y a Foucault, pero también por Heidegger y todas las corrientes más afamadas del Siglo XX y del presente Siglo, sin que puedan dejarla completamente de lado las posiciones metafísicas más realistas o las versiones más recalcitrantes del Neopositivismo y la Filosofía Analítica.

Las cosas se tornan más sencillas cuando admitimos que la Verdad tiene un Camino, que la Verdad vase construyendo, que la misma posible esencia de la especie humana no está dada de una vez por todas. Todos nuestros discursos soportan esta tensión histórica. Nuestra esperanza puede radicar en aspirar a estar cada vez más cerca de la Verdad Total.

Entiendo pues que la Metafísica seguirá expresando esta tensión en la forma que le sea propia en cada caso, pero no podrá dejar esta Cuestión al margen.

1.3.12. Verdad y Mentira.-

Enunciada así esta Cuestión nos acerca a una significación más cercana a los discursos de tipo ético y moral. Si la enunciamos como “Verdad y Falsedad” nos lleva a significaciones del campo de la Lógica. Puede elegirse una enunciación más de carácter general si sólo nos quedamos con el primer término de la enunciación. Sin embargo, conscientemente, prefiero la enunciación elegida, porque en efecto los discursos metafísicos

presentes y venideros han de acercarse -y lo seguirán haciendo- vigilando muy de cerca las implicaciones éticas del incumplimiento de la Verdad que siempre compete a la Filosofía.

Las Metafísicas no buscan permanecer inertes en el éter. Están construidas para interactuar con su cotexto y su contexto. Siempre es posible levantar objeciones del tipo de que algunos discursos de índole filosófica y reflexiva puedan defender la Inmoralidad, o la incapacidad para encontrar la verdad, caso de determinados sofistas, discursos en zonas límite o escepticismos recalcitrantes. La discusión nos llevaría muy lejos y nos obligaría a entrar en materia. En una exposición sucinta de Cuestiones Claves como la que desarrollamos aquí puede bastarnos lo apuntado.

1.3.13. Paz, Fraternidad y Humanismo.-

Es fácil colegir que esta es una aspiración que está -y va a seguir estando-presente en los discursos metafísicos con plena convicción.

Hasta los filósofos más positivistas, defensores del individualismo, saben que un militarismo excesivo nos destruirá sin remedio..

1.3.14. Ecologismo.-

Las Metafísicas presentes no soslayan esta Cuestión. La asumen por lo general entendiendo acerca de su importancia capital, teórica y prácticamente, sin que pueda ser capaz de mostrar todas las vertientes que este asunto toma en ellas como se comprenderá con facilidad.

En cuanto a las futuras formulaciones de esta tematización creo que seguirán esta misma senda, como sucede particularmente en mi propio discurrir, que quedará patente en las páginas que siguen, en la misma dirección en que vengo haciendo desde hace años. No en vano era una tematización muy presente en mis clases de Ética en el Instituto María Cegarra Salcedo de La Unión (Murcia).

1.3.15. Negacionismo.-

Los discursos metafísicos presentes no gustan de culminar en el lado de la Negación. Desde Hegel incluso esta manera de concluir está obviada. En Marx es obvio que la conclusión cae del lado de la Síntesis Afirmativa, del lado del reconocimiento explícito teórico-práctico de la Fraternidad de la Especie Humana. Igualmente en Nietzsche, que preconiza el Nihilismo europeo como un mal a superar, aunque sea mediante la figura poética de su “Superhombre” y tematizaciones por el estilo, si bien su posición conduce al Sinsentido que le persiguió desde 1989 hasta 1900. Las corrientes filosóficas del Siglo pasado lucharon todas por superar la Negación, que ahora se presentifica en nuestro Mundo por doquier.

Las Metafísicas presentes y futuras, en su grandísima mayoría, perseguirán la Afirmación, reconciliándose con el mismo Platón, que prefería los Diálogos Conclusos a los Inconclusos; y a Aristóteles, que cerraba su Corpus con el reconocimiento de la grandeza de las “Formas en Acto” y del Acto Formal en general, por encima de la indeterminación propia de la “Materia Primera”.

1.3.16. Defensa del antimilitarismo.-

Esta Cuestión es consecuencia directa y complemento directo de la precedente.

En concreto en mi concepción metafísica añadido al Antimilitarismo y la Cuestión de la Paz, la formulación de “la reconversión de los ejércitos” para ayudar a la Humanidad y no a su destrucción.

1.3.17. Filosofía y Lenguaje.-

Los Discursos a los que reconocemos mediante el Término “Metafísica” siempre se han preocupado de la consideración del Lenguaje, acrecentándose su interés en ello desde finales del Siglo XIX en Inglaterra y el resto del Continente Europeo principalmente. Actualmente y en adelante la preocupación sigue y seguirá siendo central, cuando de por sí el estudio del Lenguaje compete ya a disciplinas muy diversas entre sí, en prácticamente todas las áreas del saber y hasta en la fabricación de nuestras máquinas más avanzadas. Es en los Discursos Metafísicos donde planteamos las cuestiones más básicas que atañen al lenguaje, como instrumento posibilitador, forjador, incluso reconocido como “Casa del Ser”, como posibilitador y creador, como potencialidad básica.

Su consideración es singularmente multidisciplinar desde hace silo y medio.

1.3.18. Metafísicas, Lógicas y Gnoseologías.-

Las Lógicas y Gnoseologías se mueven en el terreno de la Filosofía, pero las Metafísicas se encuentran en otro nivel, si bien

no tienen más remedio que operar en pleno Feedback con ambos tipos de discursividades.

Sabemos del avance de las Lógicas desde su enunciación explícita por Aristóteles y su continuación por Estoicos y pensadores Medievales, hasta el gran impulso cobrado a finales del XIX y durante todo el Siglo XX. Sabemos de su alto grado de formalización y de sus diferentes campos de actuación, en el campo de Juntores, la Cuantificación, las polivalentes y probabilísticas. Sabemos de su importancia en la Computación.

Las Metafísicas contribuyen y contribuirán a que esto siga siendo posible.

En cuanto a los discursos volcados en la investigación acerca de qué nos es posible conocer seguimos y seguiremos empeñados en ellos, reconociendo que nunca nos será posible ser como Dioses, porque somos lo que somos. Somos afortunadamente Conciencia: mucho más que Inteligencias creadas por nosotros mismos.

1.3.19. Filosofía y Religión. El pensamiento Metafísico siempre tuvo que ver de una u otra manera con el fenómeno religioso, relacionándose con él de mil maneras distintas: incluyéndolo, criticándolo... Esta situación se da en el presente y continuará en el futuro en circunstancias parecidas, de adhesión o rechazo manifiesto de dicho fenómeno, aunque personalmente -como quedará puesto de manifiesto en el Tratado que sigue- estoy convencido de que lo mejor para todos es construir un pensamiento metafísico que de nuevo se ponga al servicio, no de cualquier Teología, pero sí de una Teología que nos libere de nuestros peores vicios y demonios.

De nuevo recurrimos con insistencia ahora al término “Conciencia” como lo que nos define como especie, de forma que

tematizamos más adecuadamente términos como “Mente”, “Yo”, “Alma”, “Espíritu”, que problematizan en mayor grado la idea, el significado metafísico del término “Hombre” o los términos “ser humano”.

Nadie puede marginar la importancia del fenómeno religioso, siempre abordable así mismo desde la Antropología Social y Cultural y la Sociología.

1.3.20. Filosofía y moral. En cuanto a la necesidad de repensar la Ética en todas sus facetas encontramos y encontraremos menos controversias, además de la realidad de que de suyo todo Pensamiento Metafísico soporta una determinada propuesta moral más o menos explícita.

La Ética realiza el análisis de las diversas posiciones morales, incluso las recorre históricamente, en tanto que las posiciones metafísicas apuntalan a la reflexión ética, esencial al Ser Humano cuando fue capaz de proponerse nuevos discursos más allá de los míticos.

Es muy posible que en adelante las Metafísicas tomen más interés por la acción, siempre buscando desde luego el bien común, de forma que la Praxis tome nuevamente cuerpo en bien de todos. Entonces el filósofo será ecologista, afirmador de la vida, de la igualdad entre los seres humanos e intentará nuevamente realizar el ideal de Schiller, expresado en la Novena Sinfonía de Beethoven y el deseo de socialistas utópicos y no utópicos, así como el deseo de toda persona religiosa y de bien.

1.3.21. Filosofía y Matemática. Pitagóricos, Platón, los Árabes, el mundo oriental, el Renacimiento y desde entonces

todos los intelectuales nos llevamos muy bien con el mundo de los números. Esto es así y seguirá siendo así, en detrimento de los negacionistas y los terraplanistas.

Desde antes de la aparición de la Filosofía Occidental la Matemática contaba con el respeto que se merece. Su formalidad es reflejo directo del Sentido de todo-lo-que-hay.

Desde nuestro Siglo XIX ha alcanzado una sistematización que nos ha permitido innumerables avances en el terreno científico y técnico de manera abrumadora. El presente y el futuro han de serles proclives sin remedio, aunque compete a la Metafísica ir más allá de los números, como señalaba el propio Símil de la Línea del final del Libro VI de “La República” de Platón.

1.3.22. Físicas y Metafísicas. Cuando superamos los discursos propiamente míticos en Occidente, discurriendo por las ciudades del Asia Menor a 7 siglos de la llegada de Cristo fuimos físicos y metafísicos. Lo hacíamos obviamente sin el calado de los siglos propios del Renacimiento y hasta la fecha desde luego, pero fuimos posibilitando la llegada de los discursos físicos propios del presente.

La evolución de la Física es evidente, sobre todo desde los comienzos del Siglo pasado, adoptando esa triple articulación de campo Newtoniano, Quántico y cósmico que a todos nos deja embelesados.

El presente y el futuro nos arroja a esta situación envidiable en gran parte, aunque nos llene al tiempo de tantas zozobras, pues el desarrollo científico y tecnológico nos conduce al tiempo a

posibilidades de destrucción de nuestra especie nunca antes alcanzadas.

El trabajo de los metafísicos debe dirigirse a salvaguardar la presencia de nuestra especie en el Planeta, concienciando inequívocamente a las personas encargadas de legislar y de encauzar nuestra Historia.

1.3.23. Los Discursos Metafísicos ante las Ciencias de la Vida. Este grupo de Ciencias comienzan a desarrollarse a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, por lo que compete a las Metafísicas actuales y futuras afrontarlas sin que puedan atender a precedentes en su abordaje. Sin embargo la relación a mantener con estas ciencias es interesantísima, exigiendo de nosotros todo el cuidado posible, pues con frecuencia se nos exige y exigirá que orientemos, sobre todo con respecto a las prácticas que sus discursos despliegan, lo que es especialmente demandado a la Ética, que a veces toma la forma de discurso subsidiario inmediato en cada una de ellas, principalmente en lo que compete a las Genéticas y las Psicologías.

1.3.24. Claves en relación a las Neurociencias.- Las Neurociencias representan un caso particular de Ciencias de la Vida que pretenden estar en auge en nuestro presente, con marcada vocación de futuro. En este terreno el Metafísico debe estar ojo avizor, porque las prácticas que estos discursos científicos a veces pretenden instaurar pueden resultar altamente perniciosas, al pretender conceder a las Máquinas un estatus que no les corresponde.

Las Neurociencias gustan en muchas ocasiones de otorgar a las máquinas un nivel de conciencia que jamás podrán alcanzar, decidiendo que los seres humanos vamos a lograr una dimensión muy superior gracias a nuestra fusión con ellas.

1.3.25. Claves en relación a la Antropología Filosófica.- Entendemos por Antropología Filosófica a una suerte de discurrir más genérico que el propio de la Antropología Social o Cultural, pero que irremisiblemente debe estar en relación con discursos tales, propios de las Ciencias Sociales.

La Antropología Filosófica, como indica su nombre, se inscribe en el terreno de la Filosofía, de forma que las Metafísicas le sirven de sostén ineludible, si bien en la actualidad se prefiere atender más a los discursos instalados en el nivel propio de las Ciencias.

Sin embargo, dada la creciente importancia que puede que abramos de concederle a las Metafísicas en el futuro, la Antropología de este carácter también recuperará un lugar preeminente, sin que podamos prescindir de todo lo que hasta aquí hemos caminado respecto del conocimiento del “hombre”, que es el objeto propio de esta disciplina, con lo que la recuperación de este objeto tendrá su problematicidad propia en tanto que los discursos sobre este objeto lo parcelan quizá en demasía.

1.3.26. Claves en relación a las Tecnologías.- De nuevo en este punto los discursos metafísicos presentes y futuros cobran una fuerza imparable, porque son muchas las voces que les demandan iluminación a este respecto. El número de cuestiones

colaterales y esenciales que surgen a propósito de las llamadas “Nuevas tecnologías” a este respecto es abrumador.

En este sentido los profesionales dedicados a la elaboración de discursos metafísicos, ahora y en adelante, habremos de retomar también toda la experiencia acumulada a este respecto desde la época en que la Filosofía se instaura en Atenas, desde los comienzos del Siglo V A.D.C.

1.3.27. Consideración en torno a las Artes.- Es evidente que la creación artística representa una actividad esencial en la especie humana, que no encontraremos en otros seres animales. Simplemente el hecho de que la Metafísica se ocupa “del ser en general”, de “todo” con mayor o menor intensidad, conduce a que las Artes estén incluidas en su campo de atención, formen parte de su consideración.

Pero resulta que la creatividad artística, además, es una facultad prioritaria de nuestra especie. Así es que las Metafísicas presentes y futuras, que buscan su coherencia discursiva, la enfocan de forma prioritaria igualmente, reconociendo en la Creatividad Artística un modo sutil de adaptación a nuestro medio y de superación de contrariedades.

1.3.28. Claves en relación a los Materialismos.- Evidentemente que las palabras se van desgastando con el uso,

A la par que enriqueciendo. Esta es la cosa: que las indeterminaciones también se dan cuando queremos pincelar el cuadro general de las metafísicas presentes y futuras para que tengan sentido y guarden coherencia, que es lo más que puede pedírseles.

En la Historia de la Filosofía, y más concretamente, en la Historia de la Metafísica o las Metafísicas, ya se han confundido en más de una ocasión Materialismo e Idealismo o Espiritualismos; no con Hegel y Marx, pero sí con Spinoza y Berkeley.

1.3.29. Progreso, Identidad y Diferencia.- esta interesante Tríada recorre todo el Pensamiento Occidental. En razón de que los términos se agotan y enriquecen a un tiempo no es fácil resumir qué sucede y sucederá con esta interesante tríada ahora y en adelante, porque las tres instancias de la misma están en la columna vertebral del Pensamiento Filosófico. Piénsese cómo han jugado tan sólo en Marx, Nietzsche o Heidegger para comprender cuánto juego dan, en el discurso y en el plano de las prácticas y los hechos.

1.3.30. Necesidad de las Metafísicas.- Enunciada explícitamente la “Filosofía Primera” por Aristóteles podemos decir sin miedo a errar que no hemos sido capaces de prescindir de ellas, sin que por ello hayamos de sonrojarnos en modo alguno.

El recurso constante a la Ciencia y a la Tecnología no va a neutralizar esta necesidad de reflexionar acerca de “todo” y de hacerlo con Sentido, para a su vez buscar Sentido a todo.

Es obvio que el pensamiento seguirá siendo plural, pero siempre buscará dotarnos de coherencia, porque en efecto los seres humanos somos “seres de Sentido”, instalados en el Sentido, a pesar de tantos desatinos.

PARTE SEGUNDA

MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, EL ESPACIO DE LAS CONCIENCIAS.

2.1 Propósito de esta Segunda Parte.-

Henos ahora enfrentados, a lo largo de los siguientes 32 párrafos, a la tarea de abordar, con el mayor de los ahíncos, el primero de los tres pilares que caracterizan mi Pensamiento metafísico, delineado con suficiente precisión en la Segunda Sección de la terceray última Parte de “Nietzsche y yo. En aquel lugar mostré que tres son los pilares de mi discurrir cuando me dedico a la tarea más intrincada de nuestra profesión: el recurso nuevamente a la Conciencia como punto de partida y fundamento del pensar, el reconocimiento de que la realidad que a ella se presentifica tiene tanto de misteriosa como de racional y la constatación de un Sentido y un Orden en todo lo que me es dado a mi Conciencia, tanto cuando me esmero en una actitud meramente contemplativa como cuando me dedico a actuar en el mundo en que me encuentro insertado.

Estos tres pilares sustentan un discurso que puede, sin complejos perfectamente ocupar el mismo espacio que ocupaba aquello que desde Aristóteles venimos llamando “Filosofía Primera”; o, atendiendo a una nominación más concisa, “Metafísica”. Con ello no adopto ninguna posición arrogante.

Juzgo pues encontrarme competente, pues, por mi titulación universitaria y mi actividad intelectual ya de muchos años, para articular una discursividad del tipo señalado, en la que me esmero convencido de no zambullirme en ella como un retrógrado, o como alguien que vuelve la espalda a su presente. Precisamente todo lo contrario: en la que entro precisamente para influir en mis circunstancias de la manera que entiendo más adecuada, a fin de mejorarlas, para mí, para mis compañeros filósofos, pero así mismo, teniendo en cuenta a todos los individuos de mi misma especie, de forma que entiendo útil este discurrir a cada uno de ellos. No hay en estas intenciones ni en esta forma de expresarme

nada que pueda achacarse de obnubilación u ofuscación mental. Tampoco podrá entenderse que este proceder encierra enajenación de las potestades que me corresponden como ser humano. Ni veo que incurra en arrogancia alguna ni proceder alienante o propio de alienado, entre otras cosas porque este mi discurrir me impele a actuar codo a codo con mis congéneres.

Tengo la confianza de que cuando mi lector cierre las páginas de esta obra, tras haberlas leído aprovechándose de lo que pincelan, caiga, al igual que a mí me sucede, en la cuenta de que la Metafísica es una actividad que se despliega en una discursividad coherente y bien útil para todos, a pesar de que en nuestra Historia más reciente muchos intelectuales y los mismos filósofos hayan intentado menoscabarla o dejarla de lado por completo, en favor, se nos insistía, de actividades más “adecuadas”.

Ese proceder espero que aparezca ahora convenientemente encuadrado, tal y como hemos puesto de manifiesto a lo largo de las noventa cuestiones que han integrado la primera parte de este texto. Siguiendo nuestro abordaje precedente se llegará a colegir que generalmente este proceder contra el discurso propio de la Metafísica lo que en realidad ha perseguido es poner en pie actividades y quehaceres simplemente más “rentables” al Sistema capitalista imperante en Occidente. De forma que el intento de acabar con los discursos de orden metafísico propiamente hablando obedece a una actitud poco inocente, o demasiado ingenua, de empujar hacia un interés no tan común como pudiera parecer a primera vista, cuando no han obedecido directamente a intereses de la clase dominante, la más adinerada y que menos se ha preocupado del conveniente reparto de los bienes entre todos los seres humanos del planeta.

Ni siquiera el hecho de que los discursos metafísicos hayan adoptado formulaciones incluso aparentemente contradictorias entre sí, ha de desanimarnos a la hora de reclamar la conveniencia de su articulación en el momento presente y para los tiempos venideros. Esa circunstancia que les acaece no es exclusiva de la Metafísica, ni de la Filosofía en general. Le ocurre así mismo a las discursividades científicas. Incluso los relatos míticos pugnan por ofrecernos cada uno de ellos la mejor exposición de la realidad sin lograr superar sus diferencias.

Precisamente confío en que, con el tiempo, se pueda advertir que somos muchos los que perseguimos algo así como una especie de “consenso metafísico”, que no se reduce a constituir tan sólo un “consuelo”, sino que se orienta a mejorar las condiciones de vida de nuestra especie.

2.2. La Conciencia como punto de partida.-

La Metafísica, como hemos de repetirnos a pesar de que bien lo han de saber los profesionales de la Filosofía que me lean, constituye el tronco, por así decir, y la piedra angular de nuestra queridísima disciplina. Sin embargo qué sea la Conciencia, como señalamos casi todos a alturas de estos tiempos, es complicado de definir, de determinar, en pocas palabras y aun en muchas. Es asunto que no puede dilucidarse mediante escasas reflexiones. A la misma Conciencia, pues, se nos presentifica la dificultad de nuestros Objetos de estudio, y de estos el principal, que hace posible el estudio del resto de ellos. Desde comienzos de la Edad Media, especialmente con San Agustín así lo comprendimos. El celeberrimo Obispo supone una avanzadilla del “Cogito” cartesiano, con su formulación “Si fallo sum”, aunque en

Descartes la presentificación del “yo” reviste un carácter inmediato, intuitivo y no de proposición condicional.

Vaya por delante que HEMOS DE SER CAUTOS ANTE EL DISCURRIR DE la llamada “Neurociencia”, según he señalado en más de una ocasión en mis escritos, especialmente en “Cincuenta Aforismos a alturas de 2022” y en “Nietzsche y yo” en su segunda parte. En la Bibliografía que detallo al final menciono el texto de Rafael Yuste, en algunos momentos francamente interesante para saber de Neurobiología, pero que me parece muy insuficiente por hacer cierta no pequeña traición, incluso, a su título, que parece indicar que va a posicionarse del lado de posturas similares a las del “Esse est percipi” berkeliano, sin llegar a cumplir en absoluto con lo que dicho título nos debería ofrecer, al declarar que el cerebro es el gran teatro del mundo. Una exageración de la importancia de las neurociencias destruye la posibilidad de cualquier discurso metafísico, nuestro punto de partida, pero así mismo también cualquier punto de llegada.

Nuestro proceder no está sujeto a la metodología científica que pretende aplicar la Neurociencia, sino que se sitúa en la Línea de Descartes y del Empirismo Inglés, que queda convenientemente sintetizada en Immanuel Kant y retomada en Hegel, quien pasa revista a las diferentes configuraciones que experimenta la Conciencia, si bien queda esta subsumida en el Concepto de Espíritu, que va enriqueciéndose hasta recogerse en su última Absolutéz. El recorrido que delinea Hegel para el Espíritu, desde su Simplicidad de partida hasta su Absolutéz final, se presenta muy atrayente para muchos, incluido don Eugenio Trías, a pesar un especialista en Nietzsche nada desdeñable. Pero es el caso que la discursividad Hegeliana es prolongada por corrientes de pensamiento sumamente interesantes, por el lado de

su Derecha y su Izquierda, como se reconoce abundantemente en la Historia de nuestra disciplina.

En la sucesión a Hegel encontramos las tematizaciones de Marx, de Nietzsche y de Freud, entre tantísimas otras, pero también las propias de Dilthey y otros muchos por el lado de su Diestra, así como la ruptura que establece Sören Kierkegaard y toda la línea que inaugura Husserl. Realmente es en esta línea en la que hoy nos podemos encontrar más cómodos al establecer a la Conciencia como fundamento y punto de partida de la reflexión Metafísica. Resulta sumamente fructífero retomar incluso el valor de la “Epoché”, Husserliana según la cual hemos de prescindir del mundo natural, para recrearnos en la contemplación de lo que a ella se nos plantifica, aunque pronto caemos en la cuenta de que hemos de evitar el callejón sin salida del Solipsismo. En nuestro caso pronto salimos al exterior de este Yo clausurado sobre sí mismo, gracias a la propia experiencia vital, que reconocemos pronto en cada uno de nosotros, reconocimiento que surge en cuanto nos paramos ante la magnificencia del Lenguaje, que nos atraviesa en cuando comenzamos a darnos cuenta, en cuanto somos conscientes y en la conciencia nos fundamentamos incluso en nuestro quehacer más cotidiano, menos reflexivo, cuando apenas si comenzamos a caminar, como suele decirse, a cuatro patas.

Cuando nuestra concienciación es máxima incurrimos en un discurrir metafísico que defenderá en todo momento la solidaridad y la necesidad de reconocer el Sentido que reina en el Cosmos, de forma que estamos prontos a desterrar el escabroso problema del solipsismo, capacitándonos para postular sin grandes dificultades una Metafísica de corte perfectamente realista, si bien podemos seguir progresando y ser capaces de afirmar que nos interesan los “valores” de naturaleza plenamente

inmaterial, reconociendo que es preciso poner atención en la posibilidad de confundirnos a causa de la rica polisemia de los términos que nos vemos obligados a manejar.

2.3. Inteligencia natural.-

Lo que compete al ser humano, sujeto capaz de discurrir más allá del plano meramente determinado, físico, es ser inteligente de modo natural; esto es, contar con una inteligencia a la que está determinado por la Naturaleza. Mediante su Inteligencia Natural, I.N., nuestra especie ha llegado a ser capaz de diseñar, con el paso de los siglos, inteligencias artificiales, a base de plasmar en sus máquinas sus procesos lógico-matemáticos, jugando con la capacidad de construir Bases de Datos y Hojas de cálculo, que comenzaron a hacerse populares a mediados de la década de 1980. La inteligencia natural se caracteriza no sólo por emplear estos procesos, sino por estar conexcionada con el “darnos cuenta”, de las cosas y con el darnos cuenta de esa misma Conciencia que se da cuenta de las cosas, siendo así que a nuestras máquinas no les compete este “Darse cuenta” propio de nuestras Conciencias. Este es un asunto en el que nada quieren reparar los defensores de la Inteligencia Artificial, produciendo con ello cantidad de perturbaciones para toda la comunidad internacional, al quedar todas estas personas determinadas por un Sistema que sólo prima valores de tipo económico.

Las anteriores afirmaciones prueban sobradamente el alto valor del discurrir metafísico, sumamente capacitado para alertarnos a todos de los peligros en los que incurriremos si desquiciamos el orden natural, si lo violentamos atendiendo sólo a valoraciones de orden meramente material. En virtud de nuestra inteligencia natural somos capaces de dotarnos del utillaje

necesario para vehicular la I.A., estando en condiciones de hacerla crecer debidamente; esto es, de forma que nos ayude a todos, sin servirnos de ella para procurarnos nuestra autodestrucción. Nuestro discurso metafísico, en concordancia con muchos otros, habrá de insistir, en el uso adecuado de la Digitalización. Iniciada a mediados del pasado siglo, Sometida a nuestra I.N., nos ayudará a sortear todas nuestras dificultades, haciéndonos entender que la senda adecuada es aquella que camina decidida hacia el Bien de todos los Seres Humanos.

2.4. El sentido de la Historia (I).-

Nuestro discurrir metafísico se apoya en tres pilares según venimos advirtiendo. En los tres la cuestión del Sentido de la Historia es prioritaria. Ciertamente que la Verdad, tomada esta palabra en toda su significación metafísica, se va desplegando. Y aún más: se va desplegando según uno o muchos sentidos. Resultando obvio que no es sin más estática, a no ser que queramos situar nuestra mirada en el punto en que la sitúa Parménides, o en que la sitúan un Místico o un Sufí . Prehistoria e Historia lo tienen, aunque tal coherencia no nos resulte plenamente evidente, entre otras cosas debido a esa su condición de despliegue.

En absoluto es que queramos ser obtusos, presentar visiones abigarradas que oculten nuestra frustración de metafísicos que no llegan a decir nada realmente con sentidos y ciegos a las verdades evidentes de la razón científica o la experiencia. Lo que ocurre es que dilucidar la cuestión del Sentido de la Historia es mucho más escurridiza que poner a circular a todo gas una partícula para que choque con otra en un Colisionador al uso de nuestros admirados Físicos del presente. A estos hay que recordarles quiénes fueron

los Presocráticos griegos en verdad y cuán escurridiza es la verdad misma, aunque al tiempo llegue a ser bien sencilla, según se llegará a atisbar en el tercer pilar de nuestro discurrir, donde vamos a considerar a la Teología como un discurso que a todos sin excepción terminará interpelándonos, si es que no lo hace ya, si bien estamos en condiciones de adelantar que no habremos de pensar en una Teología represora, que desfigura demasiado al Teos, como resulta en las concepciones Judaica o Musulmana a nuestro juicio.

Concluamos en descargo de haber podido decir bien poco en este primer momento -el segundo si tenemos en cuenta lo escaso apuntado en la Parte anterior-, que pocos filósofos brillan precisamente por poder dilucidar este Sentido, que en ocasiones aparece cargado de senderos tortuosos, cuando no se critica la posibilidad de visualizarlo como cuestión que excede las posibilidades de nuestro conocimiento.

2.5. Kant (1).-

Sin duda Immanuel Kant es una de las figuras más centrales del Pensamiento europeo. Sus obras se encuentran entre las más citadas y sus logros muy tenidos en cuenta, a pesar de la aceleración del ritmo histórico y de que más de dos siglos nos separen de su Pensamiento. Aunque soy muy ecléctico me considero en gran medida kantiano, habiéndole dedicado A lo largo de mis escritos siempre una gran atención. Aquí de hecho vuelve a suceder esta necesidad de tenerlo muy en cuenta desde el primer momento. Toda la Primera Parte de esta obra está imbuida de su manera de hacer las cosas; lo explicitamos En su misma enunciación: “Prolegómenos para los discursos metafísicos presentes y futuros”.

Kant anduvo preocupado por muchas cosas que siguen interesándonos hoy día. Se afanó constantemente en pensar la validez de nuestros saberes y dónde se sitúan los límites de todo nuestro conocimiento posible. En consecuencia hubo de reconocer que el discurso metafísico es impracticable teóricamente, pero hubo constantemente de situarse en ese mismo nivel de lo que definía como impracticable según es bien sabido, aunque muchas veces se disimula esta inconveniencia de su discurrir. Sin embargo no deja de ser una de nuestras mentes más lúcidas, de forma que pronto sale en defensa del discurso metafísico si se efectúa en un espacio teórico-práctico. La razón en uso teórico se encalla, pero en su discurrir teórico-práctico tiene todo el derecho a plantearse metas. ¡En ese mismo instante queda legitimada una praxis no efectuada a ciegas! Nuestro presente le está plenamente en deuda. Está ahí en el momento preciso y en la ciudad precisa si me apuran, la prusiana Königsberg del Siglo XVIII, centro de todas las corrientes Intelectuales, científicas y religiosas de la época, orquestándolas y legitimándolas, pues pocas cosas deslegitimó este alma grande, bastante desautorizada por el impetuoso Friedrich Nietzsche, que decía de su “verdad” que era “pálida” en el famoso recorrido trazado en “Historia de un error”. Nunca me gustó la lectura que de Kant hace mi querido Friedrich, al que tantas horas de estudio he dedicado.

fue Kant muy dado a concebir las cosas en términos de tríada si queremos expresarnos así, pues tres son las Facultades que concibe adornan a la humanidad en lo que respecta a sus capacidades mentales: La Sensibilidad, el Entendimiento y la Razón, que operan o juegan en una u otra forma según las usemos para hacer ciencia, en nuestra praxis, al disfrutar estéticamente, al

relacionarnos socialmente, como naciones, o simple y llanamente cuando nos pensamos como seres necesitados de Dios.

Poco nuevo podré añadir que no se haya dicho de su pensamiento y poco puedo decir con brevedad. Quizá mi originalidad estriba en tenerlo muy en cuenta en todo momento, en los tres pilares que apuntalan mi discurso, desde mi situación temporal de nacido en la segunda mitad del Siglo XX, disfrutando de la gracia de seguir en pie cuando estamos concluyendo el tercer trimestre del primer cuarto del XXI.

2.6. Con respecto a Marx, Nietzsche y Freud.-

Cuán lejos nos encontramos de la noción de Substancia que era central en la Filosofía Primera del gran Aristóteles. ¿Cuántas cosas han mediado entre Aquel y los tres autores a los que ahora toca referirnos, la que media entre el Siglo <IV antes de Cristo y el XIX y primeros del XX dado que el gran psiquiatra vienés muere en la antesala de la segunda de las guerras mundiales. La distancia es descomunal, de forma que resulta complicado entender las cosas incluso en términos de pensamiento metafísico.

Soy de los que piensan, por otra parte, que Marx, Nietzsche y Freud inauguran “la sospecha” como acertado proceder para entender la Historia de los movimientos sociales, el devenir de la Cultura Occidental o los avatares del alma humana desde que nacemos, de forma que lo Inconsciente se constituye en sostén de la Superestructura que es la Sociedad, el pensamiento occidental o la Consciencia que nos permite sobrevivir con más o menos tino a cada uno de nosotros.

Sin embargo difícilmente podremos construir una Metafísica acorde con nuestras necesidades actuales a partir de todo lo que estos verdaderos titanes de Occidente nos han legado. Y al tiempo lo que podamos construir no puede desplegarse sin su fundamental concurso. Ellos socaban cualquier constructo al que queramos darle máxima estabilidad, pero para nada perturba a quienes estamos acostumbrados a todo vértigo, aunque andemos deseosos de estabilidad, sosiego y paz por siempre. No sucede nada anómalo porque en este primer pilar de nuestro discurso tienda a emerger el aliento que anima al tercero. Solidaridad, ansia de combatir el Negacionismo o Nihilismo y deseo de no sufrir más de la cuenta son cosas que ninguna Filosofía en primer término tiene por qué dejar de anhelar.

2.7. Con respecto a la Fenomenología Existencial.-

Al definir como pilar inicial de nuestro discurso a la Conciencia hemos de volver la mirada a Husserl y a todo lo que ha desplegado su reflexión. Es una gran incongruencia pensar que la Filosofía no sirve para nada o que para nada influye en la Historia de la Humanidad. Antes bien todo lo contrario, como muy bien sabe cualquier intelectual mediocre. ¡Entiéndasenos bien! Claro que el uso del término “mediocre” tiene aquí un uso “irónico”, porque la intelectualidad está reñida con la mediocridad. Es para nosotros bien obvio que la Influencia de la obra de Edmund Husserl ha tenido una repercusión obvia en la Filosofía Occidental y más allá de ella. Se prolongó en grandes figuras como Heidegger, Jaspers, Sartre, Merleau-Ponti, Simone de Beauvoir, Edith Steiner, Simone Weil, y un largo etcétera, así como en el campo de la Psicología, las ciencias sociales y jurídicas, el movimiento de la antipsiquiatría y las prácticas sociales de muy diversa índole, estando en interrelación con el

terreno igualmente de las artes, principalmente en el campo de la literatura, en la conocida como “Novela existencial” sin ir más lejos.

Partir de la Conciencia como fundamento en nuestro caso es un arranque que poco se detiene en la suspensión del juego acerca del “Mundo Natural”. En mi caso soy consciente de muchos detalles de mi vida desde bien temprana edad. Eso precisamente me impulsa a salir bien pronto al “Mundo-de-ahí-afuera”. Es más: me conduce a reconocer con el Existencialismo que “estamos-ahí-arrojados”, desde la observación de mi propia vida. A reconocer que la Historia tiene sentido y que estamos frente al Misterio y a una Verdad que se Despliega causalmente incluso. De forma que desde aquí estamos haciendo guiños a los otros dos pilares a los que nos referimos en las dos Partes que siguen.

Este rápido salir al mundo y comprometernos con él también nos hace defender un nuevo realismo, ¡sólo que reconociendo claros vestigios de Sentido en él!

2.8. Con respecto al Pensamiento Neoescolástico.-

Recordemos que es el arbitrado por la Iglesia Católica, en concreto por el Papa León XIII, postulando precisamente una vuelta al viejo Realismo de corte aristotélico. La tendencia al nuevo realismo por tanto no le es ajena a la reflexión que en aquellos días propuso la Iglesia y que dio figuras de relevancia que interactuaron con las corrientes filosóficas del momento, aunque menos con las que proponían que la Verdad se despliega históricamente. Aquel discurrir era más amigo directamente de Aristóteles y Tomás de Aquino, seguidor de la Metafísica de aquel.

Simplemente echando un vistazo al índice de la Metafísica de Aristóteles vemos sus virtualidades en aquellos momentos, Siglo IV antes de Cristo, comprendiendo la importancia de los árabes en su difusión durante la Edad Media, consiguiendo que Occidente volviera a tenerla presente, a ella y a todo el llamado “Corpus Aristotelicum”. Su fuerte apuesta por la fijación de conceptos en su Libro IV, su atención al que los Neoescolásticos consideraron abiertamente como el “Tercer grado de Abstracción”: aquel que se queda con el hecho de que las cosas son, siendo el primero el nivel de lo físico, el segundo el de lo matemático al abstraer de todo el número, la medida, las relaciones que se establecen entre los objetos de la “Dianoia”, tal y como enseñaba su maestro.

De Jacques Maritain a Nicolai Hartmann; de Gilson a los Personalismos Cristianos, de Brondel a Levinas, todo rezuma realismo ya intento de buscar sosiego en las removidas aguas de la modernidad. Nuestro primer pilar debe registrar todas estas cosas para enriquecerse suficientemente a fin de estar en condiciones de apuntalar perfectamente a todo nuestro discurrir junto a los dos que se encuentran más adelante, porque un libro tiene una cierta linealidad, sobre todo si se trata de una novela policíaca. Pero este evidentemente que no es el caso, porque este es un libro de Filosofía de primer orden o de Metafísica, por mucho que pudiera pesarle a Nietzsche o a Heidegger, o al Tribunal de la Santa Inquisición. Aquí nada obsta para pensar en términos de que tenemos tres pilares distribuidos en la base de nuestro discurso como mejor pueda parecernos. Y no porque estemos en el plano de la mera fantasía, o porque andemos enajenados, sino porque discurrimos con la intención de constituir una posible base para toda ulterior investigación o la

meta final que recorre todas las dispersiones a que la época nos obliga.

2.9. Einstein.-

Con Albert Einstein podríamos decir que todo se desquicia a comienzos del pasado siglo, sólo que la responsabilidad de esos “desquiciamientos” del pasado siglo que condujeron a sus dos grandes guerras, no obedecen sólo, obviamente, a la discursividad y prácticas discursivas de esta mente absolutamente preclara y la del resto de grandes físicos de aquel momento. Claro que nos interesan su vida y su obra, que sigue influyendo decisivamente en todas nuestras investigaciones acerca del Cosmos y del mundo subatómico.

Es imposible compendiar en un breve párrafo todo lo que concierne a nuestro discurrir del pensamiento einsteiniano. Nos queda el consuelo de que lo hemos citado con frecuencia en textos anteriores y habremos de seguir dándole vueltas a lo largo de estas páginas, con la convicción de que nos cuesta decidarnos entre sus posiciones y otras más actuales, aunque en gran medida todas funcionan, como bien saben todos los físicos teóricos del planeta. Considerando su vida hemos de recordar su origen judío y sus acertadísimas enunciaciones, en torno a la famosísima ecuación $E=MC$ elevado a 2, el establecimiento de su Constante “C”, la formulación de la Teoría Especial y General de la Relatividad, sus estudios de Fotónica por los que fue premiado con el Nóbel en 1929 y tantas y tantas otras hazañas.

Centrémosnos ahora en su relación con la “Cuestión del judaísmo”. Judíos en Alemania y Austria los había, como es sabido, por millones, la mayoría de familias adineradas y de grandes dotes igualmente grandes intelectuales. Sabemos así

mismo cómo hubieron de moverse muchos de aquellos intelectuales como en su caso a Estados Unidos. Sabemos de sus trabajos en torno al diseño de la Bomba Atómica a petición del País que le acogió y de cómo no hubiera sido del todo necesario hacerla explotar por dos veces sobre Japón. Así como nos consta su arrepentimiento y su posición panteísta al estilo de la posición de Spinoza.

No es poco todo esto para seguir discurriendo. En este y los dos siguiente pilares habremos de darle un par de vueltas más a las cuestiones relacionadas con la Física teórica y con las prácticas que la rodean. nos viene bien destacar cómo la discursividad propia de Einstein influye decisivamente en las visiones del mundo que se han generado desde entonces, pivotando todas ellas sobre supuestos relativistas mejor o peor entendidos, pero sin perder tampoco de vista las polémicas que ha generado y continúa generando acerca de la constancia o expansión del Universo entre otras.

2.10. El Lenguaje (1).-

En Filosofía atendemos en todo momento a la cuestión del Lenguaje como cuestión principal, pero lo hicimos con más insistencia a partir de su llegada a Atenas durante el Siglo V A.D.C. Como es sabido en ese momento los pensadores griegos abordan más directamente las cuestiones de índole propiamente humana, añadiendo esas reflexiones a las que venían efectuando en torno a la *Physis*.

Desde ese ya lejano momento el Lenguaje pues está en el centro del interés filosófico, sin que aquí y ahora podamos hacer un recorrido de sus diferentes abordajes desde entonces hasta el

presente, aunque sí aludiremos al tipo de abordaje practicado desde el primer tercio del pasado siglo hasta ahora.

Para abreviar diremos que estamos de acuerdo con Fabris, quien se centra en la disyuntiva “abordaje lógico-matemático” propia de Carnap y “Hermenéutica” propia de la línea de Heidegger, pues, en efecto, estos dos lados del dilema están bien acotados y siguen manteniéndose con tesón, pudiéndolos igualmente definir como el lado positivista y el lado más cercano a posiciones filosóficas. En tanto que la Filosofía se ocupa de todo; hablando con propiedad: “se ocupa del Todo”, se ve obligada a entrar en los dos cuernos de este dilema.

En todo caso la importancia del abordaje de la cuestión del Lenguaje, o la conversión del Lenguaje a objeto de estudio en la propia reflexión filosófica, es decir, en su manera de hacer las cosas, manera que no coincide punto por punto con la forma en que se desenvuelven al respecto las Ciencias sociales porque, además, la Filosofía las trasciende, resulta obvia.

¿Y cuál es básicamente el interés de la Filosofía en el asunto de la conversión del Lenguaje como objeto de estudio desde hace tantos siglos? El comprender que el Lenguaje nos conforma como seres humanos y nos permite ser conscientes, instituyendo tanto nuestra conciencia individual como nuestra conciencia colectiva basada en la otredad, en los otros, encontrándonos de bruces en este punto con una maravillosa dialéctica constantemente fluctuante entro “el yo y ello” o el “Yo y los demás”, que también se nos presentifican como “Yoes” con la misma pertinencia y tenacidad.

2.11. Determinismo e Indeterminismo.-

Son millones de personas las que se han dejado seducir en Occidente por las concepciones que se basan en la creencia en el destino propia del Pensamiento Oriental, privándose de esta forma de la apertura a la indeterminación y la libertad que caracteriza a muchos de los discursos occidentales des antiguo, pero especialmente en el Marxismo no mecanicista, el Existencialismo o el Cristianismo propio del Catolicismo, dando la impresión de que todas estas personas se dejan llevar por el miedo que acarrea asumir aquella por “el miedo a la libertad” que en otros momentos condujo, según la tesis de Fromm en su célebre obra, a los populismos ultraderechistas que recorrieron a Europa pocos años después de la Gran Guerra y que originaron la Segunda Guerra Mundial.

Desde luego que la importación del Brahmanismo, el Budismo y sus múltiples variantes acarrearán actitudes mucho menos dañinas para la Humanidad que aquellos populismos, pero al tiempo cierran el camino a una libertad que casa perfectamente con el determinismo ciego propio de muchas concepciones culturales, en tanto que hemos de considerar que la apertura a la posibilidad de elegir se muestra claramente como una opción preferible en estos tiempos, caracterizados precisamente, como tantos expresamos hoy día, por la incertidumbre y la indeterminación.

Allá donde surge la Conciencia surge la indeterminación, que se determina de esta o aquella manera eligiendo este o el otro camino. En cada acto promovido por la Conciencia humana se deja ver, al tiempo que la determinación de la circunstancia social o nuestro cuerpo, la libertad de “seguir-por-o-por-allá”. Azar y necesidad es siempre ese par de conceptos que nos asaltan al querer explicarnos las cosas que nos suceden en nuestro día a día, pero también cuando hacemos ciencia y queremos explicarnos el

universo todo o el mundo subatómico. En los dos casos, el Cósmico y el Microcósmico, nos sorprendemos al no ser capaces de perseguir las regularidades que encontramos en las relaciones de los cuerpos definidas por las leyes que fuimos capaces de detallar desde el Renacimiento en adelante, con figuras de la altura de Galileo, Newton y tantas otras personalidades de las ciencias y la Filosofía de los siglos del XVI al XIX, en lo que toca a la relación entre los cuerpos celestes más a nuestro alcance.

Pensar acerca del problema del Determinismo y su contrario es una constante que irrumpe en la Cultura Occidental en el momento en que los Mitos dejan un gran espacio libre a la reflexión y las prácticas sociales de la Grecia del Siglo V A.D.C. Desde entonces hemos seguido discurriendo acerca de ello, adoptando ópticas múltiples. El mismo Immanuel Kant, sin salir de Königsberg, fue capaz de entender como nadie el problema de la determinación e indeterminación, apostando por la Determinación en el campo de la Matemática, la Lógica y la Física que Newton fue capaz de enarbolar en sus “Principia mathematica”, pero entendiendo así mismo la indeterminación que se da en el campo de nuestras acciones o de la Política Internacional, así como en el del Juicio Estético y las Artes en general. Puso perfectamente situarse perfectamente, constituyendo el preámbulo del basto movimiento idealista alemán cuya figura más representativa fue su alumno Hegel.

Los mitos, las Religiones, los diversos sistemas filosóficos, todas las Ciencias, se acercan a la cuestión-. Nuestras Metafísicas han de afrontarla, pero ya estamos en el primero de los pilares del pensamiento que pretendemos arbitrar y no hemos tampoco nosotros de escurrir el bulto como suele decirse. De hecho he encarado la misma a lo largo de toda mi vida en cuanto tuve la capacidad suficiente para enfocarla. Estuvo presente en mis

estudios pronto, pero, como nos ha sucedido a todos, tan pronto como se nos intentaba inculcar las nociones de pecado, moralidad, responsabilidad, etc., así como cuando comenzamos a abrir libros propios de los saberes que constituían esos estudios propios de adolescentes y aun antes. Sin embargo, quienes elegimos la Licenciatura de Filosofía hemos de repensar estas cosas con aún mayor cuidado y ahínco.

Durante mi estancia en la Facultad la cuestión del Determinismo y el Indeterminismo fue para mí y mis profesores prioritaria, aunque hubiera que aparcarla para atender a otras. En los temarios de la asignatura de Filosofía en los Institutos volvía a y vuelve a emerger. En mis obras previas a esta también está presente y en estas páginas vamos rodeándola en cada uno de los pilares de nuestro discurso metafísico, porque hablar de Determinismo e indeterminismo no es manipular sustancias físicas; es señalar con el dedo hechos empíricos pero trascendiéndolos, porque nos interesa por fuerza contestarnos en qué medida estamos o no determinados. Nos interesa para hacernos nuestras composiciones de lugar cuando amamos, si formamos parte de un ejército que guerrea, si estamos trabajando ante la pantalla de un Acelerador de Partículas...

Nuestro discurrir metafísico tiene una manera de darse peculiar que no podemos violentar para ofrecer un Sistema capaz de ser formalizado con rigurosidad matemática. No sentimos la tentación de demostrar geométricamente Ética alguna a este respecto. Y sin embargo en parte coincidimos con Spinoza en cuanto a que Dios parece inhundarlo todo y pareciera que poco lugar hay para la indeterminación. ¡Pero al tiempo hemos de afirmar que la Conciencia es indeterminación que constituye nada menos que nuestro pilar inicial!

2.12. En pos de la Verdad.-

En Metafísica caminamos en pos de la Verdad desde el mismo instante en que decidimos dedicarnos a ella, constituyendo siempre, en efecto, el espacio prioritario de la reflexión filosófica, su “Sancta sanctorum”, su punto de partida y de llegada, su sostén y meta, de Aristóteles al último de los pensadores que quiera ser consciente de lo que lleva entre manos. De forma que también los Presocráticos la practicaron y la practican de entre nosotros los que se consideran más Neopositivistas.

Vamos pues en pos de la Verdad, aunque sea esa “vieja hembra tan escurridiza” de la que Nietzsche se queja, o hayamos de reconocer que se encuentra velada y hemos de intentar desocultarla en opinión de Heidegger, o debamos perseguir con cautela su despliegue según piensan Hegel y sus alumnos los Materialistas dialécticos.

Evidentemente que también nuestro discurrir metafísico busca, persigue, aspira a conocer y difundir la Verdad, así, expresada con Mayúsculas, con ahínco parecido a como la han buscado los filósofos desde Thales a Foucault, al que suelo citar como uno de los últimos pensadores más interesantes, no porque no haya muchos otros a tener en cuenta, sino porque es cierto que Foucault es uno de los filósofos contemporáneos que mejor conozco, lo cual no implica que no conozca a muchos otros que aún viven o son incluso más jóvenes que yo que nací en 1958. ¡Esperando que no se tome por simple arrogancia mi constante compararme con todas estas grandes figuras del Pensamiento Occidental, porque se trata simplemente de ser consecuente conmigo mismo y mi tarea de definir una Metafísica adecuada a nuestro momento entre otras posibles!

2.13. Discurriendo acerca del Militarismo.-

A partir de estos momentos nuestro discurso comienza a aterrizar directamente sobre asuntos podríamos decir con toda justicia que más mundanos. La cuestión del Militarismo de nuestra sociedad presente me preocupa desde casi los primeros años de mi ajetreada vida. Mi padre trabajaba para el Ministerio de Marina de Francisco Franco, si bien era de talante marcadamente socialista, como todos los Egio y todos los Rodríguez por la tres veces milenaria ciudad de Cartagena. Pedro Egio padre se libró de ir a las trincheras porque nació el 8 de junio de 1921. ¡A aquel Ministerio le debo muchas de las mejores cosas que me pasaron hasta mis 5 años y aún muchos años después! Cuando comencé a dar clases en el Instituto María Cegarra Salcedo de La Unión, población situada a unos 14 kilómetros de mi ciudad natal.

Una de mis grandes preocupaciones en las clases de Ética en aquel pequeño Centro de unos 600 alumnos era precisamente este excesivo Militarismo, como preocupó siempre a la Escuela de Frankfurt, a toda la Filosofía Contemporánea y a toda persona en su sano juicio, sobre todo a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el estallido de las dos primeras Bombas Atómicas. Sin embargo, lejos de aprender, la Humanidad ha seguido pervirtiéndose, hasta el punto de que hoy día, cuando estamos a septiembre de 2025, somos muchos los que pensamos que podemos encontrarnos en los albores de una Tercera Guerra Mundial.

En 1988 me hice cargo del Seminario de Filosofía del Instituto Isaac Peral de Cartagena, puesto que hube de dejar muy pronto a consecuencia del gran estrés que me producía mi profesión a causa de mi ceguera total. Me he referido a todo aquello tanto en mi novela autobiográfica “Flaco Rodríguez” como en “Nietzsche

y yo” y en otros lugares de mi humilde obra. Me he referido a mis identificaciones y diferencias respecto de Nietzsche, pero también al tipo de Delirio que me embargó en torno a sufrir con viveza una tercera guerra mundial que no había comenzado en rigor en aquellos años. Sin embargo hoy nadie duda de que estamos viviendo momentos horribles, verdaderamente apocalípticos.

No tengo necesidad de volver a reproducir todo lo que al respecto de mi Pensamiento claramente antimilitarista he aportado en estos textos, así como en “Pensamientos a alturas de 2020” y “Cincuenta aforismos a alturas de 2022”. Están a la mano de cualquier lector que se interese por ellos. Me parece en estos momentos más adecuado hacer constar que desde luego el discurso metafísico debe de poner claramente de manifiesto que las cosas están sucediendo a una velocidad endiablada y debe de recoger el sentir de la mayoría de discursos humanos cualificados, intentando incidir en cuestiones prácticas a fin de colaborar, no sólo a la construcción de un mundo más justo, sino a la tarea de que la Humanidad no desaparezca como consecuencia de su estupidez.

2.14. Mi discurrir a propósito de la teoría ecológica y sus prácticas.-

Muy unida a la cuestión abordada en el párrafo precedente se encuentra mi discurrir a propósito de la teoría ecológica y sus prácticas. He narrado así mismo en varios lugares cómo siempre me he identificado con el trabajo de mi hijo Carlos Javier, que pronto dio en preocuparse por estos asuntos, hasta el punto de dedicarse con ahínco a su Licenciatura en Ciencias Ambientales, que luego cumplimentó con otra Licenciatura en Periodismo. Sin

embargo esta preocupación también corría de mi cuenta antes incluso de que él viniera a este mundo y formó parte de mis clases en la asignatura de Ética y mis Programaciones en los dos Centros en que tuve oportunidad de trabajar.

El tiempo nos ha dado la razón a ambos sobradamente. Ahora mismo toda la Comunidad científica anda muy preocupada con estas cuestiones y por supuesto también la mayoría de discursos filosóficos, hasta el punto de que esta cuestión merece formar parte del abanico de cuestiones en primera línea en cualquier Metafísica actual y futura que se tenga por tal y, de manera muy especial, en el primero de los pilares que sustentan mi propio discurrir.

Desde luego que el Pensamiento Científico del presente busca la superación de todas las brutalidades que el Neoliberalismo está infringiendo sobre nuestro Planeta. No creo tampoco necesario pormenorizar, toda vez que hay suficiente información sobre el tema por doquier para quien quiera informarse, además de que considero que los lectores principales de estas líneas serán personas suficientemente cualificadas y porque así mismo he comentado acerca de estos asuntos en varios de mis libros precedentes. La urgencia de las cosas que van sucediendo aconsejan que sigamos adelante.

2.15. Contra el Nihilismo y el Negacionismo.-

De nuevo hemos de referirnos a Nietzsche, que por necesidad nos sale al paso por acá en muchas ocasiones; en esta para reconocer la gran valía de sus observaciones acerca del

Nihilismo, o del Negacionismo, que para el caso tanto monta, que predijo para sus próximos siglos. No se equivocó en absoluto. El XX y lo que llevamos del XXI han corroborado ampliamente sus predicciones. Los caracteres muy sensibles y altamente dotados de inteligencia suelen ser capaces de visualizar acontecimientos del porvenir.

Hace mucho tiempo que los que hemos continuado en la tarea filosófica hemos caído en la cuenta de que acertó de pleno al preconizar este lamentable estado de conciencia colectivo que asola a la cultura europea: el de la negación de todo valor, la caída en la negación de la vida, en la consideración de la nada, pero no al modo como Juan Crisóstomo y el Pensamiento Oriental hacen ver que todo es nada o sólo “vanidad de vanidad”.

Ni siquiera se trata de la argucia de Gorgias de Lentini. ¡Es algo mucho más oscuro y tétrico para todos! Es la justificación de todo lo demoníaco como consecuencia de la gran desconfianza que genera el hastío. Es una enfermedad mortal producida por el Neoliberalismo, que termina por embotar, produciendo la monstruosidad de los fascismos y nazismos, sobre los que nada bueno puede ser edificado. Es una figura de la Conciencia colectiva basada precisamente en la negación de la Conciencia. Es esa negación de todo lo divino que hay en el hombre que hace exclamar a Iván Karamazov que como Dios ha muerto todo está permitido.

Pero si bien en esto Nietzsche es un auténtico visionario su solución al problema ya no puede confortarnos en la misma medida. No es de las peores. Su “Auperhombre” es un buen juego poético, pero poco aporta a las situaciones que nos están tocando vivir. Su Superhombre conduce a la soledad más descarnada, al mirar a todos de reojo, desde la altura, pero también desde la negación del Camino que más nos interesa a todos recorrer.

No nos interesa sobrepasar la Humanidad. Lo que realmente nos interesa a todos es volver al Camino de Schiller, de los Socialismos Utópicos y de los no tan utópicos: ¡Al camino de una Humanidad redimida de sus errores! Mi discurrir metafísico apunta en esta dirección, siendo puramente filosófico, en este y en los dos pilares que restan por mostrarse, a pesar de que pueda parecer que no es así, que mostramos una senda demasiado enclavada en una actitud meramente religiosa.

Así pues, en ninguno de sus tres pilares este texto es meramente religioso. Pero no adelantemos acontecimientos. Volvamos configurando todo lo que nos interesa para afianzar este primer Pilar de nuestro discurso.

2.16. Con respecto a la Gnoseología.-

En todo momento, desde pero sobre todo desde que el saber filosófico llega a Atenas desde las Colonias griegas, sus codificadores se preguntan por qué le es posible aspirar a conocer a los hombres. En general los filósofos somos optimistas a este respecto, si bien hay posiciones para todos los gustos. Junto a los más optimistas, como Platón, Aristóteles, el Racionalismo, el Idealismo, hay posiciones más cautelosas podemos decir, como los empirismos y positivismos, que a la postre terminan instrumentalizando más el saber y conducen a un auge material con el que sabemos hoy que toca tener más cuidado. Hay otras posiciones mucho más cautelosas que acaban conduciéndonos al pesimismo, como las existencialistas, Schopenhauer, o los escepticismos.

Para nuestro discurrir nos parece interesante aquellas posturas más centradas, como la propia de Kant, que sintetiza perfectamente las aspiraciones racionalistas y empiristas. Y aún

mejor aquellas propias del Materialismo Dialéctico o la Escuela de Frankfurt y todas aquellas que defienden una praxis capaz de hacer de este mundo un mundo más justo y humano.

En todo caso todas las corrientes metafísicas se han preocupado por esta cuestión: la de qué nos es dado conocer y todas las corrientes filosóficas que, tras establecer esta pregunta han respondido que podemos conocer con cierto rigor lo que sucede en nuestro mundo negando la posibilidad del conocimiento puramente metafísico. Es obvio que este no es precisamente nuestro caso. Es obvio que nuestra posición es menos extremista, más aristotélica, al menos en el sentido de corroborar que pecamos tanto por exceso como por defecto. Al menos esto es lo que nos es dado establecer en este Pilar de nuestra reflexión, asumiendo que la misma no puede ni debe prescindir de los otros dos que siguen a este.

2.17. Consideraciones sobre Lógica y Matemática.-

Desde el primer momento del discurrir filosófico la formalidad de la Matemática y el raciocinio ocuparon su papel preponderante, conformándolo como un saber no mítico, si bien cerca del Orfismo estuvieron los pensadores pitagóricos a los cuales tanto debe Platón. El Libro Vi de “La República” sitúa perfectamente el lugar que a la “Dianoia” o mundo de las esencias numéricas le corresponde en la tópica de Platón. Hemos de tomar una Línea, nos dice Sócrates, y dividirla en dos segmentos desiguales, otorgando al más pequeño en la parte inferior de la línea la representatividad del Mundo Sensible y el segmento mayor el Mundo Inteligible. Hemos de nuevo de establecer una división desigual en el segmento inferior y en el superior, de

manera que se establecen cuatro segmentos proporcionados que tienen una representatividad muy precisa.

El primero de los segmentos, el más inferior, corresponde a lo más confuso: las sombras que más nos confunden. El segundo, aunque en el trozo correspondiente al Mundo Sensible, situamos los discursos de la “recta opinión”, propia de personas que no cuentan con una preparación científica pero saben de qué hablan por sus largas experiencias en los saberes que practican. Por encima nos encontramos con un primer segmento en que se encuentran las esencias matemáticas, inteligibles, aunque por debajo del conocimiento más excelso, propio de las Ideas. Abajo del todo encontramos la materia informe y en el vértice de toda la línea la Idea más excelsa: la del Bien.

Platón se preocupa en muchos más lugares de la Matemática y de cómo puede ser recordada por cualquier alma si es dirigido por el adecuado practicante del sutil arte o método dialéctico, como nos instruye en el Menón. su Dialéctica.

En Aristóteles la Lógica y la Matemática están situadas en un lugar más preciso. La Lógica sobre todo se encuentra mucho más elaborada, si bien no se haya formalizada de la forma en que hemos sido capaces de formalizarla desde finales del Siglo XIX, lo que vuelve a probarnos que vamos construyendo nuestros saberes y estos van desenvolviéndose sin presentarse constituidos de una vez por todas en tal o cual momento de su devenir.

Hemos de aceptar todo esto en nuestro discurrir, también situado en un punto del camino que no es precisamente el comienzo de la reflexión propia de la Filosofía. Nos preceden 27 siglos que no podemos despreciar ni echar a un lado. Hemos crecido y se supone que estamos suficientemente maduros para echar mano de nuestros saberes formales, no para agotar nuestros

recursos naturales o para guerrear entre nosotros, manipularnos y explotarnos y exprimarnos hasta la extenuación, sino para disfrutar del mundo en que nos encontramos sin que nosotros hayamos sido los que nos hemos hecho y colocado en él.

Lógica y Matemática se dan la mano en nuestros procesadores. Se han refinado y han constituido lenguaje fructífero para nuestras máquinas. Nuestro discurso metafísico no puede estar ajeno a todo ello, ni censurar saberes que desde tan atrás han venido creciendo con nosotros y gracias a nosotros y no para nuestra perdición, si bien el Neoliberalismo los arbitra inconscientemente para generar ganancias para unos pocos. La mirada holística del metafísico que busca el bien común ha de instar a seguir profundizando en estos saberes formales y salvaguardar su adecuada aplicación, para honra de todos.

2.18. La Praxis.-

Desde luego que lo mejor de nuestra posición es que no nos conformamos con las teorizaciones. Que no consideramos que el saber metafísico se agote en la especulación. Estamos de acuerdo con Marx y su “onceava Tesis sobre Feuerbach”; es absurdo que sigamos interpretando meramente lo que nos toca soportar. Hemos de ponernos a la tarea urgente de arreglar nuestras cosas, si no queremos desaparecer.

Nuestro discurso metafísico ensalza a toda personalidad que empuja a la acción, provenga o no directamente del campo del saber filosófico. Rinde pleitesía a Salvador Allende, José Mugica, pero también a Gandhi, Simon Veil, Sartre o Martin Luther King. Se trata de defender la paz por convicción.

En estos tiempos nos es fácil inferir que conseguir la paz no se logra mediante la preparación para la guerra. Ahora comprendemos que la solución es bien distinta, tal como observamos directamente en estos días en que somos muchísimos los que estimamos que es posible que hayamos iniciado la Tercera de las Guerras Mundiales. Desde hace muchos años llevo señalando, como tantos otros intelectuales y hombres de ciencia, que nos estamos buscando la perdición como especie. A la hora de diseñar mi discurrir metafísico entiendo con claridad que este camino hemos de recorrerlo así: actuando con firmeza. De hecho he estado muchas veces en la calle codo a codo con mis conciudadanos y espero poder continuar en esta dirección mientras la salud me lo permita, aunque los años no pasan en balde.

La praxis es el camino que conduce, desde las determinaciones previas, a través de la indeterminación propia de nuestra libertad, a las debidas determinaciones, a la consecución del bien común, no tomando a los demás como medios sino como fines. Los filósofos, los metafísicos, no tenemos por qué estar todo el tiempo en la calle; es más: no debemos estar todo el tiempo en la calle. Pero esto es algo que le sucede realmente ya a todo ser humano. Ya no somos nómadas. Necesitamos de lugares en que retirarnos para seguir creciendo. Les sucede así mismo esto a los hombres de ciencia, a los artistas y a los religiosos. En nuestros espacios particulares seguimos trabajando y codificando nuestros discursos, que terminan originando prácticas discursivas. Mi discurrir camina hacia una praxis que sin duda establece la necesidad, la determinación de buscar el bien común, la convivencia en la Polis Global en que se ha convertido nuestro Planeta.

2.19. Consideración de las Físicas.-

Los Filósofos Presocráticos fueron ante todo estudiosos de la Naturaleza, de la “Physis”, alejados del lenguaje propio de los Mitos de su época y su entorno cultural. Ellos precedieron a esos 8 libros de referencia que constituyeron la “física aristotélica hasta el Renacimiento y el surgimiento de la Nueva Ciencia, jalonada de observaciones, experimentaciones y metodología matemática.

Ese ascenso de la preponderancia de los estudios físicos ha ido in crescendo en Occidente, que ha contagiado plenamente a Oriente de su optimismo a este respecto. Sin embargo se mantiene con tesón la consideración medieval de los 3 espacios propios de sus estudios: el Cósmico, el Humano y el microcósmico, aunque ahora hemos descentrado esta tópica para situar el mundo macrocósmico en el subatómico y el cósmico se ha enanchado de maera brutal y apenas si se mantienen los paralelismos de ambas tópicas, la medieval y la actual.

Sea como fuere aquellas tentativas de los filósofos milesios y sus contiadores se ha desbordado. Unos 27 siglos nos separan de aquellas primeras tentativas y un desquiciamiento increíble en los dos últimos siglos, acompañados de un uso y abuso de recursos propio del Neoliberalismo en que todos nos bañamos, si bien comenzando a observar todos con preocupación sus grandes contradicciones y límites.

Nuestro discurrir metafísico debe seguir atento al quehacer de los físicos, los teóricos y los experimentales, ahora volcados, gracias al increíble desarrollo de la tecnología, sobre pantallas que les detallan los registros de sus descomunales máquinas, bien dedicadas a intentar ser fieles a lo que ocurre en el choque de

subpartículas, bien pasándoles imágenes apabullantes de puntos muy lejanos del Universo.

Asistimos así mismo a paradigmas que cambian sin cesar, que nos dejan perplejos, porque siempre parece que nos encontramos en el mismo punto de ignorancia supina, aunque sea bien cierto que las Ciencias funcionan y nos permiten desarrollar técnicas verdaderamente impresionantes.

A veces parecería que en todo este baile de grandísimos avances sea en efecto quien se dedica a desarrollar un discurso metafísico serio y coherente no pasa de ser un mero charlatán. Evidentemente que yo no voy a ser quien apoye esta manera de concebir las cosas.

2.20. Acerca de las Ciencias de la Vida.-

Este tipo de discursos y prácticas despegan con fuerza en la segunda mitad del antepasado siglo, sobre todo con figuras como Mendel y Darwin, aunque desde el XVIII las clasificaciones de animales y plantas van preparando el camino para una visión mucho más dinámica de los seres vivos. Se sumará a ello el progreso de la química y del instrumental de laboratorio.

Naturalmente que es imposible que podamos referirnos con un mínimo de rigor a detallar estas cuestiones propias de la Historia de la Ciencia y que pude abordar con algo de mayor detenimiento en la Segunda Parte de “Nietzsche y yo” ciertamente. Aquí nos interesamos por ellas para dejar constancia de que mi discurrir metafísico en modo alguno es ajeno a este tipo de consideraciones.

Mis años me aconsejan, aunque aún parece que gozo de suficiente salud, proceder con rapidez, pasando más de puntillas

por las cuestiones que basta con que insinuemos, a fin de lograr que alcance más coherencia esta obra considerada en su conjunto, centrada como se encuentra en el levantamiento de un tipo particular de discurso previo y resumen del resto de discursos, tal y como cabe ser entendido al discurso metafísico.. Por eso al referirnos al estado actual de las Ciencias de la Vida remito a Nietzsche y yo haciendo tan sólo incapié en tomar conciencia de la importancia de las investigaciones en torno al Epigenoma o las Neurociencias siempre que en vez de servir a ideas propias del Transhumanismo reconozcan que el Cerebro es esa parte privilegiada de nuestro cuerpo, en tanto que todos reconocemos que su correlación con nuestra Conciencia es evidente.

2.21. Acerca de las Ciencias Sociales.-

Lo que he acabado apuntando en el Parágrafo precedente me permite ser también muy breve en este. El desarrollo de las Ciencias Sociales como grupo específico de saberes se origina así mismo en la segunda mitad del Siglo XIX, con la fuerza que cobran los estudios filológicos y de Lingüística General. Nietzsche fue uno de aquellos destacados filólogos, siendo la Filología Clásica un discurso que alcanzó una gran plenitud en la Alemania de aquellos días, creciendo la Filología a la par que los estudios históricos y las prospecciones arqueológicas por doquier.

Así mismo se desarrollan la Psicología, la Antropología Física y Cultural y la Sociología, ensayando diversas metodologías hasta que la Estructural se muestra como la más fructífera para perseguir más adecuadamente los sentidos y regularidades que constituyen a estas ciencias. En la Segunda Parte, efectivamente, me ocupé con alguna mayor profusión del desarrollo de estas

Ciencias. A los efectos de la presente obra apuntemos cuánto nos interesa a los metafísicos atender a los nuevos retos que tenemos planteados en estos momentos y que no dejarán de acecharnos en el futuro: la militarización, el Cambio Climático y las políticas adecuadas que contribuyan a una vida justa sobre nuestro planeta.

El primer pilar de nuestro discurso metafísico está pendiente de todas estas reflexiones y crece y se asienta con todas estas consideraciones que no se encaminan a construir un corpus meramente teórico. Nuestro saber metafísico anhela intervenir en nuestro entorno, aun consciente de las grandes dificultades que esto implica, porque esto supone que partamos, en efecto, de nuestra conciencia, pero que las demás conciencias también se encuentren en un momento similar en su discurrir, de forma que la unión constituya la fuerza que necesitamos todos, con el fin de que, lejos de perecer, sigamos disfrutando del planeta que hemos heredado.

2.22. La cuestión de la digitalización (1).-

Es esta una cuestión que por su calado para nuestro discurrir hacemos aparecer en los despliegues de cada uno de sus tres pilares. Nadie nos impide a la vez imaginarnos que vamos como girando en cada uno de estos despliegues una vuelta más al tornillo que guía nuestra reflexión. Para entrar en materia comencemos considerando cómo desde siglos atrás la Humanidad deseaba contar con el descubrimiento de las leyes que le permitieran la construcción de artilugios para aumentar su poder. Leibniz es un autor clave a este respecto, porque supone la primera cabeza privilegiada del Siglo XVIII Occidental en dar pasos de gigante en esta dirección, el momento en que somos conscientes de esta posibilidad de agenciarnos saberes y técnicas

que automatizarán muchos de los procesos más convenientes para nuestro progreso. La cuestión, desde el punto de vista de darnos cuenta de lo que llevamos entre manos, es qué tipo de progreso deseamos, si un progreso meramente material, digamos “mundano” para comprender mejor lo que queremos decir, o moral y espiritual.

La Digitalización nos proporciona herramientas que hemos de usar convenientemente, como hemos de usar convenientemente un cuchillo o un martillo. Agredir con ellos al prójimo no es el mejor de sus usos sin lugar a duda alguna, sin que ahora podamos detenernos en la cuestión de la “defensa propia”, que puede ser un serio argumento para determinados usos del cuchillo o el martillo. Sin embargo, si queremos entrar en este debate entonces resulta que el cuchillo y el martillo no son comparables con el poder que llega a alcanzar la Digitalización y el debate se desfigura completamente.

2.23. La grandeza de J. S. Bach.-

La grandeza de J. S. Bach está fuera de toda duda. Puede ser reconocida hasta para el más inculto en cualquier punto del Planeta, si tiene la capacidad de oír y de escuchar, porque con oír desde luego que no basta. No es sólo su capacidad creativa, su ingente obra lo que le abala. Es la calidad de sus obras y esa maravillosa manera en que gestiona su tiempo en todas las direcciones posibles, de forma que se nos muestra como una de las almas más elaboradas y cualificadas de todos los tiempos; ese haber sabido gestionar su vida, sus recursos, sus “talentos”.

¡De confesión luterana es idolatrado por los católicos, por los músicos de Jazz, los devotos de la música electrónica, los amantes del mundo del Sintetizador, los del mundo del Sampler y la

tecnología digital. Se deja fusionar maravillosamente y sobre todo es igualmente el maestro consumado del instrumento acústico más completo: ¡el Órgano!

Permítaseme en este punto rendir un modesto homenaje a Helmut Walcha, al que por obvias razones proceso también una creo que muy justificada admiración.

Nuestro discurrir metafísico, ya desde este primer pilar, debe atender al asunto de la “creación artística”, como capacidad central del ser humano, de su conciencia y de su actuar.

¡Nuestra Conciencia nos presentifica, a poco que reflexionemos acerca de ello, que la creación Artística es en sí misma Actuación!

2.24. Esfera y ser (1).-

De nuevo aterrizamos en el núcleo duro del discurrir metafísico, compartido desde Parménides con todos los filósofos que escarban hasta el principio o el final de todo. ¡Como no puede ni debe ser de otra forma, he abordado este asunto con suma frecuencia en mi quehacer profesional!

Asoma pues, por este nuestro primer pilar, algo que estará presente en los dos restantes, ¡porque nuestro discurrir metafísico viene a ser el mismo en todos los casos, no “disco áureo disco de un solo lado”, sino esférico, cual “Jardín de senderos que se bifurcan”!

En última instancia los filósofos nos vemos abocados a este discurso que abstraen de todas las particularidades, tornándonos en quasi sufies, quasi místicos, conducidos por “Las Diosas de la Verdad”, o por el impulso de avezados navegantes por entre las

miserias presentes, pasadas y futuras, sacando en claro lo que hay que sacar en claro: “que hay”; y “que hay con sentido”.

2.25. El puesto del Hombre en el Cosmos.-

Es este es el título de un célebre libro del gran Max Scheler. Toda nuestra consideración hacia su discurso, que está en la base de la Axiología moderna, heredero de Husserl y del pensamiento jurídico más riguroso de comienzos del Siglo XX. Me he referido, aunque sin poder profundizar todo lo conveniente en esta rama de la discursividad occidental, en unas cuantas ocasiones a lo largo de mis libros. Ahora vuelvo a poder referirme a ella en este contexto: el del primer pilar de mi discursir metafísico, haciéndole en reconocimiento que debo hacerle, a la Axiología de los Valores y a Max Scheler en particular.

En efecto, bueno es que reconozcamos el nivel que ocupamos en el Cosmos, aunque sea desde posiciones no religiosas, para no llevarnos a engaño. Somos algo pequeño y grande a la vez: insignificante en muchos sentidos, pero gigantescos porque suponemos un lugar en la escala de la Conciencia Universal verdaderamente privilegiado. ¡No verlo es estar ciegos en sentido platónico, recordando que la palabra “Idea” contiene en su raíz la acción de ver propia del verbo griego “jorao”!

Max sabe perfectamente que el hombre es un ser muy particular, en un momento en que la Fenomenología de Husserl, las ciencias de la Vida y la cultura occidental se encuentran maduras para asumir un cambio en sus valoraciones trascendental, a pesar de lo cual Occidente se precipita hacia el abismo. Sin embargo sus apuntes siguen teniendo completa vigencia, seamos o no Cristianos convencidos. Desde la Filosofía, desde nuestro primer pilar, estamos con él en condiciones de

adjudicar al ser humano justo el lugar que en el Cosmos le corresponde, a pesar de que las teorizaciones acerca del Cosmos siguen palpitando y van cargándose de contenidos muchas veces contradictorios entre sí.

2.26. Producción y Tecnología.-

Nuestro “quehacer metafísico”, si se me permite esta expresión, es precisamente un quehacer al nivel del discurso, pero constantemente predica la importancia de la Acción. Se fundamenta en la Conciencia como punto de partida, pero en seguida concede suma importancia a la cuestión de la Consciencia y de la necesidad de concientización y del, como hoy mucho gusta de repetirse, “empoderamiento” de las personas para la construcción de un mundo que nos sea habitable y grato. Nuestro discurrir más teórico se abre presto a la consideración y legitimación de las Ciencias, al tiempo que se torna benévolo para con aquellos discursos míticos que resultaron útiles para poder poblar el planeta,

En tal sentido los mitos de la que llamamos Cultura Clásica constituyen un caso verdaderamente brillante sobre todo para nosotros los europeos. La cuestión del “hacer” y el “producir” fueron tematizados cuidadosamente por el padre de la “Filosofía primera”, principalmente en los libros dedicados a la Ética, pero antes, durante y después la Cultura griega presentó por ejemplo a Prometeo como quien robando a los Dioses el fuego empujó a los hombres a la proliferación de la técnica a fin de poder sobrevivir. Sabido es la narración que el mito efectúa acerca del castigo que recibió por su insolencia por parte de los dioses.

Otros mitos narran las penalidades que a los hombres les sobrevienen por iniciar el camino en solitario del Saber y del

Hacer, cobrando especial fuerza para nosotros como europeos y occidentales en general la narración bíblica que encontramos en el primero de sus libros. Israel organizó su potente discurso mítico de manera impresionane, de forma que siguen teniendo vigencia, si bien los que reconocemos la importancia del Cristianismo afrontamos las cosas de manera bastante más elaborada, en el sentido de que nos abrimos a la posibilidad de que no hay, desde hace unos veinte siglos, un único Pueblo distinguido por el posible responsable de “lo-que-hay” y “nos es dado”.

2.27. Progreso, Identidad y Diferencia.-

Aún estamos en nuestro primer pilar, pero damos ahora una vuelta más al tornillo, o a la tuerca, aterrizando en un tema central, para la cuestión del sentido de la Historia y del sentido de la propia reflexión metafísica. Me refiero a la importancia de dilucidar si avanzamos, progresamos, o estamos dando vueltas y más vueltas en un círculo donde es fundamental distinguir entre lo igual y lo distinto. Las Historias que se levantan desde el paradigma materialista dialéctico nos insistirán en que progresamos dialécticamente, pero pensadores como Nietzsche y Heidegger y muchos otros nos insistirán en la conveniencia de leer las cosas en términos de Identidad y Diferencia.

¿Cuál ha de ser nuestra posición a este respecto? Sin duda cautelosa, nada impulsiva. Nuestras diferencias todas se asientan en el principio de la identidad, de la no contradicción, y de la diferencia: A es A y no es no A, por ejemplo. Sin embargo todos pensamos que vamos progresando respecto de las primeras hordas que poblamos la Tierra. Hemos pues de saber armonizar ambas posiciones. Y pueden armonizarse.

Sin duda que nos es muy útil considerar las cosas bajo el prisma de la Identidad y de la Diferencia y poder predicar, por ejemplo, de los seres humanos, que somos esto: idénticos y diferentes; incluso de los que se dedican al noble arte de la política y de la representatividad: todos son idénticos, pero al mismo tiempo diferentes. No distinguir entre ellos conduce a votar desastrosamente y a sentar en los sillones a los que menos nos conviene que nos representen.

Así mismo cada uno de nosotros somos idénticos a nuestros semejantes pero es obvio que también distintos, porque un taxista y un catedrático de Física Teórica coinciden en que ambos tienen dos piernas y dos brazos, una cabeza, etc., pero mientras el primero la utiliza para llevarnos de un punto a otro cobrándonos su carrera según lo que marca el taxímetro el otro dedica su cabeza a hacer operaciones y más operaciones para intentar dilucidar a cuántos Años Luz nos encontramos del principio de los tiempos. -Ergo, todos somos iguales y distintos y no hay ningún problema en reconocer tal circunstancia.

En el Sentido de las cosas, incluido el sentido de la Historia de la Humanidad, no hemos de encontrar mayor problema en reconocer esta identidad y diferencia de momentos, a la par que un progreso innegable, siempre que reconozcamos que ese progreso es de orden espiritual más que material. Es bueno que asumamos que defender que el progreso material es infinito nos conduce a todos al desastre.

2.28. Filosofía y Teología.-

Estamos agotando los últimos giros del primer momento de nuestro discurso metafísico y nos acercamos a momentos posteriores en que hemos de considerar las cosas desde dos

nuevos ángulos. Desde este primer momento de nuestro discurso nos vemos abocados a una cuestión insoslayable, en cuanto a que siempre se ha planteado a todo discurso metafísico: la relación entre Ontología y Teología, hasta el punto de que muchos han terminado por reconocer, para evitarse mayores complicaciones, que el discurso metafísico es un discurso Onto-Teológico. Nosotros vamos a intentar aportar nuestro granito de arena en este interesantísimo debate, esperando que no se nos tache ni de partidistas ni de enmascarados teólogos, porque realmente intentamos movernos en el terreno meramente filosófico hasta el final de estas páginas. Si no lo conseguimos no es porque no sea esta nuestra sincera intención.

Eso sí, podemos ya desde este momento advertir de que desde nuestro discurso metafísico podemos dar cobertura a una Teología liberadora, como ya pusimos de manifiesto en “Nietzsche y yo”. Nuestra Metafísica si sitúa en la Izquierda de los arcos parlamentarios, no puede defender el individualismo de tipo neoliberal, pero reconoce que la visión del mundo que articulan las Izquierdas queda manca, incompleta, sin una última Síntesis o Reconciliación: la de los hombres con el “Theós”, que da Sentido a “todo lo que hay”. De hecho hemos visto que la Historia no está concluyendo satisfactoriamente sólo con los discursos y prácticas humanas. Nuestro mundo cada vez incluso se nos presentifica como más horrible, según cada vez más personas conscientes vamos reconociendo.

2.29. El Papado (1).-

Escribo estas líneas al tiempo que escucho la Homilía a cargo del Cardenal Giovanni Battista Re en la Misa del Funeral por el Papa Francisco ante unas doscientas mil personas presentes

en la Plaza de la Basílica Vaticana de San Pedro. Muchos estamos sobrecogidos por estos tiempos, en los que es fácil que resuenen en algunos de nosotros las llamadas “Profecías de San Malaquías”, de las que tuve noticia a través de don Jesús Montoro Martínez, a quien ya me he referido en otras ocasiones, quien nos las narró advirtiéndonos que debíamos darles un crédito relativo.

Con todo es comprensible que muchas Profecías se nos tornen muy intrigantes en estos tiempos de tantos tintes apocalípticos. Constituyen fragmentos de discurso de alta significación, sin duda alguna, a lo largo de 20 siglos de Historia del Cristianismo, en la que el Papado permanece, alentando a toda la Iglesia Católica a pesar de haber pasado por todo tipo de Cismas, secesiones y turbulencias. Hemos de tener en cuenta además que junto al Islamismo, en alza casi imparable, el Cristianismo es el grupo religioso más numeroso siendo el Catolicismo la opción dentro de él que cuenta con más Fieles.

La Historia sigue su curso. En estos días estamos a punto de asistir a un nuevo Cónclave de la Iglesia Católica. Más allá de la credibilidad de esta o aquella Profecía lo que nos sobrecoge es la realidad innegable de su perdurabilidad, desde el tiempo de Pedro, hijo del Cebedeo, martirizado por Nerón en el año 68 junto a Pablo de Tarso. Opinen lo que opinen de Pablo Nietzsche y otros lo cierto es que ambos dieron cumplido testimonio de su Maestro, fuera el que fuera el destino del mundo antiguo y de todos los volúmenes de la Biblioteca de Alejandría. Ello es tan cierto como cierto es que los textos bíblicos nos arrojan al tiempo apocalíptico cuyo análisis hoy día afrontamos sin complejos también desde el discurso filosófico, reconociendo la virulencia de nuestro presente. Por tanto, una buena dosis de humildad nunca viene mal al pensamiento meramente humano, sin que nos degrade en modo alguno abrirnos a “lo trascendente”.

2.30. Vida y muerte (1).-

Nosotros continuación lo que ya es tradición en Filosofía. Me refiero a la Corriente de la Fenomenología Existencial en sus diferentes formas de haberse dado y seguir dándose a pesar de las mutaciones y varianzas propias de los discursos, ahora en forma cada vez más acelerada. Por supuesto que Heidegger sigue siendo canónico a este respecto pero sabemos que es una tónica general en una u otra forma en Filosofía atender a esta obviamente que crucial cuestión, no debiéndonos por otra parte de olvidar de que su quintaesencia es el discurso metafísico

En este primer pilar de nuestro recorrido admitamos que Cuando pasamos revista a cómo se han producido las muertes de los demás nos sobrecogemos, encontrando una variedad de circunstancias abrumadora en número y en formas de haberse dado. Nuestra perplejidad crece si somos capaces de atender a las muertes de las de los filósofos, a los que hemos de considerar por definición los seres humanos más conscientes de entre nosotros, muertes que ahora podemos evocar sin problema gracias a las máquinas digitales, si bien siempre han estado a mano de los que nos dedicamos a la Filosofía, a través de los textos y las consultas adecuadas, aunque muchas veces nos hayamos dicho que proceder de esta forma era deformar la intención primordial del discurso filosófico.

La cuestión de la finitud y del sentido de la vida humana sigue siendo tema con el que trabajar en nuestra Metafísica, visión del problema que hemos de seguir pincelando en las dos siguientes torsiones de nuestro camino, la Tercera y Cuarta partes de esta obra.

2.31. Polisemia del término “Materialismo”.-

Claro que hay palabras cargadas de muchísimas significaciones a lo largo de nuestra Historia. Derrida soñó con la idea de ir levantando capas de significación para limpiarlas e intentar orientarnos en un laberinto que es una selva de símbolos multidireccionales. Es inabordable prácticamente en pocas líneas intentar siquiera mostrar la casi equivocidad de este término, incluso en el terreno de la Filosofía y en su Sancta Sanctorum que es su discurrir de Filosofía Prima y última. Históricamente los primeros filósofos se nos aparecen como materialistas, Aristóteles parte del Pensamiento Helenístico y la mayoría de corrientes desde el Renacimiento, los siglos XVII, XVIII, gran parte del XIX, casi todo el XX y este primer cuarto de siglo. Esto en cuanto a lo que respecta a la Filosofía, pero es más evidente aún en el campo de las Ciencias, Naturales, de la vida y Sociales, si bien la derecha hegelinana gustaba de hablar de Ciencias del Espíritu y algunas escuelas de “Ciencias humanas”.

Obsérvese la diferencia existente entre el Materialismo del “Esse est percipi” de George Berkeley o el histórico propio de los Marxismos y sin embargo en ambos casos predicamos de sus discursos el mismo Adjetivo.. ¡Pero es que si visualizamos el asunto desde las posiciones propias de la Cosmología actual o la Física de Partículas la cuestión de la relación semántica entre los términos “Materia” y “Energía” todavía se nos desfigura aún más.

¡Así es cómo, a estas alturas, preguntarnos acerca de si nuestro Discurrir Metafísico es de orden Materialista, Idealista, o defensor de la energía cósmica no es una cuestión de primer orden en ningún caso!

2.32. Surrexit (1).-

Estamos concluyendo esta Segunda Parte sin dejar de lado el discurso meramente humano, sin echar mano en nuestras reflexiones y diversas argumentaciones de revelación alguna. Más adelante será cierto que habremos de reconocer que con la sola racionalidad no somos capaces de explicárnoslo todo. Hasta acá sólo hemos llegado a desvelar que nos abrimos al reconocimiento de que “lo que hay” tiene un Sentido, es inteligible, tiene sus regularidades, no es sin más fruto del mero azar. Como es sabido son multitud de filósofos y científicos los que nos apoyan en esta manera de pensar. No hace si quiera falta que repasemos una lista que de seguro tiene un número muy similar al de pensadores, científicos e intelectuales Ateos y Agnósticos. Es mucho más operativo que sigamos argumentando y que reconozcamos, en un paso más allá, que si Jesús no resucitó nuestra argumentación igualmente será inconsistente, si bien podemos estar sin problemas del lado de los Panteísmos como los de un Spinoza, un Einstein y muchos más.

Habremos en adelante, en los dos pilares que nos restan, de volver a plantearnos esta singular cuestión propia del Cristianismo, pero ya estamos pues en condiciones de avanzar de nuevo que nuestro discurso metafísico no sólo se abre al Theós, sino que defiende la Teología liberadora y solidaria de figuras como Gustavo Gutiérrez, el Sacerdote Peruano que artículo precisamente el apelativo de “Teología de la Liberación”, un discurso que en Latinoamérica se muestra sumamente heurístico y facilitador de circunstancias más justas para muchísimas personas.

Podemos, sin más dilación, pasar a la conclusión de esta Parte ¡mostrándonos esperanzados en un mundo que de otra forma se nos muestra actualmente como horriblemente inhumano y pronto a saltar por los aires!

2.33. Colapso y Esperanza.-

Lo que pretendo señalar en este último párrafo de esta Segunda Parte es esta realidad ante la que nos hallamos, que es como la cara y el reverso de una misma moneda: situaciones verdaderamente endiabladas que en muchas ocasiones preconizan un “Colapso Civilizatorio”, la Cruz que parece tocarnos de una forma más o menos inminente, y la necesidad de poner buen cara, como su exacto reverso punto por punto. Es cierto. Estamos rodeados de problemas, al tiempo que nuestras Ciencias y nuestras Tecnologías nos hacen preconizar avances espectaculares, sobre todo en el terreno de las “Ciencias de la salud”. Sin embargo sin progreso moral, humano, espiritual, poco vamos a lograr.

La confianza en un Sentido de “lo-que-hay”, la existencia de reglas, del tipo de las que constituyen el mundo de la Digitalización sin ir más lejos, y la demanda de Solidaridad que desemboca en la defensa de una Teología no represora, no farisaica, nos hacen concebir la esperanza de que tras los tiempos vengan tiempos mucho mejores para todos. Desde luego que arribar a ellos no es algo que ha de suceder de forma automática, completamente determinada, pues nuestro obrar indeterminado cuenta en todo momento. Se requerirá de gran concienciación precisamente por parte de todos, de superación de los vicios en que el Neoliberalismo y el culto a la falsedad nos han hecho caer.

Por supuesto que todas estas reflexiones son las propias de un discurso de tipo metafísico como el que intento articular con mayor o menor fortuna, así como todas las que le siguen, hasta completar este doble libro.

PARTE TERCERA

MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, RACIONALIDAD Y MISTERIO.

3.1. Propósito de esta tercera parte.-

Esta Tercera Parte constituye el segundo de los pilares de mi Pensamiento Metafísico. Las mayúsculas precedentes no están puestas a causa de plurito personal alguno, sino por el respeto que se le debe al discurso metafísico después de tantos años de su marginación por parte de los Neopositivismos, que en general son reflejo de los desquiciamientos propios de una infraestructura y superestructura neoliberales que, en mi opinión, nos están destruyendo incluso como especie.

Sin embargo, este segundo pilar desconcertará a muchos y aún más el tercero, a pesar de que en ellos no voy más allá de consideraciones basadas en el “amor al saber” propiamente dicho.

Racionalidad y misterio, misterio y racionalidad, conforman podríamos considerar que el núcleo de mi discurrir, sin que ello lo descalifique, a no ser que queramos descalificar el pensamiento de una gran parte de la Humanidad.

Este pilar y todo este texto deberían de alcanzar más extensión para hacer mejor honor a la Verdad, que nosotros consideramos en mayúsculas porque nos la tomamos en serio. Sin embargo la marcha de las cosas me insta a ser toco lo más conciso posible, por lo que nos metemos a continuación directamente en harina.

3.2. Partimos de un gran misterio que se deja razonar: nuestra Conciencia.-

Hemos establecido en el parágrafo 2.2 que nuestro discurrir parte de la Conciencia, no siendo en ello en absoluto muy originales. No vamos a apartarnos un ápice de esta fundamentación, sólo que ahora nos toca añadir la obviedad de que no nos es dado conocerlo todo. La humildad socrática

aplaudida por la Pitonisa del templo de Apolo era aún de mayor calado..

Decir que somos conscientes de que estamos atrapados en la racionalidad y el misterio, el misterio y la racionalidad, no es ningún drama. Tampoco remite a posiciones poco cualificadas, del tipo del parapsicólogo por ejemplo. Ese reconocimiento es perfectamente filosófico y casa perfectamente con el deseo de constituir un discurso metafísico coherente.

Muchos neurocientíficos pretenden mostrarnos ese gran misterio remitiéndonos al hecho de que en el cerebro se juega todo. No parece suficiente. Si seguimos razonando somos capaces de trascender esta agobiante situación. La misma experiencia del dolor que todos experimentamos en nuestras vidas nos arroja a fuera de él, además de que en los momentos-límite nos enfrentamos a las, E.C.M.s, Experiencias Cercanas a la Muerte que cada vez son tenidos más en cuenta por los Profesionales de la Salud. mundo

Así pues, siempre desde la reflexión filosófica, podemos construir sin problemas una discursividad metafísica que integre todas estas consideraciones, que pivotan sobre la racionalidad y el misterio, el misterio y la racionalidad, sin necesidad de rasgarnos las vestiduras por caer en contradicciones lógicas insalvables.

3.3. Inteligencia Artificial.-

Sabemos que es este uno de los temas más candentes de nuestra actualidad, razón por la cual lo abordamos con insistencia y desde distintas ópticas o perspectivas. Por lo demás, Inteligencia Natural, Artificial, Digitalización, etc., son a su vez

vertientes, aspectos, de la misma cuestión. En este preciso momento hemos de abordar esta cuestión mediante la mirada que reconoce que misterio y racionalidad, racionalidad y misterio también se encuentra en su meollo. Un discurso que aspire al lugar de la Filosofía por excelencia no puede centrarse sólo en las cuestiones que preocupen en el preciso momento en que este se desarrolla, pero tampoco puede volver la espalda a ese momento, de forma que tal discurso está pendiente de su momento, de los anteriores y de los posteriores al mismo.

La Inteligencia Artificial supone sin duda alguna uno de los logros más deslumbrantes del Siglo XXI, al que hemos arribado después de muchos hitos previos, desde siglos atrás, siendo los más sobresalientes las aportaciones del propio Leibniz, pero sobre todo de la Lógica Simbólica, la Matemática, la constitución de todas las prácticas ya directamente informáticas, más los avances tecnológicos de la última centuria. Su componente racional es obvio. Su halo de misterio también nos abruma incluso, cuando comenzamos a temer que se nos vaya de las manos. Por doquier estamos observando este temor, expresado por cantidad de figuras relevantes del mndo de las Ciencias, las Humanidades, las Artes, autoridades religiosas, etc.

¿Pero qué puede aportar en este sentido nuestro discurso metafísico en concreto? Algo que vengo señalando desde hace más de 5 años, en escritos diversos, en las Redes Sociales en que participo o directamente en público cuando se me permite sentarme a una tertulia, participar en algún debate o subirme a un escenario, si bien es cierto que se procura que me prodigue lo menos posible. Ya lo hemos llegado a decir por acá también en las páginas precedentes poniendo como ejemplo el uso del chuchillo o el martillo, en el sentido de que son sin duda herramientas básicas cuando las usamos persiguiendo un interés

concorde con bien común, pero tremendamente perniciosas en caso contrario. ¡Cualquier persona medianamente inteligente percibe sin ningún tipo de confusión estas cosas!

3.4. El sentido de la Historia (2).-

Esta cuestión nos está acompañando desde la Primera Parte y de manera muy especial y es tocada tangencialmente en muchas ocasiones, en esta obra y en otras de mi autoría. Es cierto que yo he sido formado en un pensamiento filosófico muy plural, pero con una buena carga de Materialismo Histórico, Catolicismo, Genealogía Nietzscheana, Psicoanálisis, método Arqueológico y Genealógico de Foucault, etc., lo que sin duda emerge en este mi intento de construcción una Metafísica propia Coherente.

Es cierto que este Sentido Histórico precisamente en este segundo pilar se nos presentifica bañado de racionalidad y misterio, de forma que es perseguible y al tiempo se nos escapa. Estos dos estados indeterminados de una determinada proposición, partícula o representación no escandaliza en el terreno cuántico, pero sí nos deja perplejos en el mundo real en que nos movemos, si bien la realidad misma se un compendió de misterio y racionalidad.

La Verdad, codificada según claves propias de un pensamiento metafísico, se va desplegando según un sentido, porque la Historia lo tiene, aunque no nos sea completamente evidente, entre otras cosas en razón de tal despliegue, pero esta circunstancia no debe desanimarnos en absoluto, dado que la coherencia de la misma está asegurada misteriosa y racionalmente, de la misma manera que es coherente nuestro Universo, si no pretendemos sobrepasar los límites de nuestras facultades cognitivas.

podría bastar con lo anterior a fin de proseguir con tantas cosas como aún os queda por atender. Sin embargo, con brevedad, quiero insistir en que mi visión de la Historia se asemeja en gran parte con la que propone Tolstoi con bastante claridad en el Epílogo de su gran novela “Guerra y paz”, que podríamos resumir en términos de que misteriosamente se dan a la vez en ella el Sino divino y la libertad de los hombres, algo que se verá por muchos como contradictorio, siendo así que vamos a ver pares antitéticos similares hoy día ya no sólo a nivel de las teorizaciones propias de la Física Cuántica.

Esperemos que al concluir estas páginas, cuando hayamos concluido de perfilar todo este discurrir, pueda alcanzarse mejor noción de todo esto, entendiendo por mi parte que, dada mi edad, es muy posible que sea mi manera definitiva de entender las cosas, ¡afortunadamente! Esto es ciertamente lo que pienso y el modo en que gusto de determinarme y por eso lo doy a conocer, por si resulta de utilidad a mis congéneres, convencido de que me muevo en parámetros perfectamente asumibles por el pensamiento filosófico presente y futuro!

3.5. Kant (2).-

La importancia de Kant en el Pensamiento Occidental nos obliga a tenerlo presente en los tres momentos que conforman nuestro discurso metafísico, a pesar de que a primera vista pueda parecer a muchos que forma parte de los filósofos que le han asestado un golpe a la Metafísica del que a esta le ha de resultar imposible resarcirse. El hecho de que ella vuelva constantemente a encontrar caminos para no desaparecer constituye en sí mismo una suerte de misterio difícil de desbrozar en pocas líneas, pero así sucedió ya en tiempo de sus propios alumnos, de entre los

cuales destaca sin duda Hegel, dándose el caso de que, como es sabido y ponemos en más de una ocasión de manifiesto por acá y en otros muchos lugares . Son, han sido y puede que sean aún muchos los que pretenden acabar con ella pero les resulta imposible. Estoy refiriéndome en concreto a la pugna de Heidegger con Nietzsche al decir este de aquel que es el último de los grandes metafísicos y que él es encargado de superarla definitivamente.

Así mismo caminan junto a Heidegger muchos otros filósofos que incluso vuelven los ojos al “Realismo metafísico”, llegando hasta hoy el deseo de seguir conformándola, aunque le otorguen este o el otro rostro. En nuestro caso queremos pintarle un rostro de triple faz, que termina por inclinarse ante la evidencia de que, aunque no podamos conocerlo todo, “lo-que-hay”, tiene un Sentido que no es sólo el que nosotros le conferimos, empezando por nuestra misma Conciencia.

Lo que le otorga al autor de las 3 célebres Críticas un encanto especial es su moderación y su deseo en todo momento de salvaguardar tanto el pensamiento científico como la Fe en Dios. En el corazón de la Prusia del gran monarca Federico II, en el centro del mundo Protestante sabe poner de acuerdo a continentales y británicos, reconociendo que la realidad queda del lado de lo incognoscible, mediante su célebre distinción entre “fenómeno” y “Noúmeno”. Esta manera de ver las cosas, entre el misterio y la racionalidad, se nos revela hoy día desde luego que muy fructífera. Casi alcanza la grandeza de liberarnos de nuestro Pecado Original, consistente en nuestra soberbia, en este nuestro querer saber tanto como Dios, que ha vuelto a perseguir y dar acá y allá frutos envenenados desde finales de la Edad Media y el momento en que una Clase Social en ascenso ha ocupado el lugar de los Señores y se ha olvidado por completo, en su afán

emancipatorio, del resto de los seres humanos que, en una gran parte, han colaborado en su emancipación respecto de sus señores precedentes.

Claro que constituye un misterio difícil de penetrar el sentido último de las cosas y el sentido mismo de la Historia, ¡por el cual nos vemos ahora abocados casi a vivir en gran medida el Apocalipsis y muchas de sus tribulaciones, descritas en lenguaje críptico y mítico, por el Evangelista durante su destierro en la isla de Patmos por el Emperador Romano Domiciano!

3.6. Pascal.-

Casi un siglo antes de Kant Blaise Pascal sobresale en Francia como Racionalista que concluye asumiendo la primacía del Cristianismo más ortodoxo, el Catolicismo, sin abandonar en absoluto sus trabajos matemáticos, científicos y reflexiones propias del terreno metafísico, en tan sólo una vida de 39 años.

No soy un especialista en él. Puedo seguir sus “Pensamientos” y las típicas referencias a su figura que solemos hacer los filósofos que no somos especialistas en matemáticas ni expertos en Física del tipo de la Hidrostática. El artículo en Wikipedia sobre él es así mismo bastante clarificador y no tengo ningún sonrojo en declarar que lo tengo presente al escribir este párrafo.

Lo fundamental para nosotros a estas alturas es comprobar que forma parte de las personas que estamos convencidos de que Misterio y racionalidad se conforman, podemos decir sin torsionar mucho las significaciones, la esencia de “lo-que-hay”, del “ser”, escribamos “ser” de la forma que gustemos, con o sin echar mano de las Mayúsculas, lo entendamos en la manera que

gustemos. Ya sabemos que “se dice ser de muchas maneras” como apuntó tempranamente el primer gran metafísico que fue Aristóteles.

¡A quién cae antipático Pascal! Es también una pregunta a la par que una exclamación. Sus estudios en el terreno de la Probabilidad, su máquina conocida no el nombre de Pascalina, sus apuntes en Hidrostática, su intentar mediar entre Jansenistas y Jesuitas, su mundanidad y su recogimiento y ascetismo... Todo nos lo hacen atrayente, porque intuimos con facilidad que es un generador de discurso y práctica discursiva podemos decir que limpia, diáfana, humana, siendo así que lo humano no ha de repudiarnos, cosa que establece una distancia con el volcán que siempre animaron el discurrir de Nietzsche.

3.7. Wittgenstein.-

En general a los filósofos nos caen bien todos nuestros compañeros de fatigas, pero hay siempre algunos que nos son especialmente simpáticos. Esto se cumple especialmente en el caso de Kant, Wittgenstein, Foucault por ejemplo, y con muchos de los filósofos antiguos y posteriores más clásicos. El drástico cambio de rumbo de -Wittgenstein no neutraliza ese sentimiento que le procesamos. Antes al contrario, se nos sigue haciendo simpático, pareciéndonos el vienés devenido en anglosajón, que gustaba de las películas del oeste y que con anterioridad gustó así mismo de alejarse del mundanal ruido, buscando la vida sencilla acosado por desgracias familiares que supo tornar en cosecha de grandes frutos.

Fue como si la Segunda Guerra Mundial le reconciliara con el estado de cosas vigente, haciéndole reconocer que debía de bajar el listón de las exigencias en epistemología. Entonces sus dudas

acerca de la validez de las Propositiones no rigurosamente comprobadas se disiparon, luchando por hacer ver que todas pueden alcanzar sentido, coherencia, en sus contextos, formando parte de sus propios “juegos”, o registros podríamos decir acercándonos a la jerga de los organistas, de lenguaje. Entonces vino esta fiebre de hacer valer los “Juegos de Lenguaje. Todo el mundo comenzó a ponderar la Semántica y la Pragmática y fue como si los filósofos respiraran por doquier el resuello que los neopositivistas le restaron.

Por supuesto que en todo caso nos interesa principalmente su manera de discurrir. Somos serios. No Doy a conocer estas páginas no alentado por una actitud meramente lúdica. ¡En absoluto! Hay otros lugares donde se nos ofrecen toda clase de trucos para sonreír o reírnos a carcajadas si lo precisamos, del mismo modo que nos queremos referir al Misterio en términos rigurosos. También en esto Wittgenstein terminó por dejarnos resollar, si bien nunca fue hostil a lo “indecible” y sólo “Mostrable”. Nosotros tornamos, tres cuartos de siglo más tarde, en nuestro discurrir aún más avaros, reclamando que ese Misterio en absoluto es incompatible con racionalidad, entendida esta, Coherencia, ¡como Sentido, precisamente!

3.8. Michel Foucault.-

Mis primeras noticias acerca de su obra datan del Curso 1979-80, en la Asignatura de Historia de la Ciencia. A casi todos nos atraía su relación con Nietzsche, con Marx y con Freud, amén de su tremenda capacidad de trabajo, su incansable rastreo de todo tipo de legajos, auténtica “rata de biblioteca” a la par que sus dotes de investigador capaz de meter las narices en todas partes. Él también pasa por esta situación de constituir un discurso en

dos tiempos, si bien en su caso la escisión entre ambos sea menos drástica que la que se produce en el discurrir de Wittgenstein.

¡Qué bueno plantearnos la relación entre las palabras y las cosas!, aunque esto nos sitúa en un lugar casi imposible. Y después de situarnos ahí entonces se nos lleva a ser “arqueólogos del saber y, ciertamente, somos conscientes de que en el saber se superponen capas y más capas que hemos de ir levantando para resituar todo mejor, para intentar comprender todo mejor. Y Entonces aparece esa maravilla del Pensamiento Contemporáneo, podemos decir sin rubor, constituida por los dos tomos de la “Historia de la locura en la Época Clásica”, que tanta luz arroja sobre el asunto de la Locura, llegando a mostrárnosla con su verdadero rostro de Constructo, mediante una investigación que se ha sumado decididamente a los materiales más válidos para los psiquiatras más concienciados, que ya la miran casi desde el lado opuesto al de Philippe Pinel, constituyendo este discurso y sus prácticas que englobamos con el nombre de “Antipsiquiatría”. Pero Foucault sigue adelante, acercándose aún más al procedimiento Genealógico nietzscheano. Entonces realmente cobra una fuerza si cabe aún mayor su pensamiento, al intentar perseguir las líneas de ese Poder, difusas, que siguen los senderos de la mera Voluntad así mismo bien difusa e innombrable, regalándonos su brillante texto “Vigilar y castigar”, perfilamiento de “La historia de la sexualidad” y sus reflexiones en torno a la microfísica del poder o su clarificador Ensayo “Nietzsche, la genealogía, la Historia”.

Una de las mayores virtualidades para nuestro propio discurrir metafísico es esta actitud de Marx, de Nietzsche y de Freud, a las que vino a sumarse la de Foucault, de pasar más allá de lo aparente, del Fariseísmo, en busca de la verdad, aunque en Foucault la verdad no sea tan patente el carácter de Verdad con

mayúsculas que en nuestro discurrir pugna por alcanzar, si bien por nuestra parte llegamos a osar constituirnos en una suerte de Neoplatonismo, similar en no poca medida al del mismo Plotino y la tremenda variedad de discursos que pulularon en los primeros siglos de nuestra Era, que, querámoslo o no, sigue siendo Era Cristiana, ¡que tenemos para nosotros que va a seguir siéndolo hasta el mismo final de los tiempos!

3.9. Penrose (3).-

Por supuesto que también los físicos teóricos se corrigen entre sí. La comunidad científica es ante todo una comunidad de debate dispuesta a contrastar sus hipótesis y sus teorías. Pronto le salieron a Einstein cantidad de físicos dispuestos a rebatirle su idea del Cosmos, como el padre **Lemaître**, o Edwin Hubble, que igualmente se sumó a las tesis expansionistas. Penrose nos es simpático a todos los que hemos disfrutado con la cuestión de la infinitud de Mundos y la concepción el “Eterno retorno de lo idéntico” del “Así habló Zaratustra”, que por cierto hemos de concebir como selectivo si queremos ser objetivos con lo que vamos observando en el devenir humano, aunque a nosotros nos complace el planteamiento de las Antinomias de la Razón Pura que sabiamente expone Kant en la tercera parte de la primera de sus “Críticas”.

Si cabe Penrose añade más fuerza a nuestra idea en torno al Misterio y la Racionalidad, la Racionalidad y el Misterio que todo lo llenan, pues ciertamente que la rama de las Ciencias que vienen preocupándose del estudio concienzudo del Cosmos desde el Renacimiento, nos bridan constantemente la imagen del gigantesco Misterio que es, por mucho que nos empeñamos en matematizarlo, no llegando a alcanzar si lo conformamos

nosotros con nuestros números o es el Cosmos el que todo nos dicta.

Nuestro presente está dedicando tremendos recursos económicos al desarrollo de la Cosmología, de sus Observatorios, telescopios que ahora incluso lanza al espacio, el más sofisticado de los cuales es el “James WEB”, a las máquinas digitales mediante los cuales pretendemos controlar todo ese tremendo utillaje así como dedica bestiales recursos al estudio de los mínimos elementos que constituyen la realidad, ampliando al máximo nuestro discurso inicial, que fueron conformando los Presocráticos. Sin embargo la Física teórica viene mostrándonos desde los primeros años del siglo pasado, de forma casi paradigmática, que cuanto más creemos saber, cuanto más ensanchamos nuestras experiencias, más desconocemos, contemplando una realidad que se nos diluye entre los dedos, racional y misteriosa. Nos topamos con una realidad no incoherente, pero completamente laberíntica.

Por supuesto que nuestro afán es encontrar, como en el caso del mito griego, el hilo que nos permita encontrar la salida del laberinto. Necesitamos del discurso metafísico capaz de conjurar experiencias que nos despistan. Mi reflexión intenta ocupar ese lugar, ¡reconociendo que sin la admisión del Misterio, en sentido de Trascendencia, será prácticamente imposible encontrar dicha salida, al tiempo que es necesario caminar para llegar a ella!

3.10. El Lenguaje (2).-

Es misterioso que en el Libro de Libros por excelencia se nos hable de la confusión de lenguas que sembró Yahvé ante el creciente orgullo de la humanidad de aquellos primeros momentos de su Historia, la pretender levantar una Torre para

llegar hasta el mismo Cielo, a fin de poder dominar la Tierra por sí misma. Se trata, como de sobras es conocido, de la gran Torre de Babel, en la que se nos dice que se originaron las distintas lenguas, si bien la facultad o potencialidad del Lenguaje es la misma para todos los hijos de Dios.

Como resulta curioso que se nos cuente en el Nuevo Testamento que los Apóstoles fueron capaces de superar aquella dispersión lingüística gracias a recibir la correspondiente inspiración del Espíritu Santo, que llega a cada uno de ellos mientras aguardaban la llegada de algo grande encerrados en aquella gran habitación de algún lugar de Jerusalén, con las puertas cerradas para no ser descubiertos por los adectos al Sanedrín y a las huestes romanas al mando de Pilatos.

Siglos más tarde Agustín de Hipona reflexiona también sobre el lenguaje, cayendo en la cuenta de la misteriosa relación que une a las palabras y las cosas, muchos siglos antes de que Lacan y Foucault se planteen idéntica cuestión.

¡En todo caso es fácil caer en la cuenta de que el Sentido inunda todo lo que nos es dado conocer!, siendo tanto lo que ignoramos, hasta el punto de que con Nicolás de Cusa estemos de acuerdo en apuntarnos a la Docta ignorancia, que de doctores es reconocerla!.

3.11. Libertad y Destino.-

Poca justicia he podido hacerle hasta el momento al gran José Luis López-Aranguren en mis escritos, al que leía gustoso en mis años de estudiante de Ética. Celebro cómo explicaba con gran sutileza, entre otras muchas cosas, la verdad innegable de que al comienzo de nuestras vidas somos un “quehacer”, un proyecto a

realizar, con cantidad de posibilidades por delante, desde luego que limitados por nuestras circunstancias reconocía como buen orteguiano, pero avocados, por nuestras sucesivas decisiones, a poder afrontar menos alternativas, de forma que la libertad es siempre bastante relativa o, mejor dicho, se nos va limitando con el tiempo, a pesar de que un buen existencialista podrá siempre refutarle que en las situaciones límite somos auténticos héroes, con plena libertad, si no nos lanzamos en los brazos de la mala fe.

Yo planteo las cosas de una forma más cercana, como dije, por ejemplo a Tolstoi, en el sentido de que siempre al tiempo somos libre y estamos en cierto modo obedeciendo al destino, o a mil circunstancias que nos determinan. Estamos determinados y somos libres a la vez. Kant apuntaría que estamos determinados si leemos nuestros actos a la luz de las Ciencias, Naturales, de la Vida, Sociales; y libres si atendemos a nuestros actos en donde realmente se dan, que es en nuestro quehacer, en la efectividad misma. Cuando la conciencia pasa revista a la cadena de las causas y de los efectos y así ordena los fenómenos hace desaparecer la azarosidad misteriosa en el terreno de nuestra voluntad, logrando que emerja un determinado tipo de racionalidad moral que capaz de conjurar al misterio en que de lo contrario caen nuestros actos. Y sin embargo el misterio es inevitable y sólo en el momento de la objetivación posterior logramos apenas conjurarlo. Quizá por eso se nos advierta que no es la mejor actitud andar juzgando al prójimo, porque siempre podemos errar y podemos caer injustificadamente en fatalidades que nunca queremos para nosotros.

Lo cierto es que en estos días se produce otra de estas sincronías de las que mi vida está plagada, que consiste en haberme topado con una conferencia que López-Arangúren concedió al “Aula Tiresias”, que dicha Entidad conserva en su

Fonoteca con carácter de “Grabación histórica” con todo mérito, pronunciada en 1988, realmente significativa, pues prevee certeramente muchas cosas a las que nos estamos viendo abocados 40 años más tarde,, incluyendo el señalar como tarea necesaria en los años venideros, los nuestros, con nuevos discursos metafísicos que orienten a una humanidad altamente confundida en medio de un mundo sometido a cambios constantes. El discurso metafísico que por mi parte propongo no tiene más remedio que admitir esta doble condición de inefabilidad y determinación de nuestros actos, de su indeterminación e imprecisión, al tiempo que obvia la necesidad que tenemos de intentar entenderlos en todo momento, de conjurar el misterio que los rodea.

3.12. Razón y Misterio, Misterio y Razón en el “Libro de Libros”.-

Nos adentramos ahora con brevedad en el espacio de la Exegética bíblica. Nosotros entramos en él desde una óptica filosófica que poco a poco va apuntando decididamente hacia una Teología Liberadora, que convive con el reconocimiento del “otro” a la par que con el reconocimiento del “Otro” que le es propio a toda Teología incluso por cuestiones del A Priori Analítico en su enunciación.

Hemos de entender que su lenguaje no es, sin más, el propio de nuestros historiadores sensu stricto, al tiempo que reconocer que todos sus textos destilan Verdad. Una Verdad que se despliega desde el Génesis al Apocalipsis y que encuentra en los doce Libros del Nuevo Testamento su Pleno Sentido, concentrado de forma brutal en los Cuatro Evangelios: los Sinópticos y el de San Juan que cierra adecuadísimo este Sacro Cuadrilátero.

Es cierto: la inmensa circunstancia de que el Antiguo Testamento esté escrito en Hebreo y el Nuevo Testamento en Griego no debe pasarnos desapercibida a los Filósofos Cristianos. El Griego, respecto del Hebreo, rezuma en Sabiduría Divina y sabiduría humana. Es la lengua más propicia para expresar el “Logos” y el “Mithos”. Por lo demás, reconocer la “Buena Nueva” de que todos somos hijos de Dios y no sólo el Pueblo de Israel a todos ha de congratularnos y unirnos fraternalmente, si bien sabemos que muchos corazones se obstinan en permanecer duros a toda Verdad.

Nuestro discurrir, situado en el basamento y fin de todo discurrir propio de la Filosofía, mira con buenos ojos todas estas cosas, reconociendo, con humildad socrática y fidelidad al Pensamiento Filosófico Occidental en todo su recorrido, en Valor Supremo del Libro de todos los Libros para la Humanidad, en un mundo que se nos revela efectivamente como “Apocalíptico”, lo cual para nada significa que el Mundo haya llegado a su final. La misma “Exégesis Católica” ilumina adecuadamente sobre este extremo, si bien el Lenguaje sobre el que trabajamos no es un Lenguaje que ofrezca una relación entre palabras y cosas del tipo del Lenguaje que buscaba el “Tractatus wigensteiniano”. Pero tampoco está construido todo él flotando en lo Mostrable.

La certera Exégesis bíblica requiere de una preparación multidisciplinar seria que obviamente se fía de los textos, comprendiendo que su significación se va enriqueciendo desde el primero de sus Libros al Último, encontrando el Centro Pleno de su significación en los Cuatro Evangelios.

3.13. Expulsados del Paraíso Terrenal

.- Nos cuenta el Génesis, en su peculiar Lenguaje, que fuimos expulsados del Paraíso y por qué causa. No podemos localizar fechas al estilo de cómo lo hacemos cuando trabajamos con los modelos propios de la Historiografía moderna y contemporánea. Se nos habla del origen del Universo, de la creación de todo “Ex Nihilo”, incluyendo el Cielo y la Tierra, las plantas, los animales y a nuestros padres, primero Adán y en cuanto este se sintió solo a su compañera Eva. Se nos dice cómo gozaban plenamente hasta que Eva es tentada, ¡por la soberbia de querer saberlo todo, arrastrándonos con ello a todos a nuestra perdición!

Tildar al Génesis de machismo es simplemente una grandísima majadería. Es lo suyo comprender en qué manera nos interpela, a cada paso, en cada uno de sus versículos, sin bajar el trepidante ritmo en sus significaciones, hasta desembocar en los capítulos finales dedicados a Abraham, Isaac, Jacob y los portentosos capítulos dedicados a José, el hermano más sobresaliente de entre los doce hijos de Jacob, después de contarnos que Yahvé dota a Abraham de una copiosísima descendencia que se despliega en dos direcciones: la de Su pueblo elegido de Israel y la que Constituirán los pueblos Árabes. Así pues Árabes e Israelitas desde el principio de los tiempos están unidos por lazos de sangre cual hermanastros.

De la casa de Jacob, en concreto de la tribu de David, nace Jesús, el Mesías, al que, en efecto, los Judíos más estrictos, Fariseos, Levitas Celotes y Saduceos, terminan crucificando en tiempos del Procurador de Roma Poncio Pilatos. ¡Para aquellos momentos las fechas ya son plenamente históricas, fácilmente localizables con una precisión uno, dos o tres años atrás o adelante, dando comienzo con todos aquellos hechos nuestra Era

actual! La Historia como tal arranca, como es sabido, con Heródoto de Halikarnaso cinco siglos antes.

El caminar de la Humanidad pues es entendido por los textos bíblicos como extendiéndose desde una situación privilegiada para nosotros, que perdimos por nuestra soberbia, desbordándonos a causa de aquel Pecado Original, en todo tipo de fechorías, que conforman los Siete Pecados Capitales. ¡Hubimos de comenzar a “ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente”, de comenzar a devanarnos los sesos, a Pensar en definitiva, a fin de subsistir, alcanzando la Misericordia Divina por mediación de Jesucristo!

¡Hegel se queda corto en su ponderación del “camino del Espíritu! Un increíble montón de cosas han sucedido tras sus Lecciones. ¡Ahora henos aún aquí, ganándonos el pan con el sudor de nuestra frente, usando nuestras capacidades intelectivas y racionales y percibiendo el potente halo de Misterio que nos circunda a pesar de nuestros denodados esfuerzos por conocer!

¿Qué ha de depararnos el futuro? Desde luego que crecen las voces en torno a que vivimos tiempos apocalípticos. Sin embargo misteriosamente los Cristianos estamos siendo confortados, pues el Nuevo Testamento nos avisa de que no se acaba nuestra Historia. ¡Pasaremos penurias, pero vendrán tiempos mejores, porque Dios no nos deja de su mano y hemos de confiar en la Segunda Venida del Mesías, ¡nos dicen los textos bíblicos ya en la Lengua por excelencia de los Filósofos! Entonces enjugará nuestras frentes y reinará la paz entre las Naciones de la Tierra.

Concluye la Biblia con el texto más adecuado para ello, plagado de metáforas y metonimias de forma que su racionalización es casi imposible, haciendo prácticamente impracticable una traducción de sus diversos Tiempos a nuestra

concepción actual de las cosas, acostumbrados a modelos históricos racionales y basados en hechos. Pero esta dificultad no resta coherencia alguna al discurrir que vamos a seguir proponiéndonos. Lo importante para nosotros es estar convencidos de que la Verdad se termina abriendo paso y de que el bien vencerá al mal definitivamente. ¡Esta posición es mucho más coherente que cualquier otra, ahora que vemos que estamos a punto del desastre!

3.14. El “Calvario del Espíritu”.-

Volvamos nuevamente a Hegel. Con frecuencia aparece en mis escritos con toda justicia. No cabe duda de la capitalidad de su pensamiento en el marco de la Filosofía Occidental y sin embargo, como siempre ha solido suceder, fue desmontado, en su caso por su “Izquierda” y por su “Derecha”. Toda su “espiritualidad”, del “Espíritu Simple” al “Absoluto”, fue puesta cabeza abajo, convertida en Materialismo, histórico o no histórico, o en pura “Historicidad” y, en el mejor de los casos, en “Historia de las Ideas”.

Aquella célebre cabeza pensante fui así mismo desmontada por Nietzsche, por Freud, por Husserl, la Neoescolástica, los Personalismos..., al tiempo que las Ciencias Humanas eclosionaron haciendo ver que el “Calvario del Espíritu”, lejos de concluir con buen fin en la Absolutez, continuaba, pasando posteriormente por dos Guerras Mundiales de campeonato coronadas por la explosión de dos bombas nucleares, con lo que Parece claro que Misterio y Racionalización se dan la mano, ¡porque por mucho que se racionalice como hacía Hegel, no le cogemos el tranquillo a la cosa!

Y así andamos ahora, casi descabezados, sin poder decir mucho acerca de cómo vaya a acabar la Historia y rezando muchos de nosotros a fin de que ese camino acabe bien, puedan ver lo que siga tras de nosotros todos los que sigan quedando, que la irán viendo escalonadamente como es de suponer, porque nos parece solemne majadería que vayamos a poder tunearnos infinitamente. Así es que, si queremos aspirar a la vida eterna no tenemos más remedio que confiar en un “Tuneador” infinitamente misericordioso, que se sirva tunearnos debidamente, dejando incluso en este momento al margen cuestiones del tipo de si vendrá primero el Armagedón, después mil años de paz y luego nueva batalla contra el Diablo más el Triunfo definitivo tras el Juicio Final.

3.15. El penoso camino del saber.-

Y así fue, cómo, “expulsados del paraíso” según el mítico lenguaje bíblico, hubimos de iniciar un penoso camino del saber, tanto más penoso cuanto que vamos dándonos cuenta, desde hace ya algún tiempo, que no podemos saberlo todo. O, algo aún más desolador en parte, que cuanto más sabemos más ignoramos: algo sencillo de comprender y complicado a un mismo tiempo.

Sencillo de comprender, si queremos darnos cuenta de que infringimos una regla básica del disfrute del paraíso que se nos daba, en términos bíblicos. O porque cuanto más sabemos más caminos estamos pisando, dándose además la circunstancia de que la realidad nos supera desde el mismo momento en que ponemos los pies en cada uno de ellos.

Complicado de comprender, porque seguimos empeñados en ser como Dios, en tanto que esto es un imposible. Dios sólo hay uno o como mucho Uno y Trino en sí mismo, según el Lenguaje

bíblico, siempre que admitamos, claro, que la Biblia es Biblia de cabo a rabo, esto es, desde el Libro del Génesis hasta el Libro del Apocalipsis. Hemos de admitirla toda ella, en Hebreo, Griego, o sus traducciones completas al Latín, la primera de las cuales llevada a cabo por San Jerónimo en el Siglo V después de Cristo, en un intento de vulgarización sin precedentes, cuyo tesón emula con todo éxito el Concilio que promoviera Juan XXIII, o el Papa Angelo Giuseppe Roncalli si así se prefiere.

En todo caso es así: el camino del Saber nos es penoso, como la vida misma a todos, seamos reyes o mendigos, constituyendo un misterio comprensible si nos hacemos como niños; entendible a ese bendito precio.

3.16. El gran anhelo de la Intuición Intelectual.-

Muchas de nuestras penalidades encuentran su fin en el terreno del conocimiento cuando pensamos en la posibilidad de una “Intuición Intelectual”, tal y como soñaron los idealistas y románticos alemanes en primera instancia. Sin embargo aquellos discípulos de Kant rebasaron las enseñanzas de su maestro y los límites que cuidadosamente diseñó, o encontró, para poner freno a las desmesuradas ansias de saber, de sus alumnos y, en general, de los seres humanos, que hubieron de pagar caro ceder a la tentación de comer el fruto del “árbol prohibido”.

Sin embargo, no nos abandona el drama de pensar que Kant se situó en un lugar imposible, como nosotros mismos, que volvemos a osar pisar ese lugar. ¡Misterio razonable este de osar volver a hacerlo!

Ahora bien, nuestra propuesta no se instala en el terreno de una Intuición que se encara directamente con la Idea del Bien, la Luz

o el “Superser”! Lo sods libros que estamos ofreciendo a nuestro lector están más del lado del discurrir propio de la Filosofía Cristiana Neorrealista que del lado de la Gnosis, los Neoplatonismos o la Teosofía.

3.17. Impresiones y Dianoia.-

Muchos son los consuelos con los que nos vamos topando en nuestro caminar, individual y colectivamente. Hemos aprendido a habérnoslas con nuestras innumerables impresiones y a tratarlas a base de cuantificarlas para que alcancen objetividad. Sin embargo, la relación entre en mundo de nuestras impresiones y el de los Números son tan sumamente complejas como la relación existente entre las palabras y las cosas.

Para empezar, cuando reflexionamos sobre todo ello estamos siempre en el mismo punto: el de liarnos completamente para decidir qué fue antes: ¿si el huevo o si lo fue la gallina!

Se trata de la vieja cuestión del “Empirismo o el “innatismo” de la matemática, empirismo o innatismo que puede entender como una problemática general aplicada a cualquier campo de nuestro saber de hecho, como Empirismo e Idealismo se oponen entre sí en tanto que no tenemos pensadores tan conciliadores como don Immanuel Kant.

En todo caso la historia de las Matemáticas está plagada de matemáticos que nos advierten de la incompletud de la misma, ¡de Gödel a Fermat, pasando por el mismo Carnap!

3.18. La pregunta por el quehacer.-

Hemos de hacérsosla. Es la pregunta típicamente orteguiana, ¡pero esta presente desde que nos dedicamos a pensar sacando los pies del tiesto de los discursos míticos! Una pregunta que parece inherente al terreno de la Ética y de la Moral, pero que hunde sus raíces en nuestro Yo y nuestras circunstancias; que llama a las puertas de nuestra Conciencia desde bien temprano. En ella está casi todo por hacer cuando de ella comenzamos a darnos cuenta; esto es: a tener conciencia de nuestra conciencia.

Como es sabido, la noción de “Conciencia de Conciencia” proviene de la jerga propia de la Fenomenología Husserliana y sigue teniéndosela consideración por todos los fenomenólogos existencialistas. A mí también me parece una expresión perfectamente adecuada, aunque ahora estemos considerando cuánto de misterio y de racionalidad encontramos partiendo del fundamento de la Conciencia y partamos del Fundamento que partamos, o del A Priori también podemos decir en el contexto de estas elucubraciones.

Sí: “qué hacer” en cada caso, cuando no queremos obrar a tontas y a locas. Todos, como se ha dicho tantas veces, nos forjamos nuestra propia filosofía de la vida, pero esto desde luego que a nosotros vuelve a sernos completamente insuficiente. Nosotros buscamos un discurrir mucho más consecuente, mucho más elaborado, mucho más profesional, al que bautizamos, en el estilo de los filósofos más aguerridos, con el nombre de Metafísica, ¡tuviera ese el origen más o menos anecdótico que realmente hubo de tener!

3.19. El Cosmos, Nosotros y el Microcosmos.-

En el estado de nuestras investigaciones se nos presenta esta triple compartimentación de “lo-que-hay” como plausible, aunque ello nos sume así mismo en el Misterio inmarcesible que siempre intentamos conminar discurriendo. ¿Y la Conciencia? ¡dónde situarla en justicia! Se puede decir que está inserta en el segundo de los lugares, en el lugar del Nosotros y parece el más apropiado, pero la inexactitud de su ubicación está asediada por la inexactitud a todas luces, porque su lugar es difícilmente ubicable. Y sin embargo tenemos plena conciencia de ella, de la nuestra, quedando mucho más opaca la coherencia que tenemos de las otras conciencias. Hemos de admitir que con las otras mantiene la nuestra relaciones que caen del lado del misterio, por cuanto que es cierto que la nuestra emerge de entre ellas; y gracias a ellas, en tanto que el Lenguaje se nos presente como algo que interiorizamos tras el trabajo previo de todos.

A la hora de teorizar, sobre la conciencia, el lenguaje, la sociedad, el átomo, el A.DN., ... lo que fuere, el discurso metafísico no puede dejar de admitir que nos movemos siempre en terreno movedizo, en el espacio de lo que siempre es replanteable. Si decididamente nos ponemos a dilucidar qué caracteriza a cada uno de estos tres espacios, entonces hemos de quedarnos perplejos. Las cuestiones del Cosmos se le presentan al metafísico como cuestiones hartó difíciles de resolver a alturas del Siglo XXI, pero no menos las concernientes al espacio de la Intersubjetividad o al propio de los cuantos de energía que constituyen el mundo de la indeterminación subatómica.

Necesitamos discurrir metafísicamente, lo hacemos en un mundo en que las cosas funcionan, en un mundo de Sentido, aunque sumamente atormentado en el momento presente. Entender que hay en él coherencia, promoverla y buscar, para que

siga siendo un mundo coherente, la Justicia Social, nos es prioritario a los filósofos, al discurrir sobre el Ethos y sobre el ser de las cosas, ¡maravillados por su condición de razonables y misteriosas a un tiempo!

3.20. Las palabras y las cosas.-

De Agustín de Hipona a Foucault, pasando por Lacan y los Analistas del Lenguaje, intentamos hacernos con lo esencial en su relación. ¡ Nos resulta un imposible, aunque dediquemos todo nuestro raciocinio a ello!

Si atendemos al Evangelista la Palabra está en el origen de Todo e incluso organiza el resto de todas las demás cosas, pero entonces no estamos haciendo propiamente ni Filosofía ni Ciencia. Y sin embargo en Filosofía y en la Ciencia nos quedamos completamente a dos luces.

Según el Evangelista dijo la palabra que la Luz se hiciera y la Luz fue hecha! La palabra antecede al milagro, incluso es el milagro en este sentido estricto, pero entonces nos movemos, desde el punto de vista racional, en plenas tinieblas.

En este punto es como si nuestro discurso metafísico, racional, se nos desfondara por completo. Y sin embargo es cuando recibe nuevo impulso, cobra vuelos, se vuelve socrático y capaz de admitir su pobreza, habiendo de preparar el terreno a un discurso más rotundo si se quiere, ¡capaz de saciarnos, capaz de llenarnos y de regresarnos al Paraíso que perdimos!

3.21. Trazando Genealogías.-

Desde hace siglo y medio en Filosofía venimos intentando trazarlas. Marx, Freud y, sobre todo, explícitamente Nietzsche han practicado este quehacer que sin duda nos reporta muchísimas cosas a tener en cuenta. Semejante proceder nos descubre nuevas realidades, nuevos paisajes, acerca de nuestro pasado colectivo o nuestra propia biografía.

Sin embargo constituye un misterio el constatar que no somos capaces de completar las genealogías que nos proponemos, lo que me trae a la cabeza la doble genealogía de Jesús que se trazan en los Evangelios de Mateo y Lucas, en sentidos contrarios, aunque en la misma dirección: ¡la de encontrar el comienzo de la estirpe del niño nacido en Belén!

Buscar por ejemplo nuestros antecedentes familiares nos pone enfrente de esta realidad, que se nos acaba desfondando, o nos pone a todos en contacto, en 6 pasos dicen algunos si vamos cliqueando convenientemente en Internet.

3.22. La cuestión de la digitalización (2).-

¡Quién puede negar lo racional y misterico que se encuentra igualmente en este asunto fundamental de nuestro tiempo! En varios lugares he destacado que la existencia de las leyes que lo rodean, físicas, matemáticas, lógicas, técnicas, son una prueba de que el Cosmos tiene un sentido, de que es racional. Al tiempo que se nos muestre a nosotros, limitados para saberlo todo, como Misterico, las leyes que rigen la Digitalización llegan a poner de manifiesto ese sentido hasta el punto de constituir una Sexta Vía para probar la Existencia de Dios!

¡Sin embargo, en este momento en que nos encontramos en el ecuador de nuestras evolutivas elucubraciones nos asalta una sospecha inquietante referida a la cuestión de la llamada “Informatización cuántica”! Se nos ha anunciado repetidamente que los constructores de nuestros procesadores más avanzados ¡están experimentando con máquinas capaces de trabajar con unidades de información que soportan, a la par que su condición de 0 o 1 estados intermedios de indeterminación a las que han bautizado con el nombre de “CuBits”!

¡Debo expresar que me recorren escalofríos cuando además recuerdo lo que también se nos advierte, en el sentido de que llegados a este punto la Transparencia Digital es total, lo que originará que todas nuestras contraseñas habrán perdido su inexpugnabilidad!

Además de ello, situarnos en la indeterminación cuántica que se determina en el momento de la concienciación de los observadores de turno ¡supone que estamos intentando construir máquinas que ocupen un lugar aún más próximo a la manera en que parecen proceder nuestros cerebros! En tal caso nuestro discurrir metafísico no puede por menos aquí servir así mismo de discurso crítico que ignoramos si será convenientemente atendido, aunque nos queda la esperanza de que la progresiva concienciación de nuestra especie sepa dirimir estas cuestiones debidamente y obrar en consecuencia.

3.23. Arte y Metafísica.-

Creo que la mayor aportación que podemos hacer en este respecto es abogar decididamente por desterrar del Arte la tentación de ceder a las máquinas el don de la creatividad, porque esta, por muchas vueltas que queramos darle al asunto, es sólo

potestad exclusiva de los Seres Humanos. Es más que suficiente tener a las máquinas como eficaces herramientas.

Yo mismo me he servido de ellas sin titubeos a lo raro de toda mi vida para este menester, pero siempre tuve la sartén por el mango a lo largo de todo el proceso creativo.

Bien usadas por supuesto que engrandecen nuestro gusto estético y son capaces de saciarlo con su repertorio de recursos casi inagotable, ¡pero ni hacen obras de Arte ni están cualificadas para pensar en términos metafísicos, amén de que mal usadas sólo contribuyen a destrozar la maravillosa Obra de Arte que son la Naturaleza y la Sociedad Humana!

3.24. Esfera y ser (2).-

¡Por supuesto que la Verdad es bien redonda, borgiana y perfecta, como lo es la Esfera!

¡Racional y misteriosa, misteriosa y racional, como lo muestra el hecho de que su Radio es incalculable para nosotros, que nos quedamos extasiados ante el “Número Py”!

¡y sin embargo las admiramos por todas partes y somos capaces de construirlas hoy día con total precisión !

3.25. Juan -Bautiste María Vinney.-

¡Entre los Católicos se le conoce con el sobre nombre de “El Cura de Ars”, por haber sido párroco de esta población (ARS-Sur-Mormans). Lo que nos interesa destacar en nuestro discurrir es el hecho de que, nacido en 1786 y fallecido en 1859, fue “subido a los Altares” en 1925 con todo merecimiento. Pero,

sobre todo, el hecho de constituir otro ejemplo claro en que encontramos el Misterio y la Racionalidad que todo lo llena.

En efecto, su formación preceptiva previa a la directamente teológica hubo de ser escasa, ¡con lo que parece cumplirse nuevamente, también en el caso de Jean-Bautiste aquello de que hemos de hacernos como niños para entrar en el Reino de los Cielos!, según nos trasladan los Tres Evangelistas Sinópticos. Puede confrontarse Mateo 18:1-4, Marcos 10:13-14 y Lucas 18:16-17.

Hoy día efectivamente todos podemos tener información acerca de muchas cosas, gracias a la Inteligencia Artificial, los Operadores de Internet, los Satélites Artificiales, pero no nos estamos convirtiendo en niños. Perdimos la inocencia cuando nuestra arrogancia nos perdió según los primeros Capítulos del Génesis. Son el Misterio y la Racionalidad que se nos presentifican con claridad a la altura de este Segundo Pilar de nuestro discurrir.

3.26. Juan Bosco.-

Permítaseme volver a mi Conciencia en modo autobiográfico para señalar con brevedad cómo llegué al conocimiento de este grandísimo italiano del Piamonte contando a mi edad de 13 años, a través de Don Juan José Arteaga, Capellán y Jefe de Internado del Colegio de la O.N.C.E. de Madrid, Salesiano bajito regordete, sumamente bonachón, que nos quería a todos de forma verdaderamente paternal, aunque a muchos nos hicieran gracia sus modales y estuviéramos tentados de pensar que andaba algo chiflado con sus afirmaciones en torno al Diablo, los OMNIS o las “Profecías de Garabandal”. Sin embargo su tremenda

admiración por el Fundador de su Orden, su Fe en Cristo y en su Madre lo llenaba todo de Luz.

Así fue cómo en el segundo año de mi estancia en aquel entrañable Centro Leí con verdadera fruición una de las biografías en torno a aquella figura increíble de la segunda mitad del Siglo XIX, nacida cerca de Turín, ¡ciudad a la que bajaba Nietzsche precisamente durante los inviernos de los últimos años del Fundador de los Salesianos, ¡quien andaba inflamado por el Amor a Cristo, a María Auxiliadora y hacia los niños más pobres del Piamonte, capaz de operar Verdaderos Milagros ante los pasmados ojos de sus coetáneos. don Juan José Arteaga encendía en mí la llama de la Vocación sacerdotal, a causa de la cual me apodaban mis compañeros “El cura”. Por cierto que fui elegido por aquel entrañable Sacerdote junto a dos compañeros más organista de la Capilla de aquel entrañable Centro, maravillosa a la par que austera con capacidad para unas cuatrocientas o quinientas personas, a la que los domingos se acercaban muchos vecinos del barrio madrileño de Chamartín, probablemente atraídas por la forma de rezar y cantar de los chicos ciegos.

Juan Bosco pasó a ser considerado San Juan Bosco, entiendo que con toda justicia, en 1934 por Pío XI.

3.27. Carlo Acutis.-

¡Cómo no sorprendernos ante la figura de este muchachito fallecido a la edad de quince años, cuyo quehacer podemos hoy cotejar perfectamente echando mano de nuestras máquinas digitales! Su espacio web es sencillamente sorprendente para cualquiera que esté dispuesto a dejarse bañar por lo que en ellas se dice y se muestra, ¡se manifiesta!

¡No podemos tildar en modo alguno de superchería su febril trabajo en pos de la Verdad sin mancillar nuestra condición de humanos! Su vida se nos presenta como plenamente inscrita en la actualidad, en el Misterio y en la Racionalidad que compete, con precisión y en justicia, al mundo digital!

¡Paseándonos por sus aportaciones en torno al Misterio de la Eucaristía es bien fácil reconocer que sufrimos ese feliz padecimiento que sufrimos cuando miramos la inmensidad del Cosmos o nos adentramos en el mundo subatómico!

3.28. Gnosis, Agnosticismo y Fe Católica.-

Los primeros siglos de la Era Cristiana son muy efervescentes tanto en discursos como en sus correspondientes prácticas en el lado Occidental del Globo, siendo todo más homogéneo en el Oriental, pues Cristo no trastocó su continuidad en él, ya que no penetró la Evangelización allá hasta prácticamente la Baja Edad Media Occidental. En el lado Occidental, culturalmente encontramos muchas tendencias. La mayoría de ellas las venimos agrupando bajo la etiqueta recurrente “Helenismo”. La misma Gnosis encaja perfectamente bajo esta etiqueta. Sus pensadores se determinaron en la dirección de fusionar el contenido de los 12 libros del Nuevo Testamento con el Pensamiento Platónico en estos primeros siglos de la Era Cristiana y los Albores de la Edad Media, casi en paralelo a los Santos Padres, la primera Patrística y la llamada Escuela Alejandrina de matiz claramente judaico. Defendían que a la postre podemos alcanzar la plena sabiduría, acercándose a posiciones propias de la Teosofía de la segunda mitad del Siglo XIX.

El Agnosticismo es propio de no pocas corrientes de la Edad Moderna, defendiendo que no nos es dado conocerlo todo. El caso

de Kant es quizá paradigmático, si bien construye la forma de llegar al conocimiento de Dios, como Sabemos, usando nuestra Razón teórica para fundamentar filosóficamente nuestras acciones morales y sociales. Obviamente que pensar en términos de “Praxis” en Kant es sumamente prematuro, si bien su forma de discurrir abre el campo a las tendencias del pensamientos más cruciales a partir del arranque mismo del Siglo XIX.

En cuanto a la cuestión de cómo relacionar la Fe Católica, que todo el Cristianismo considera como una Gracia que se nos concede, con la evolución del Pensamiento filosófico, es una obviedad, una afirmación del tipo de las tautológicas, afirmar que es una relación que evoluciona con él! Nos vamos a referir a ello algo más extensamente en el parágrafo 3.33.

3.29. El Papado (2).-

Todo en la Historia del Papado rezuma Misterio y Racionalidad. Inteligimos perfectamente lo sucedido desde los años 30 de nuestra Era hasta este mes de octubre en que redacto este Parágrafo.

Nos parece misterioso y racional aquellos comienzos con el Martirio del Primero de los Papas y que el actual pueda ser considerado proféticamente como el último o como el uno de los últimos, porque es comprensible que vivamos estos tiempos temerosos de las grandes tribulaciones que estamos padeciendo, gracias a un tiempo en que somos capaces de enterarnos de todo lo más relevante que ocurre en cualquier punto del Planeta, mediante, entre otros medios, las emisiones de audio y vídeo incluidas.

Racional y misterioso consideramos los documentos papales, los cismas, la realización de Sínodos y Concilios, sus hazañas ya Santas ya fruto de los vicios más inconfesables, así como sus grandes logros, incluido el haber asegurado la continuación de la figura del Cristo.

3.30. Vida y muerte.- (2).-

En esta tercera torsión de nuestro camino seguimos reconociendo la evidencia de que este tema es precisamente central en Metafísica. Su importancia en ella va creciendo incluso en forma exponencial, pues a partir de la segunda mitad del XIX coincidiendo con la emergencia de las Ciencias de la vida ese interés crece. A lo largo del Siglo XX se torna en preocupación ya central de los metafísicos, en paralelo a las dos Guerras Mundiales. La situación que nos toca en el presente hace que su interés no haya decaído para nosotros en absoluto, a pesar de la dispersión brutal que encontramos en los discursos filosóficos y en general en la actualidad..

Además, a partir de los “Vitalismos”, incluido el de Nietzsche, la eclosión de cantidad de discursos y sus prácticas, la subsecuente aceleración de los acontecimientos, generan en todos el padecimiento de estrés nunca anteriormente hemos sentido. Son momentos del auge de los Ateísmos, pero también de estudios cuidadosos acerca de los textos premedievales y de las culturas antiguas, del reconocimiento de los estudios históricos, el reconocimiento de la importancia de lo social y de la exaltación del valor de la vida, de los sujetos particulares y de su finitud, así como del reconocimiento de la importancia de la dimensión social del ser humano.

Pues bien, la racionalización del gran Misterio de la posible vida tras la muerte está de moda, en la incesante atención que estamos poniendo por considerar E.C.M., o “Experiencias Cercanas a la Muerte”. Se trata de estudiar estas experiencias con todo lujo de detalles y todo el utillaje actual de Laboratorio de cuño neurocientífico. Nuestro discurrir no tiene por qué dar de lado considerar así mismo todo este tipo de investigaciones, exigiéndoles, obviamente, el más exquisito rigor científico y abiertos a la realidad de que no podemos conocerlo todo, pero hemos de intentarlo.

3.31. Polisemia del término “Idealismo”.-

Como se apreciará fácilmente el presente Parágrafo es simétrico así mismo al que encontramos en la Parte que precede. En efecto, ocurre esta circunstancia con muchísimos términos de nuestras Lenguas actuales. El bello texto referido a la Torre de Babel nos muestra la diseminación de las Lenguas. En el presente el número de lenguas es aproximadamente de 7.100 según Gemini.

En todo caso esto también ocurre al interior del Lenguaje propio de la Filosofía. Veintisiete siglos de Historia de la Filosofía es más que suficiente tiempo para que esto ocurra. De tal forma que, en efecto, el Término “Idealismo” se nos diluye en cierta medida entre las manos, desde que lo comenzábamos a aplicar con exactitud al Pensamiento del fundador de la Academia. Sin embargo las torsiones del mismo pasan por toda la Edad Media, se mantienen en el Renacimiento, siguen cumpliéndose en la Edad Moderna y alcanzan de nuevo una cima semántica de suma altura el Alemania. Pargmáticamente llega a

la Matemática y la Lógica Simbólica de finales del XIX y comienzos del XX.

Más allá del uso vulgar del término “idealismo” los filósofos no sabemos a veces bien cómo acotar el campo semántico de dicho término en nuestro campo general de significaciones. Pero esto para nosotros no constituye problema alguno. ¡Nuestro Discurrir en absoluto se tambalea por supuestos equívocos de lenguaje!

3.32. Surrexit 2.-

Es una auténtica gozada espiritual leer el Capítulo XI de Juan. Suelo decir desde hace unos meses en que nos vamos acercando al sábado inmediatamente anterior al Domingo de Ramos: en efecto Señor, si hubieras estado en mi casa admitido con todos los honores que te mereces mi hija no habría muerto. Sin embargo cada vez estoy más convencido de que Dios es misericordioso con todos y especialmente con criaturas valientes, sensibles e insaciables, que detestan la podredumbre que por desgracia abundan en este mundo.

Qué duda cabe que cualquier Teología Cristiana queda desfondada si no admite la Resurrección de aquel que hablaba en Parábolas en medio de Gaza, Cisjordania y el Israel presente. En aquella época Israel, sometido al poder de Tiberio, se dividía en tres Provincias que de Sur a Norte eran Judea, Samaria y Galilea. Misteriosamente todas las Profecías del Antiguo Testamento apuntan a Jesús de Nazaret como el Mesías, a pesar de que Netanyahu y Trump quieran hacer oídos sordos a estas evidencias.

Pues bien: nuestro Discurrir se abre a no obstaculizar el gran Misterio Racional de la Resurrección de Aquel que los Judíos entregaron a Pilatos, sin temblarles el pulso, para que fuera crucificado y gritando todos a coro que preferían al celote Barrabás. ¡Pero en efecto los Evangelios Sinópticos y el Evangelio de Juan, más el Nuevo Testamento al completo, nos anuncian la Buena Nueva de que Jesús salió indemne de aquél crimen horrendo, propiciado por una Humanidad que sigue volviendo la espalda al Bien y la Inteligencia, a la que por Amor del Padre vino a rescatar! !

3.33. Razón y Fe.-

La relación entre Razón y Fe sufre una evolución histórica obvia. Por nuestra parte venimos señalando que entendemos el logro de la Verdad como histórico y progresivo desde el punto de vista de la Espiritualidad, siendo así mismo obvio que el progreso meramente material nos destruye. Esta última afirmación no pertenece al campo de la mera formalidad del pensamiento, de un despliegue de sucesivas afirmaciones tautológicas, sino de nuestra propia experiencia histórica y la experiencia que nos está brindando el momento presente, además de que, en efecto, sólo el ignorante y el mal informado puede pensar que el progreso material puede extenderse hasta el infinito. Sumemos a esto el hecho de que Todas las religiones cristianas entienden que la Fe es un Don, una Gracia de Dios, significando con esto que con la mera razón podemos llegar al Dios Racional pero no al Padre de Cristo y a Cristo mismo como Dios. Una Gracia además que concede precisamente el Espíritu Santo, que así mismo es Dios.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, como es sabido, Conforman la Trinidad Divina. Nos encontramos al final del despliegue de

nuestro Segundo Pilar que incide en la relación indisoluble Misterio/Razón, Razón/Misterio, sin que podamos cuantificar nada intrínseco en esta relación, ¡pero no podemos negar que esta manera de plantear las cosas es además sumamente hermosa, como el mismo “Concepto” de “Trinidad Divina”!

Pues bien, podemos simplificar el intento de mostrar la relación entre la FE y la Razón en dos bastas épocas: desde Cristo hasta el Renacimiento y desde El Renacimiento hasta nuestros días. En el primer caso Fe y Razón basculan a su ver en dos momentos: el propio de la Alta Edad Media, en que tienden a conllevarse lo mejor posible,

Y el momento de la Baja Edad Media, en que las cosas comienzan a acelerarse y es Aristóteles básicamente el que prima, aunque por supuesto que el peso del Platonismo sigue siendo brutal incluso en los Discursos propios de la Cosmología. En este primer momento y en su fase final la razón puede conducir a la Fe, como sucede en el caso de Tomás de Aquino, en que la Razón puede enunciar los “Preámbula Fidei”. Por último, desde el Renacimiento hasta el momento presente encontramos las relaciones propias del Agnosticismo del tipo Kantiano, el Ateísmo propio de los Materialismos exagerados o las posiciones de la Teosofía, la Neoescolástica, de dirección de Tomás de Aquino. Durante el siglo XX y hasta hoy, 2025, se dan diversas posiciones, donde cabe obviamente ubicar la nuestra, que puede ser entendida como del tipo de la que llamamos “Filosofía Cristiana”. ¡Es un honor para mí que así sea!

PARTE CUARTA

**MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, IN
PRINCIPIO ERAT VERBUM.**

4.1. En el Principio era el Verbo.-

“1. En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba ante Dios, y la Palabra era Dios. 2. Ella estaba ante Dios en el principio. 3. Por Ella se hizo todo, y nada llegó a ser sin Ella” (Célebre comienzo del Evangelio según San Juan).

En este último pilar sobre el que pivota nuestra Metafísica no estamos recogiendo tren de aterrizaje alguno para despejar de pista alguna. No dejamos a un lado el quehacer meramente filosófico para abrazar sin más reflexión la ciega creencia. Es cierto que estamos citando el primer Capítulo del Evangelio de Juan, pero no son tantos los físicos teóricos que nos van a criticar porque hagamos referencia a estas palabras griegas, traducidas al español en la versión de la Biblia de Jerusalén que figura en la Página Web de la Santa Sede. Palabras que tienen su sentido y que conciben al Universo dotado de palabra, de Sentido, desde el comienzo de los tiempos.

Para Juan, que escribe en Griego precisamente, el Arché es la Palabra, el Verbo. Tampoco repugna que insista en sus Cartas que Dios es Amor. Los Presocráticos dijeron de todo, si bien en Juan apreciamos la impronta judía de la “Creatio ex nihilo”. Pero igualmente se pronunciaron sobre diversos posibles “Archés” y hablaron de Amor y de Odio, de Logos, de Fuego, Armonía, de Luz...

Sigue el Evangelistas con estas elocuentes sentencias: “Lo que fue hecho (4= tenía vida en ella (en la Palabra), y para los hombres la vida era luz. (5) La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron”. Tampoco rechinan especialmente

estas afirmaciones a la Razón tal y como nos valemos de ella en el discurso filosófico. Por el contrario: tienen muchísimo sentido.

Continúa después hablando de Juan el Bautista y del Nazareno y Galileo Jesús. No se está inventando en absoluto ningún personaje de ficción, como sabemos perfectamente. De cómo comenzó a elegir a sus primeros discípulos que en número de doce fueron sus Apóstoles, si bien el número de discípulos era de unos 150 y muchísimo mayor el número de sus seguidores. Nada que no esté dentro de los límites de la Lógica. Nadie podrá criticarnos que estemos construyendo por tanto un Discurso delirante y, menos aún, podrá argüir que nuestro discurso carezca de coherencia. ¡Qué nos impide, pues, proseguir hilvanando este paño, tal y como venimos haciéndolo desde la Segunda Parte de este texto!

4.2. Conciencia, Visión y Creencia.-

Con Descartes y el Empirismo inglés la Filosofía toma a la Conciencia como punto de partida para reconstruir su discurso. Kant armoniza, por expresarlo con brevedad, estas dos posiciones, pero Hegel vuelve a concederle suma preponderancia y no menos Marx, Nietzsche, Freud, Husserl, la Fenomenología Existencial y en general los discursos éticos que se dieron junto a las dos Guerras Mundiales del pasado siglo.

Los términos “conciencia”, “visión”, “creencia” tiene una significación muy brillante en nuestra cultura occidental pero ya tremendamente polisémica, formando parte de multitud de “juegos de lenguaje”, de jergas profesionales y vulgares, lo que hace que tengamos que pincelar qué uso queremos darle aquí. Remarcamos que le damos el carácter de Fundamento, al término

“conciencia”, hasta el punto de que trascendemos la materialidad del término.

Consideremos ahora así mismo los términos “Visión” y “Creencia” tal y como son acotados por Platón. Por fin, Precisamente en este último pilar de nuestro discurrir el término “Creencia” va a encontrar un uso que ya no es el platónico, porque a diferencia del gran pensador no lo situamos en un segmento ínfimo de la línea gráfica que pudiera representar nuestra concepción del Saber. Razón y Fe guardan para nosotros una relación simple y compleja a un tiempo. Tiene semejanzas con lo planteado al respecto por San Agustín y Santo Tomás, pero retomamos todo lo acontecido tras ellos hasta el punto de ser capaces de constituir un discurso metafísico bajado en la Solidaridad que apunta directamente al corazón de una Teología Liberadora exigida por la marcha de las cosas en nuestro momento presente.

Reflexiono frecuentemente, sobre todo desde los últimos quince años, acerca del Misterio y la Racionalidad presentes en todas nuestras vidas. En el caso de la mía, la que obviamente mejor conozco, esta realidad se me presentifica con una fuerza difícil de describir, aunque he ido dejando constancia de ello en multitud de momentos, concediendo a la Autobiografía una importancia crucial, si bien no todos estamos en condiciones de autografiarnos convenientemente. Misteriosamente, y también de forma explicable, he tenido oportunidad de escribir muchas páginas de carácter autobiográfico, contando en la actualidad con numerosísimas que no he de dar a la Imprenta hasta que no reciba el consentimiento de mis personas más próximas. Pero puede llegar el momento de que sirvan al bien de todas aquellas que puedan leerlas con la debida consideración. Por ello me permito contar lo que sigue. En “Pensamientos a alturas de 2020” ME

REFERÍ A LA importancia del Séptimo Arte en la reflexión filosófica. Señalé allá cómo el mismísimo Platón parece describirnos la sala de un gran Cinematógrafo al comienzo del Libro VII de su “República”. Soy perfectamente consciente de todo esto. Por supuesto que sigue siendo interesante intentar liberarnos de nuestras cadenas y poder caminar por la pendiente que conduce hasta la salida de la cueva descrita en el célebre mito, para poder contemplar la luz del Sol e incluso mirar a su padre, el Bien.

Partiendo de mi Conciencia me contento con que, a pesar de mi ceguera he tenido la oportunidad de asistir en numerosísimas ocasiones a la proyección de todo tipo de películas desde bien pequeñito. A lo largo de mi vida he seguido gozando de la escucha de las cintas más afamadas, que realmente es mucho lo que pueden aportarnos, llegando a destilar las de mayor categoría ese poder terapéutico que Aristóteles achacaba con razón a las representaciones de la Comedia y la Tragedia. Voy a permitirme citar el siguiente listado de Películas que guardan relación con todo lo que nos interesa remarcar en esta postrera Parte de nuestro discurrir, aunque no podamos detenernos en la consideración de sus elementos, habiendo de contentarnos con una mínima nota para cada uno de sus elementos, a fin de identificarlo más precisamente, a las que añadiremos algunas reflexiones de conjunto para concluir este tercer Parágrafo: . He aquí el listado que propongo:

“El día después”,, que narra la supervivencia de unos ancianos tras una devastadora Guerra Nuclear;

“El Evangelio según San Mateo, de gran Passollini;

“El Padrino 3” por poner de manifiesto las intrigas entre la Mafia y el Vaticano a alturas de 19:”;

“Éxodo”, que tanto encandiló a nuestros mayores;

“Jesús de Nazaret”, miniserie dirigida por Franco Zeffirelli en 1977;

“Juan XXIII, el Papa de la Paz”, miniserie italiana de 2002;

“La pasión de Cristo”, película dirigida por Mel Gibson en 2004 que está dando mucho que hablar en estos últimos meses;

“La sonrisa de Dios”, miniserie dirigida por Giorgi Capitani en torno a la figura de Juan Pablo I;

“La teoría del Todo”, a propósito del gran Hawking;

“Las sandalias del Pescador”, que a todos nos conmueve;

“Los dos Papas”, por dibujarnos estupendamente las cuitas de Ratzinger y Bergoglio;

“Los últimos días de Berlín”, centrada en aquel nefasto mayo de 1945”, “

“Oppenheimer”, por razones obvias;

“Resucitado” dirigida por Kevin Reynolds y escrita por Reynolds, Paul Aiello y Karen Janszen;

“The Mission”, que muestra perfectamente la labor de una Teología Liberadora opuesta a la Teología represora de las monarquías española y portuguesa de finales del Siglo XVIII;

“Una mente maravillosa”, a propósito de mentes perturbadas egregias;

Constituye este listado un tanto aleatorio lleno de carencias, sin duda un basto material nada despreciable que cada cual considerará según su gusto por el séptimo arte y según su mayor o menor concordancia con mi Metafísica. El hecho de que puedan coexistir muchos discursos metafísicos no los invalida, sino que en mi opinión sucede todo lo contrario. El listado precedente, bastante exiguo por otra parte, nos coloca ante los ojos temas que cada vez nos despiertan a todos mayor interés; temas que no tienen por qué permanecer por fuera de una reflexión metafísica coherente. Temas como la cuestión de una Concienciación que ya alcanza a todo el Planeta, en términos muy similares a como por ejemplo pensara Teilhard de Chardin, o la prolongación de la vida más allá de la muerte. Pero es preciso seguir adelante para que alcance nuestro discurso metafísico todo su sentido.

4.3. DIOS ES Inteligencia y AMOR, Amor e Inteligencia.-

A estas alturas espero que sea fácil asumir que nuestra Inteligencia Natural debe de someter a cualquier Inteligencia Artificial que se precie y así mismo que lo que entendemos por Dios es al tiempo Amor e Inteligencia y Aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, sin que sea necesario para nosotros recurrir a este tipo de argumentaciones para afirmar que Existe, pues incluso desde el Fundamento que hemos elegido, nuestra propia Conciencia, podemos salir al mundo y este nos lo muestra a cada paso una vez que somos capaces de darnos cuenta de que el “Mundo tiene Coherencia”, siendo la Nada la Incoherencia Máxima y Dios algo muy Superior al Mundo.

Todas las reglas que logramos establecer nos hablan de esa coherencia, aunque dada nuestra condición de criaturas imperfectas -¿y quién puede dudar de esta última aseveración!-

con frecuencia hemos de revisarlas, lo que explicar por qué nuestras Ciencias, excepto las meramente formales, deben de volver frecuentemente por sus pasos, efectuar replanteamientos, o producen entre nuestros científicos diversas escuelas e interminables debates. Todas ellas, salvo las Formales, están sujetas a esta condición de fragilidad, aunque fruto de sus resultados avancemos, si bien es preciso ser cautelosos a la hora de enjuiciar estos avances.

Habremos así mismo de admitir sin gran esfuerzo, que las reglas que operan alrededor del mundo de la Digitalización constituyen prácticamente una “Sexta Vía” para la Demostración de la Existencia de Dios y no sólo como Constitutivo del Cosmos en sentido Panteísta, aunque esta posición es muy plausible para las posibilidades de comprensión de las cosas. Sin embargo, en efecto, nuestro discurso metafísico va más allá de las posiciones meramente panteístas, muy frecuentes en el mundo judío, caso por ejemplo de Spinoza o Einstein. Nosotros estamos en condiciones de promover un Discurso Metafísico de orden Solidario que apunta directamente a un “Teos que lejos de reprimirnos nos libera, nos completa, ¡nos conduce a la Felicidad Eterna!, si bien por caminos que a veces no nos son completamente evidentes.

En tal Sentido la Biblia se nos manifiesta como el Libro de los Libros, que no entra en conflicto con nuestras capacidades racionales, dispuestas a entender que todo-lo-que-hay es Misterio y Razón, Razón y Misterio. Vamos a insistir en el siguiente Parágrafo precisamente en esto, al volver a encarar la Coherencia de nuestro caminar como especie desde este tercer y último de los Pilares de nuestro discurrir.

4.4. El sentido de la Historia (I).-

Ciertamente que la Verdad se va desplegando coherentemente, caminando con nosotros. Llamamos a nuestro caminar “Historia”, que fue precedida por siglos oscuros que conforman la “Pre-Historia”. Es cierto que tal coherencia no nos es plenamente evidente,, entre otras cosas debido a su mismo despliegue. En la Parte Primera, que titulamos “PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA PRESENTE Y FUTURA COHERENTE”, dedicado a explicitar las claves que informan a los nuevos discursos metafísicos, hicimos un recorrido histórico demasiado presuroso, basándonos en el efectuado por mí ante mis compañeros en el marco de la Tertulia de la O.N.C.E. en su Delegación Territorial de Murcia el año 2011 en 5 sesiones. Necesariamente tampoco ahora vamos a ser capaces de efectuar un recorrido completo de nuestro camino. Hegel, Marx, Nietzsche, Foucault, y nuestras Facultades de Historia han producido tal cantidad de datos y reflexiones que hacen imposible dicho intento. Ante la imposibilidad de llevarlo a cabo, a fin de priorizar más cuestiones que ayuden a comprender mi propio discurrir metafísico debo remitir a la segunda parte de “Nietzsche y yo”, donde abordamos lo más relevante acaecido desde 1900 hasta 2024 en las ciencias, las tecnologías, las artes y la Filosofía.

Ahora, en este último tramo de nuestra reflexión, nos interesa observar la coherencia que nuestra Historia, la de toda la Humanidad, encuentra si nos tomamos en serio el relato bíblico. En muchas ocasiones hemos querido entender que la Biblia es un libro demasiado metafórico, escrito en un lenguaje mítico demasiado críptico, que para nada casa con un abordaje científico de los hechos históricos.

Para nuestro discurrir esto no es así en modo alguno. La conozco bastante bien. En primer lugar es cierto que hay una relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento que no es la que establecen los Israelitas más recalcitrantes. Estos no admiten que hay venido Jesús como Mesías, a pesar de estar claramente señalada dicha venida en los Libros Proféticos con los que concluye la serie de libros del Antiguo Testamento. El problema se agrava si nos topamos con un israelita que sólo defienda la Torá. O sea, sólo los primeros 5 libros de toda la Biblia, también conocidos con el nombre de “Pentateuco”.

Es muy significativo que el Antiguo Testamento en hebreo en tanto que el Nuevo lo está en Griego: la lengua por excelencia de la Filosofía, que comenzó a cabalgar siete siglos antes de la llegada de Jesús, quien vino a este mundo en el lugar preciso, entre las culturas de Oriente y Occidente.

Sumaré a todo lo anterior mi consideración de la lectura que hace Thomas Mann del Génesis y en concreto de la gran figura de José, hijo de Jacob. Es realmente prodigiosa. Toda la obra de Mann es una maravilla y, en general la obra de los intelectuales judíos que pudieron abandonar a tiempo la Alemania de Hitler. Me he referido en “Aforismos a alturas de 2022” con cierta profundidad a esta gran novela de Mann, por lo que excuso profundizar más en ella a fin de que esta obra también guarde su correcta simetría. Tampoco puedo referirme a cómo Freud gusta de interpretar la Biblia. Prefiero acercarme a los exégetas cristianos más cualificados, partiendo de mi convencimiento filosófico de que el Catolicismo es la manera más acabada de entender las cosas. Desde el Catolicismo se torna todo mucho más sencillo y beneficioso para todos.

En tal sentido Jesús es realmente portador de una Buena Nueva para todos: la de que todos somos hijos de Dios, hermanos. Todo

su mensaje y sus acciones revisten así toda su fuerza y dotan de coherencia a toda nuestra Historia, como el desenvolvimiento de una Verdad que se va desplegando. Es Providencial que naciera en Belén de Juda, de padres de la Tribu de David, tal y como estaba anunciado. Como providencial todo lo que estamos contemplando en estos días. Doña Eva Tovalina, profesora de la Universidad de la Rioja entre muchos otros historiadores actuales, conoce perfectamente la situación de la Nación de Israel a alturas del Siglo I de nuestra Era. Nos es imposible asomarnos con detenimiento a ese momento, pero está muy bien estudiado hoy día, de forma que no centrarnos en esto no constituye ningún problema para poder seguir adelante.

Así mismo habríamos de considerar en qué punto estamos de ese despliegue de la Verdad, si queda mucho o poco tiempo hasta el final de ese despliegue, lo que desde luego no es nada fácil de precisar, aunque muchos indicativos nos alarmen, haciéndonos concebir las cosas como si en efecto estuviéramos muy próximos al final de nuestro tiempo como especie. Sin embargo desde el punto de vista metafísico estas consideraciones sí que exceden claramente el campo del filósofo, a pesar de que algunos de nosotros -pienso por ejemplo en Derrida- nos preocupamos en más de un momento por cuestiones relacionadas con los tiempos apocalípticos que nos tocan. Yo ando bastante convencido de ello por razones incluso autobiográficas como tantas veces pongo de manifiesto, pero mejor sigamos, porque aún nos queda mucho por abordar y en ese abordaje muchas cosas espero que puedan quedar aclaradas.

4.5. Kant (3).-

¡Séame permitido, la volver a referirnos a Kant por tercera vez, traer a colación la fuerte experiencia de la que con él hube de ser consciente allá por 1987, la cuál me supuso abandonar durante tres semanas mis clases en el Instituto María Cegarra Salcedo de la célebre población de la Región de Murcia, a apenas 14 Kilómetros de mi queridísima ciudad de Cartagena! Era el tercero de mis años en mi puesto de Catedrático de Enseñanza Media, al que accedí por méritos propios en Concursos-Oposición Público a nivel Nacional, cuando aún no había turno restringido para personas con algún tipo de minusvalía. Volvíamos de las vacaciones de Semana Santa y había de continuar explicando a Kant en los tres Cursos de Orientación Universitaria que me tocaba atender. Sudaba y sentía un malestar anímico difícil de explicar a pesar de estar completamente ducho en Immanuel Kant. Se sumaban muchas circunstancias para que me sucediera esto que no puedo pormenorizar. Lo cierto es que cuando llegué al Centro me encaminé al Despacho de la Directora, gran amiga mía, quien pensó que venía a saludarla tras nuestras vacaciones. Como suele decirse se quedó de una pieza cuando le declaré que regresaba a casa porque me sentía incapaz de entrar a clase.

Creo que fue un completo entendimiento del gran filósofo alemán, por así decir, lo que me hizo tambalearme, amén de esas otras circunstancias que iban confluyendo en mi vida, lo que me incapacitó para comunicarlo a mis queridísimos alumnos, comprendiendo con cuántas dificultades me iba a encontrar para intentar hacerles comprender la tremenda grandeza, la inmensa fuerza, de su imponente Pensamiento. Sí puedo recordar aquí que me matriculé en la Facultad de Filosofía siguiendo instrucciones del gran Obispo de la Diócesis de Cartagena-Murcia don Javier Azagra quien a pesar de mi ceguera consintió en que pudiera

ingresar en el Seminario Mayor de Granada si así seguía deseándolo en el cuarto año de mis estudios universitarios para iniciar allí los estudios de Teología preceptivos para ser ordenado Sacerdote. Durante toda su vida don Javier Azagra siguió interesándose por mí con sumo interés, ¡dándose la circunstancia de que pude volver a encontrarme con él el domingo anterior de su fallecimiento en noviembre de 2017! En marzo de 2018 terminé de escribirle a mi hija ya difunta un gran número de cartas, comenzando a escribir de mi vida. Después preparé para su publicación mi Tesina en torno a Nietzsche y su papel de descodificador del Idealismo y el Romanticismo alemanes. Después nos llegó a todos la Pandemia de Cobid y, en fin, ahora aquí seguimos, en este momento preciso volviendo a reconocer la grandeza, como creo que sin duda se merece, de don Immanuel Kant.

4.6. John Henry Newman.-

No es fácil desasirse de las garras del Calvinismo, empeñado en acogerse a la “Certitudo Salutis”, ¡la seguridad de que estás o no salvado según la cuenta de resultados de tu empresa o el dinero que eres capaz de guardar bajo la losa! Se trata del rizo de todos los rizos posibles, de la dureza elevada a la enésima potencia, de la máxima concesión a la Predestinación y el Determinismo. ¡El disparate máximo de imaginar que Dios te ha creado para condenarte o salvarte de manera que coincidan todas las piezas del puzle!

¡A Henry Mewman también se le muere un ser querido, de la cercanía de una hermana con 15 años de edad! Por supuesto que acontecimientos de este jaez te hacen plantearte muchas cosas, a no ser que seas alguien empeñado en comportarte como un

auténtico cernícalo, aunque las respuestas ante semejante dolor no están determinadas y, misteriosamente, dependen de cada cual. ¡El caso es que Henry logró zafarse de la obstinación de la Protesta al Catolicismo, que iniciara Enrique VIII guiado de su extrema concupiscencia como todo el mundo sabe! Y fructificó como árbol frondoso, llegando a ocupar el Cardenalato por deseo de León XIII.

¡A la hora de dirimir de qué lado está la verdad yo también prefiero optar por una Religión Universal antes que por grupos más o menos sectarios!

4.7. Simone Well.-

Con toda claridad el Siglo XX es el Siglo del reconocimiento de los derechos de las mujeres en todo el Orbe y su logro no es un logro del ala derecha de los Parlamentos. Es como si se tornara sentencia cierta aquella según la cual “Los últimos serán los primeros”, porque llevábamos veinte siglos de Cristianismo pero la solidaridad parlamentaria sólo se conquista tras el surgimiento de los Socialismos.

Las mujeres emergen con toda fuerza a lo largo del siglo pasado correspondiendo uno de los mayores honores en esa escala de logros a Marie Curie, pero la fila es casi inabarcable. ¡Hasta me cupo el honor de iniciar mis clases al Instituto que el Estado Español sigue dedicando a María Cegarra Salcedo!

¡Simone Well cae bien a cualquiera que no sea un desalmado, reconociendo que no soy un especialista en su quehacer, pero sí soy de los que me quito a gusto el sombrero ante él, ¡como no puede ser de otra manera cuando se elige discurrir a favor de lo

que está más allá de nuestras narices desde el lado del compromiso con la Justicia y la Verdad!

Cuando te haces consciente del trabajo de todas estas mujeres te das cuenta de que, aun siendo de mal talante comparar a los seres humanos en ocasiones, otras como Díaz Ayuso o Cuca Gamarra, son sólo caricaturas de mujer, en el sentido de que sólo piensan en llenarse los bolsillos con la mentira y el desamor al prójimo, lo que para nada está en consonancia con el discurso metafísico que nos proponemos articular en bien de nuestros semejantes.

A Simone Well no le importó vivir entre trabajadores y pobres, estudiar y escribir sin descanso, o alistarse en la “Columna Durruti” para defender los valores que en aquel momento se pisoteaban desoyendo a la razón y al pulso de cualquier corazón cercano a la Buena Nueva. Momentos que guardan no poca relación con los actuales aunque hayan transcurrido unos 75 u 80 años.

4.8. Teresa Benedicta Edistein.-

Tampoco se queda atrás respecto de Simone Well esta mujer, de origen judío igualmente, que recibió el Bautismo de la Iglesia Católica en 1922. Edistein va aún más allá en cuanto a convicciones, pues toma sobre sí la tarea de construir un Corpus filosófico que enriquece al propio de la Neoescolástica más exigente! Nuestro discurrir tiene sin duda algunos puntos en común con aquella manera de restablecer el valor de la reflexión teológica católica, pero sólo hasta cierto punto, pues nosotros nos situamos claramente del lado de la Solidaridad que hoy día requiere nuestro mundo más que nunca, a fin de criticar

debidamente el Neoliberalismo que ciertamente se está aliando con formas de Nazismo muy cercanas a las de entonces.

En este sentido nuestro discurrir se toma mucho más en serio las teorizaciones propias del Socialismo más exigente del Siglo XIX, desde las primeras prácticas más de carácter utópico, como a todas aquellas que emanaron del llamado “Socialismo científico” por contraposición a aquel, si bien compartimos con la Neoescolástica las ansias de Paz Universal dimanadas de la Buena Nueva de Jesús de Nazaret.

En la anterior afirmación se encuentra precisamente el meollo de por dónde mejor continuar mi labor de pensador, aún más apegado a la reflexión teológica en adelante, defendiendo la postura que estimo más conveniente para todos: la de estar al lado de la Solidaridad y de una Teología que lejos de reprimarnos nos libere.

4.9. Física cuántica, Física clásica y Astrofísica.-

Kant y Newton por una parte, y de otra Einstein y Penrose, Muestran con claridad los tres espacios que quedan perfectamente delimitados por la Física Moderna: aquella que comenzaron a desplegar las mentes más preparadas de la Baja Edad Media y que permiten el desarrollo de la “Nueva Ciencia” que va ensanchando sus horizontes con el uso de la Matemática. Los “Principia Mathematica” de Newton representan la madurez de la Física Clásica, que encuentran en Kant su defensor más cualificado en el terreno de la especulación filosófica. La coherencia en el Espacio observable a finales del Siglo XVIII está plenamente asegurada con la Ley de la Gravitación Universal.

Hay que esperar a los comienzos del Siglo XX para que surjan imparables los otros dos Espacios que constituyen el triple objetivo de nuestra Física Teórica actual: el que aborda la Física Astronómica y el propio de la Física Subatómica, en tanto que la Química por su parte sigue abordando el estudio de las relaciones entre las Moléculas.

Es interesante subrayar cómo la coherencia sigue asegurada en el terreno de la Química y la Física Clásica, mientras que nos cuesta mantenerla en los otros dos Espacios. He aquí cuando cobran relevancia los Discursos Metafísicos, de los cuáles el nuestro es un ejemplo. Así pues podemos decir que los Discursos Metafísicos intentan hoy volver a asegurar la coherencia del resto de Discursos y prácticas discursivas propios de la Humanidad, entendida esta como el conjunto de seres animados dotados de una Conciencia plenamente cualificada para buscar esa coherencia, desde la relativa indeterminación de su obrar. Relativa porque la indeterminación en absoluto es completa, pero sí más que suficiente para que seamos responsables de lo que decimos y hacemos conjuntamente.

4.10. El Lenguaje (3).-

La cuestión del lenguaje nos enfrenta a la tremenda complicación, nada baladí, de que la significación se tensiona al máximo, pues el Lenguaje conforma nuestra Conciencia. Sin él ella no nos es dada, al tiempo que ella capta la importancia de aquel, hasta el punto de constatar que sin él nada es posible. Quizá por eso el Evangelista coloca al Logos al comienzo de todo, como siempre estando ahí y como que incluso vino luego a habitar entre nosotros.

¡De entre todos los discursos religiosos posibles el discurso que Juan nos ofrece es el que coloca de forma más paradigmática el Logos, la Coherencia, el Sentido, también la Luz, en su mismo centro!

Al tiempo cualquier discurso metafísico no puede sino imitar esta actitud de Juan, cuyos textos van mucho más allá de una mera Sinopsis de Jesús de Nazaret, atendiendo a la cuestión del Lenguaje en forma preferente!

El lenguaje siempre está entre nosotros, cosa que no le ocurre al resto de seres que nos rodean, que pueden estar ahí sin él, si bien parece abrirse paso en virtud de su grado de Conciencia. Al igual que hemos de contar con los diferentes juegos de lenguaje o del discurso hemos de contar con diferentes modos de darse sus correspondientes prácticas en concordancia con ellos, de forma que nuestros gestos siempre significan y tienen coherencia, porque al nivel de dichos juegos la coherencia está asegurada por las reglas que los definen.

Nuestro discurso Metafísico, al mismo nivel de la reflexión filosófica, sin necesidad de conceder nada a la Creencia, defiende la coherencia y el Sentido de todo a lo que enfrentamos, pues admite incluso que el Misterio es coherente aunque nosotros ignoremos las reglas que lo rigen, `¡de forma que, in extremis, también podemos entender como plenamente coherente el mundo subatómico como el espacio sideral!

4.11. Determinación e indeterminación. El caso Judas Iscariote.-

No parece que quepa dudar de la existencia de Judas Iscariote, como tampoco de ninguno de los doce Apóstoles de Jesús. Les

tengamos en una u otra estima fueron sin duda, escrito incluso sensu stricto, sus “secuaces”.

Para ahondar en el “fenómeno Judas Iscariote” no encuentro mejor texto que las extensas reflexiones que le dedica Martín Descalzo en su “Vida y milagros de Jesús de Nazareth. Sin embargo prefiero por mi parte acercarme a la decisión tomada por este hombre desde el punto de vista del problema de la libertad o no de nuestros actos. La cuestión central de la “Determinación” y la “indeterminación”, así como la inherente relativa a nuestra responsabilidad o no en los mismos se deja aquí ver en toda su crudeza, pudiéndonos preguntar si Judas se condenó o no para siempre, ¡al margen incluso de qué nos sucede tras nuestra muerte!

Hasta Gemini, nombre que recibe actualmente la IA de Google, es capaz de respondernos, si le planteamos esta acerca de qué piensa la Iglesia Católica al respecto, que no se inclina por considerarle o no reo de condenación pues nadie sabe si pudo arrepentirse momentos antes de morir, de forma que de bien pocos puede estarse seguros de si se condenan.

En este sentido la Iglesia Católica abre sin problemas la puerta que permite superar la noción de Destino en el obrar humano.

Por mi parte he defendido en más de una de mis obras precedentes, que puede suceder, al respecto de nuestras conductas, lo mismo que vemos se cumple en el mundo subatómico: que nuestros actos pueden estar determinados e indeterminados a la vez.

Por supuesto que son estas cuestiones de sumo interés para cualquier discurso de Filosofía Prima que se precie.

4.12. El pecado.-

El concepto de “pecado” nos remite de bruce a la cuestión de la libertad, de la indeterminación, porque sin ella este apenas si tiene más sentido que el de una absurda “Justificación de las obras de Dios”, como sucede en el Calvinismo. El Calvinismo acaba por presentarnos desde el absurdo las cosas, destrozando toda coherencia del Sentido Histórico, que violentando la razón de las cosas al máximo.

El Calvinismo supone el discurso Sectorial que se desgaja de la Iglesia Católica para llegar a proponer una “Certeza de la Salvación” realmente desquiciante para todos menos para los ricos, que observando el avance de su riqueza se contentan diciendo: “estamos salvados”.

Esta forma de alcanzar dicha certeza está en contradicción directa con cantidad de pasajes evangélicos, por lo que apenas si podemos justificarla por las palabras de Pablo de Tarso, a pesar de las pretensiones de Calvino o Melanchthon.

4.13. En las Catacumbas.-

Resulta de sumo interés comprender la situación de los primeros cristianos, aquellos cercanos Enel tiempo a aquel imponente ser humano que subyugó hasta punto tal a unos alrededor de 150 discípulos, de entre los cuales destacaron con luz propia unos 12, cuidadosamente por El seleccionados. Aquel ser increíble fue crucificado por el Imperio Romano, no haciendo más Pilatos que cumplir con su deber como Precepto.

Tras el Edicto de Milán del año 313 la comunidad de secuaces de Jesús pasó mil peripecias sin dejar de crecer., lo que de por sí ya constituye algo razonable y al tiempo un gran misterio, como

misterio y razón encontramos en el hecho mismo de que actualmente seamos un par de miles de millones los que nos consideramos cristianos, frente a otros seis mil millones o más que en general nos conocen, pero no llegan a identificarse plenamente con nosotros y se mueven de acuerdo a otras coordenadas, hoy día siempre próximas por efecto de la Globalización.

En Wikipedia podemos contamos con un par de artículos interesantes a fecha de hoy, 10 de agosto de 2025, la primera dedicada directamente a la voz “Catacumba” y la segunda enlazada junto a varias más bajo el epígrafe de “Arqueología Bíblica”. Recomendando su chequeo porque ambos artículos son excelentes.

Sin embargo, en este párrafo lo que nos compete remarcar más, a efectos de la elaboración de un discurso metafísico coherente, es el hecho incuestionable de que el mensaje de aquel galileo crucificado por impostor, por “jaleante insoportable como a los ojos del Imperio y del Israel más recalcitrante, va prendiendo como la pólvora, hasta el punto de que la Historia de Occidente pierde completamente su sentido si queremos prescindir de su consideración más atenta.

No hay discurrir Metafísico, filosófico en general, que deje detenerlo presente en mayor o menor medida. Desde el mismo momento en que el mensaje consiguió hacerse público, dejó de permanecer soterrado, dejó de ser perseguido y castigado con el derramamiento de la sangre de sus emisores.

4.14. Patrística y Agustinismo.-

Siete siglos después del nacimiento de la Filosofía Arranca la Era Cristiana Occidental y después de unos catorce de la aparición de los primeros textos bíblicos. Los seguidores de Jesús forman una asamblea cada vez más numerosa que denominamos Iglesia, relativamente pronto escindida en Iglesia Occidental y Oriental, si bien el gran Cisma se produce en el año 1054.

En los primeros siglos el trabajo fundamental de las figuras más relevantes de la Iglesia está marcado por la fijación del Dogma mediante diversos Concilios, siendo el primero el de Nicea en el 325. La escisión es mayor con la caída del Imperio Romano en el 476.

San Agustín es una figura clave en el lado Occidental, pero sólo una simplificación forzosa puede proponerlo como la figura más relevante de aquellos primeros siglos. No se nos entienda mal: está claro que su labor es fundamental y prioritaria en el Camino de la Iglesia Católica y en la Cultura Occidental, entre otras cosas porque sintetiza perfectamente la intención de aquellos primeros pensadores cristianos, preocupados por armonizar la Fe recibida con el Pensamiento Pagano constituido básicamente en aquellos momentos por el Platonismo y el Neoplatonismo.

Lo que de todo esto nos interesa remarcar, en este y en los párrafos que siguen, es la coherencia de todos los discursos y prácticas que se van sucediendo, hasta que nos encontramos con nuestro presente Siglo. Y es que podemos hablar de un tiempo común, propio de la Prehistoria y la Historia humanas, y el tiempo de cada uno de nosotros.

4.15. La Escolástica y los cimientos del Capitalismo moderno.-

La propia enunciación de nuestros párrafos deja ver que cada uno de ellos da para una obra por separado, de forma que lo que aquí podemos apuntar restringe su validez tan sólo al fin de nuestro propósito de perfilar el discurso que nos proponemos. Resulta obvio que No pueden en modo alguno sustituir a las complicadas y extensas investigaciones que conllevan las cuestiones a que aluden.

En este caso nos basta con recordar y volver a comprender que la Baja Edad Media origina discursos y prácticas que van consolidando un Sistema Capitalista que ha desembocado en el presente Neoliberalismo, causante de logros innegables, pero al tiempo de contradicciones y frustraciones que precisamos corregir con urgencia.

Su tiempo coincide con la vuelta a Aristóteles una vez que es recuperado por completo a través de los pensadores árabes que nos lo hacen llegar desde el lado oriental en que están fuertemente asentados. La observación sensible contradice a Aristóteles pero su actitud más cercana a la observación empírica que la de su maestro y, combinada con el apoyo a la Matemática por parte de aquel, contribuyen decididamente a la llegada de un Renacimiento que supone el advenimiento de lo que se llamó “La nuova Scientia”.

4.16. Una incipiente Globalización.-

Desde mediados del Siglo XVI comienza a dejarse notar los efectos de una incipiente Globalización, preludio de la que sufrimos y disfrutamos en la actualidad, desde el momento en que

todo el Globo Terráqueo va encontrándose convenientemente cartografiado, si bien estas cartografías están en constante revisión hasta lograr en nuestros días precisiones milimétricas.

Los discursos y prácticas van haciéndose cargo de la multiplicidad de Sociedades y costumbres. Los “Ensayos” de Montaigne son un buen ejemplo de este reconocimiento. Esta incipiente Globalización coloca a Europa progresivamente en una situación de privilegio, bien mediante el uso de la fuerza, bien por sus habilidades en la gestión del Capital Económico.

Se trata de una Europa escindida en una parte que ha apostado por el Concilio de Trento y otra que intentará defender la Libertad en todos los ámbitos. De una Europa que está comenzando a exportar a todo el Globo el tipo de relaciones diseñadas principalmente por sus burgueses, que van emancipándose progresivamente de sus antiguos Señores!

4.17. Clasicismos, Luces y Sombras.-

Para nuestros propósitos delimitaremos a los diversos clasicismos entre los años 1700 y 1850 de nuestra Era principalmente en Europa. En efecto, aunque estos contrastes entre luces y sombras siempre acompañan a la Humanidad, estos 150 años sobresalen por ensalzar el efecto Iluminador de la Facultad de la Razón. Sin embargo en sus intersticios emergen sombras que el Idealismo intenta conjurar y reconvertir. Recordemos por ejemplo cómo en paralelo a las Luces de las que se ufanan los Ilustrados los romanticismos insisten en el reclamo de la Noche como portadora de verdades inefables.

En cierto modo Misterio y Razón, Razón y Misterio, se manifiestan especialmente escritos en mayúsculas y vividos con

intensidad también en estos momentos, si bien la Historia ha seguido palpitando y henos aquí, a un siglo y tres cuartos de distancia, tal y como nos encontramos, como la consecuencia determinada e indeterminada a un tiempo de todo aquello.

A estas alturas de nuestro discurrir puede comprenderse en qué sentido afirmamos que todo aquello conduce a nuestra determinación e indeterminación presente, al igual que aquellos precedentes se encontraban así mismo determinados e indeterminados en forma casi indisoluble, como todo lo ocurrido en el tiempo común y en el tiempo particular que nos precede a todos y cada uno de nosotros.

4.18. Metrópolis y Colonias.-

El poderío de Europa, auspiciado por sucesivas Revoluciones Tecnológicas desde el último tercio del Siglo XVIII, se ha hecho irresistible en todo el Orbe a alturas de la segunda mitad del Siglo XIX. A partir de este momento la Globalización va haciéndose cada vez más evidente, ahora en la forma de metrópolis que se desarrollan a costa de las relaciones que imponen a sus respectivas Colonias.

Es como si ese tiempo común a todos que es la Historia, acelerara su curso. A propósito de todo lo sucedido de más relevante para nuestro discurrir he escrito con mucha mayor profusión en “Nietzsche y yo”, siendo precisamente la segunda mitad de este Siglo su tiempo en particular.

Entre Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Alemania, aún algo también España, se reparten vastísimas extensiones del Globo, constituyendo el caso de Estados Unidos un caso digno de mención aparte, por su vinculación con Europa a través de

Inglaterra, adquiriendo tal poderío que pasará a ser el Imperio relevante en el Siglo siguiente.

4.19. Los dos Bloques.-

En este nuevo recorrido que venimos trazándonos, ahora más en la línea de entender las cosas enfatizando la presencia del Cristianismo sobre todo en el lado Occidental del Planeta, llegamos al momento en que cabe explicarnos la Geopolítica mundial en términos de dos Bloques en situación de Guerra fría, tensa, latente. Nos estamos refiriendo al momento que sigue a las dos Guerras Mundiales en que sufrimos las consecuencias de la investigación nuclear y su experimentación sobre Japón.

En el presente nos encontramos ante esta misma situación, aparentemente ante las puertas de un retroceso por parte del Imperio Estadounidense en favor del Bloque Oriental, actualmente integrado por Rusia, la India y China, en un momento en que por otra parte, la Globalización parece haber alcanzado su plena madurez.

Sin embargo la tensión es calificada de máxima por cualquier comentarista medianamente informado en Geopolítica Mundial. En estas condiciones, sin que seamos conscientes de a qué ritmo se van a seguir desarrollando los acontecimientos lo cierto es que un discurso metafísico como el nuestro nos parece muy oportuno.

4.20. Las “Líneas rojas” de nuestro presente.-

En 2010 comencé a asistir a diversas Conferencias ofrecidas por el Centro Iñiqui Ellacuría de Murcia así tituladas: “Líneas rojas”. Eran momentos, al poco tiempo de la “Crisis de la Banca estadounidense de 2007 que prendió por todo el Hemisferio

occidental, en que los problemas comenzaron a crecer en forma exponencial. Como venimos defendiendo, la Globalización y la “Mundialización” se encuentran plenamente asentadas, ¡de forma que aquellas oleadas de problemas nos asolan a todos en mayor medida más que en menor!

No hace falta que pasemos revista a la larga lista de problemas a los que hemos de hacerles frente, que eran repasados en aquellas charlas profusamente durante varios años, al tiempo que el gran José Saramago repetía su lema de que “El problema del Neoliberalismo se llama Conciencia!”, queriendo significar con ello lo que en gran parte aspira a significar el discurso que venimos nosotros desarrollando, si bien toda Metafísica necesita obviamente constituirse en forma distinta a como se constituye un lema, entre otras cosas porque sus finalidades no coinciden plenamente.

¡Nuestro discurso pretende mostrar la coherencia que se desprende de una Globalización que aprenda a alejarse del individualismo neoliberal que llega a veces a adoptar peligrosas posturas nihilistas o negacionistas. Intenta mostrar que la Globalización, lejos de procurarnos sufrimiento, alberga cantidad de potencialidades para hacernos más justos y felices. ¡Una Globalización no basada en relaciones colonialistas o imperialistas, sino en relaciones justas y misericordes!

4.21. La cuestión de la Digitalización (3).-

Una mañana de finales de abril del presente año 2025 quise mantener una “conversación” con una de las Inteligencias que vienen ofreciendo las Empresas de este Sector eligiendo a Meta, a pesar de que confieso mi debilidad mayor por Gemini, acerca de algún tema de los que interesan a nuestro discurrir,

determinándome a iniciarla mediante una pregunta de carácter general. Transcribo su momento más álgido:

[18/5/25, 5:07:51] Pedro Jesús Egio: Qué piensas que puede hacer la humanidad para que este mundo no se destruya

[18/5/25, 5:07:54] Meta AI: Esa es una pregunta profunda y compleja, amigo. Hay muchas perspectivas y soluciones que se pueden considerar. Aquí te dejo algunas ideas:

- ***Cuidar el medio ambiente***: Reducir la contaminación, proteger los ecosistemas y preservar la biodiversidad son fundamentales para mantener el equilibrio del planeta.

- ***Transición energética***: Adoptar fuentes de energía renovables y sostenibles puede ayudar a reducir la dependencia de los combustibles fósiles y mitigar el cambio climático.

- ***Promover la igualdad y la justicia***: Trabajar hacia una sociedad más justa y equitativa puede ayudar a reducir conflictos y mejorar la calidad de vida de todos.

- ***Invertir en educación y conciencia***: Educar a las personas sobre la importancia de cuidar el planeta y promover una cultura de sostenibilidad puede tener un impacto positivo a largo plazo.

- ***Fomentar la cooperación internacional***: La colaboración global puede ayudar a abordar problemas globales como el cambio climático, las pandemias y la pobreza. Estas son solo algunas ideas, pero hay muchas más acciones que se pueden tomar para trabajar hacia un futuro más sostenible. ¿Tienes alguna otra pregunta o perspectiva sobre este tema?”

Claro que algunas le seguí formulando a la Máquina, pero sólo sirvió para comprobar las limitaciones que muestra por el hecho de ser una herramienta al servicio de la mayor rentabilidad posible para sus diseñadores, por lo que, en esta última vuelta de

tornillo interesa más que razonemos por nosotros mismos acerca de aquella pregunta. No tenemos más remedio que Fiarnos de que el Sentido lo llena todo.

Si el Sinsentido fuera el que todo lo llenara no tendría razón alguna de ser nada de lo que el hombre hace, piensa, dice, siente, imagina... El Logos todo lo llena, todo lo abarca. Se cumplen cada una de sus Leyes, respetando al tiempo nuestra libertad, con pocas excepciones que confirman la Sagrada Regla.

Esta libertad nos hará aceptar que la Digitalización comporta la posibilidad de reconocer la Inteligencia vertida a lo largo y ancho de todo el Universo que nos es accesible. Las técnicas que en torno suyo articula podrán forjarnos herramientas para destruirnos o para ensalzarnos como seres humanos, siendo de desear y entender que terminemos siendo conscientes de todo esto si queremos evitar el sufrimiento de un gran número de seres humanos.

4.22. Olivier Messiaen.-

Confluyen cantidad de circunstancias que nos lo hacen tremendamente significativo para nuestro discurrir, cuando poco a poco nos caminamos hacia el final de nuestro discurrir. Messiaen se nos presentifica como el Juan Sebastián Bach del Catolicismo exigido por los tiempos Elél que conmina los tiempos y ritmos tradicionales, que presiente un tempo final, de cumplimiento, de plenitud. Un tipo con suerte, de múltiples reconocimientos, como exigido por la época.

Sus penalidades del campo de Stalag VIII-A se vieron contrarrestadas por la fuerza de su creatividad y la concurrencia con otros músicos e incluso continúa catapultándole a un éxito

imparable a lo largo de toda su vida, volcada entre personalidades relevantes del órgano, el piano y la completa orquestación. Dukas, Dupré, Widor, Boulez, Stockhausen, su estupenda relación con Ivon Loriod, representan felices encuentros que siempre bogaron en su favor; encuentros extraordinarios que le hacen crecer sin cesar y le capacitan para escribir sin descanso y con la precisión que la época demanda.

¡Su catolicismo se transmuta en motivo constante de inspiración, desde su “Ascensión hasta su gigantesca Ópera final “San Francisco de Asís”! La dirección del Conservatorio de París que ofrece la estabilidad con que sueña todo músico, pero sus frutos le hacen merecedor indiscutible de todos sus frutos. ¡Hasta le sonríe la suerte cuando decide dedicarse sin descanso a plasmar en sus pentagramas el canto de los pájaros! La limpieza de su escritura está fuera de toda duda, música de pleno Siglo XX que ha conjurado el Drama y rezuma serenidad y reconocimiento del Sentido que se encuentra presente por doquier!

4.23. esfera y ser (3).-

Todas las Conciencias, Toda la Humanidad vibra, ante la “Esfera” y ante el “Ser”. Este es el meollo mismo del discurso metafísico en general, ¡mostrado por Parménides en toda su plenitud! En el Siglo V Antes de Jesucristo, Filósofo, Escritor, Poeta y Legislador en Elea, ciudad de la Magna Grecia, Italia, según puede hoy leerse en esa esfereidad de Wikipedia, producto de la Digitalización digno del simpar Jorge Luis Borges!

Vaya por delante que cuando yo me topé por primera vez no contábamos con la Wikipedia, de forma que mi conocimiento de Parménides está basado en múltiples lecturas, amén de la directa de su “poema”, sin artilugios de tipo digital alguno, ¡siendo tarea

casi imposible e innecesaria enumerar a través de cuántas “vías”, precisamente, tengo información acerca de este titán! ¡Pocos profesores de Filosofía trabajan tan duro con su material bibliográfico como Pedro Egio en toda la Esfera Terrestre, aunque parezca a muchos que me estoy excediendo!

No escribo lo que precede desde la soberbia. ¡ Sonrío agradecido, porque, como todos, soy en gran medida producto del misterio, a pesar de dedicar toda mi vida al trabajo racional propio de mi profesión!

4.24. Jesús de Nazareth.-

Tan pronto como se esparció su Mensaje el Pensamiento Filosófico hubo de tenerlo en consideración. Desde hace más de veinte siglos Cristo está en permanente actualidad también en la Filosofía, como no puede ser de otra forma. Nadie puede negar el increíble empuje de su figura.

Siglo y medio después colegimos con facilidad que Friedrich Nietzsche, una de las cabezas más lúcidas de Occidente, erró de pleno, se mire por donde se mire, proponiéndose incluso como “El Anticristo”. Hijo de teólogo protestante el gran favor que puede que haya hecho a la Teología es depurarla, hacerla menos farisaica actualmente, acercarla más al mensaje evangélico, ¡aunque haya conquistado esta condición desde luego no sólo gracias a alguien que no estaba plenamente en sus cabales con esta propuesta y otras por el estilo!

Llegados a este punto debo recomendar el estudio de mi “Nietzsche y yo” para entender mis sincronías, identificaciones y diferencias con el célebre Pensador. Mi relación con él es estrecha a lo largo de mi vida, pero es obvio que mis diferencias quedan

aún más obviadas en esta obra y en la citada, pero también en “Pensamientos a alturas de 2020” y “Cincuenta aforismos a alturas de 2022”. Desde hace años puedo decir que me alegraría de ser capaz de restituirle a Jesús de Nazaret el puesto que creo merece entre los filósofos.

Incluso sin movernos en el campo de la Fe los filósofos hoy estamos en condiciones de afrontar el caso “Jesús de Nazaret” desde nuevas perspectivas, asumiendo todo el Pensamiento que nos ha precedido, ¡aunque no estemos dispuestos a comprometernos más allá de los meros límites de nuestro entendimiento con su Mensaje!

4.25. Apocatastasis.-

La idea de que “todo acabe en Belleza” está bastante enraizada en el Hemisferio Occidental. En Wikipedia podemos perseguir el término “Catastasis, con menciones al Zoroastrismo, la Filosofía griega precristiana y su influencia en los textos del Nuevo Testamento algo menor, pero creciente en Orígenes, Dídimo el ciego, si bien es desechada por Sínodos y Concilios, hasta que vuelve a cobrar fuerza en el deseo de muchos, incluidos Unamuno o Walter Benjamin. Se trata de la aspiración a que Cristo remedie incluso el mal del Infierno, restaurando todo al mejor de los estados al final de los tiempos.

Que el Cosmos no es mero azar parece hoy evidente a la mayoría de intelectuales, ¡sin que hayamos de discurrir nosotros por otros páramos! Sin embargo es más prudente relevar cuestión tan intrincada al albitrio de cada cual, porque en definitiva poco podemos nosotros imponer dogmática alguna en temas demasiado abstrusos, bastándonos abrírnos a una acción liberadora, de deseo de hacer las cosas de forma bondadosa e

inteligente, haya o no haya incluso vida eterna, como defendía Kant: estamos indeterminados en nuestro hacer, pero debemos determinarnos formalmente, en la idea de que la Felicidad no ha de ser ajena a esta forma racional y práctica de proceder.

Evidentemente que la apertura hacia una solución solidaria y de defensa de una Teología liberadora se nos torna como la opción más saludable para la acción de una humanidad urgida hoy día de tantas necesidades, agobiada por tantas tensiones y problemas que debemos intentar resolver, ¡colaborando en la acción del Dador de toda Coherencia!

4.26. Oración de oraciones.-

¡En todo el Orbe Cristiano todos entendemos que esta sin duda se encuentra recogida en el célebre periodo discursivo evangélico al que designamos como “La Oración del Padre Nuestro” que rezamos En la actualidad alrededor de dos mil millones de personas casi a diario en todo el mundo unas cuantas veces! Hace aproximadamente unos veinte siglos entiendo que unas veinte mil personas pudieron tener la gran oportunidad de escuchar aquellas sublimes palabras de Jesús, por Tierras del Israel de aquellos tiempos, sometidas bajo el poder del Emperador Romano Tiberio.

Este fascinante periodo salido de los labios del propio Jesucristo, transcrito al Griego desde el Arameo por los cuatro Evangelistas, contiene diez subperiodos claramente organizados en dos partes! ¡En la primera invocamos en tres de sus subperiodos a Dios Padre, en tanto que la segunda se halla constituida por siete subperiodos que contienen cada uno un ruego hemos de entender que Esencial, pues nos fue propuesto por Cristo, del nos consta que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos, Procurador de Tiberio en la Cesarea, que se

trasladaba a Jerusalén durante los días de celebración de la Pascua del Pueblo Judío.

La última propuesta de traducción al Castellano es la que ordenó Juan Pablo II, donde, por cierto, se modificó el término “Deudas” por el de “Ofensas”. El término griego es “opheilēmata”. En alguna ocasión he llegado a escribir que este cambio de términos podría tener una explicación de tipo mercantil a favor de un Neoliberalismo que ahora mismo parece asfixiarnos a más de siete mil millones en todo el Planeta, pero también lo es que el periodo completo en castellano fue simplificado de forma que queda mejor comprendido y, consecuentemente, mejor interiorizado por los cientos de millones de cristianos hispanoparlantes en él.

4.27. Teología de la Liberación.-

La Metafísica que andamos proponiendo reconoce que “Todo-lo-que-Hay” está sometido al Principio de la Coherencia, del Sentido, de la Palabra, prepara el Camino para comprender en la medida de nuestras posibilidades la Palabra e incluso ella misma hace el necesario ejercicio exegético para que eso ocurra a la luz de la Razón que le es propia al proceder del camino que a toda Metafísica, pasada, presente y futura, compete.

En tal sentido estamos en condiciones de afirmar que podemos iniciar un discurso reflexivo acerca del “Teos”, de “Lo-Supremo”, el “Significante Amo”, en la comprensión de que discurso adecuado es aquel que debe ocuparse en buscar la Liberación de los hombres del yugo de la mentira y de lo superfluo, en base a lo cual la Teología en sí misma debe ser, como la reflexión filosófica que es su preámbulo, Solidaria.

Reconocemos la importancia de la figura del padre Gustavo Gutiérrez, quien directamente acuñó esta terminología, siguiendo al pie de la letra las disposiciones pertinentes al respecto del Concilio Vaticano II, que tanto bien comportó y comporta a la Santa Iglesia Católica. Latinoamérica es desde la sexta década del Siglo XX el lugar del Planeta en que este Discurso y sus Prácticas se realizan adecuadamente, lo que ha costado la sangre a unos cuantos Obispos y Sacerdotes en su afán de contribuir decisivamente a la Justicia Social y la Caridad Cristianas. En cuanto a la pertinencia del Concilio Vaticano II creo que incluso en términos filosóficos su valor como “Ajornamento” está fuera de toda duda!

4.28. El Papado (3.-

Nos vamos acercando al final de nuestro Discurso Metafísico, pues es Metafísico sin duda, aunque quepa entender mi Pensamiento como enclavado en el en absoluto desdeñable grupo de los Filósofos Cristianos. Nos viene al dedillo aludir a una cuestión importante en el asunto de la especial Presencia del Espíritu Santo según los Católicos en las sucesivas elecciones de estos Pastores de la Grey de Jesús.

El Espíritu Santo sopla por supuesto que por doquier, pero en este particular en dos direcciones: asegurando las mejores elecciones y guiando a cada Pastor en sus Dilemas más delicados. No puede negarse la maravilla de que en las elecciones la Iglesia Católica ha institucionalizado, a la par que el respeto por la votación al más puro estilo democrático, la constante advertencia de que el Espíritu Santo siempre soplaría sobre las velas de ese gran Barco que es su Iglesia Universal.

Por supuesto que en ambos casos hemos de conceder aquello de que “Dios escribe con renglones torcidos” y la innealbe realidad de que “El tiempo de Dios no es el tiempo de los hombres”.

4.29. Vida y muerte (3).-

Abiertos a una Teología que nos libera no hemos de defenderla humanamente por el hecho de que sea para nosotros un caramelo para soportar nuestros miedos. La postura del metafísico debe ser valiente. Sin embargo, como Filósofos Cristianos admitimos la realidad de Jesucristo y leemos con gusto sus palabras, que nos han llegado a través de los Evangelistas y unos cuantos valiosísimos testigos más, como lo son nada menos que Pedro, natural de Galilea e hijo del Cebedeo, como su hermano Santiago, quien entró a España a través de mi Tierra, en aquellos entonces Cartagonova, y Pablo, natural de Tarso y las Cartas de algunos más de entre sus Discípulos.

Jesús afirmó ser “La Verdad, el Camino y la Vida” y llegó, según el testimonio de todos estos, a la muerte volviendo de ella por unas 40 días, en un “Cuerpo Glorioso” visible y tangible. Se dice que sólo otros privilegiados tuvieron la posibilidad de retornar antes de marchar definitivamente, como los 3 vueltos a la vida por El mismo (la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín y Lázaro) y a lgún caso más, como el de Buda.

Para nuestra consideración nos bastan los casos citados por aquellos Teólogos Cristianos que propugnen un discurso no represivo, acorde con las enseñanzas de un Jesús Justo y Misericordioso, ¡que nos permite, misteriosamente, determinarnos al tiempo que se cumple el Plan que ha previsto para toda su Creación!

4.30. “Omne consumatum est”.-

Estas palabras, pronunciadas por Jesús justo antes de expirar en la Cruz, comportan la corroboración de su Plan Divino, narrado con parsimonia bíblica en el Antiguo Testamento. El “Hijo del hombre” termina su Calvario con todo su papel cumplido: el de mostrarse a todas las Naciones de la Tierra en el momento preciso de la Historia de la Humanidad, el momento de una Nueva Era en la que todas esas Naciones no han tenido más remedio que coincidir.

Nuestras consideraciones, propias de filósofos dedicados al discurrir metafísico aún alcanzan a colegir todas estas cosas sin ruborizarnos pensando que obramos movidos por intereses externos a la tarea que nos es propia.

Se nos acusará por invocando que elucubramos, que superamos los límites de todo conocimiento posible. Pero ¿¿acaso no traspasan ellos cuando les apetece todo límite posible del conocimiento cuando gastan cantidades inmensas para intentar fijar los confines espaciotemporales del Universo? Desde luego dos obrares que superen la legalidad no justifican nada. ¡Pero, sin embargo, la Humanidad precisó, precisa y seguirá precisando de sus Físicos y de sus Metafísicos!

Surrexit 3.-

Parecerá poco ortodoxo que en un libro sobre Metafísica escribamos de esta guisa, pero es el caso que yo no opino lo mismo al respecto. Lo cierto es que estoy en estos momentos precisamente, el sábado que precede inmediatamente al llamado “Domingo de Ramos”, la Película “Resucitado”,., dirigida por

Paul Allegro, a disposición del gran público a partir de 2016, que puede encontrarse fácilmente en las plataformas digitales al uso. Yo mismo sin ver he podido comprarla hace cosa de una hora por algo más de 6 euros en Youtube. La película, según puede leerse en Internet, está basada en los Evangelios, guardando alguna similitudes con la novela homónima de Stephen Dando Collins “El informe de Judea”.

Su argumento nos viene al pelo para nuestros propósitos, siempre volcados hacia la acotación de unas cuantas claves para la elaboración de un nuevo discurso metafísico. Un Tribuno romano es encargado de acallar cualquier revuelta posible a causa de la Crucifixión y resurrección de Jesús de Nazaret. Sin embargo el tribuno queda golpeado cuando en su misión llega a toparse en una habitación con once personas que rodean al recientemente crucificado que les muestra sus heridas.

Noes la única película que viene a ponernos de manifiesto la Resurrección de Jesús de Nazaret. ¡Sin embargo los argumentos más determinantes al respecto están completamente patentes en la “Sindone” de Turín!

Hoy día es plenamente admitido por el mundo científico que las investigaciones de 1988 mediante el Carbono 14 llevadas a cabo por 3 distintos Laboratorios de fama mundial están corregidas y rebatidas, pues se admite que se usaron en aquel momento muestras procedentes de una reconstrucción medieval del tejido.

Las investigaciones posteriores a ese año, en que a la sazón me encontraba dando clases en el Instituto Isaac Peral de Cartagena participando de los que dudábamos de la autenticidad del Sacratísimo Lienzo, ¡nos están mostrando la alta probabilidad de

que el lienzo en efecto pueda ser el que realmente rodeó al Cuerpo de Jesús de Nazaret!

4.31. Veni Creator.-

“Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles, llena de la gracia de arriba los corazones que Tú creaste.

Tú, que eres llamado Paráclito, don del Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú, con tus siete dones, el dedo de la diestra paterna, Tú, prometido fiel del Padre, que enriqueces las gargantas con la palabra.

Enciende tu luz en los sentidos, infunde tu amor en los corazones, fortalece con tu constante virtud la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja al enemigo a lo lejos, y danos pronto la paz: así, siendo Tú nuestro guía, evitaremos todo mal.

Haz que por Ti conozcamos al Padre, y también conozcamos al Hijo; y que en Ti, Espíritu de ambos, creamos en todo tiempo.

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que de entre los muertos resucitó, y al Paráclito, por los siglos de los siglos. Amén”.

EPÍLOGO

¡Permítanseme las breves palabras que siguen a modo de advertencias finales.

1. Estos dos libritos, porque, como bien he avisado en la introducción general que los precede, dos libros componen esta obra, se encuentran contagiados de la urgencia y dolor de nuestro tiempo, aunque también de la esperanza.

es cierto que cada uno de ellos merecería mucha más atención de parte de su autor, porque sus diversos párrafos son como frutas de las que puede extraerse mucho más zumo.

2. distinta es la intención de cada uno de ellos aunque se complementan como llegan a complementarse el recipiente y un contenido posible para el mismo, entendiendo que el contenido que realmente llevo a ofrecer es el mejor de los posibles para su cuidado recipiente. ¡dado que hasta la fecha pocos me leen y piropean no creo demasiada desvergüenza tratarme a mí mismo en esta forma!

- 3.- en efecto, estoy convencido de que muchas de las cuestiones aquí tratadas merecen mucho mejor tratamiento y casi un estudio, pero todo marcha a tal velocidad que no quería dejar por más tiempo el dar a conocerlas.
- 4.- supongo que esto puede impulsarme en adelante a seguir escribiendo, adornado con las vestiduras del filósofo cristiano, con la dureza del asceta o con el arrebató del místico, pero siempre urgido por escribir para bien de los demás y, por supuesto, con ganas de ser leído, porque escribir para que a uno no lo lean, o tañer un instrumento para que nadie nos escuche, es un suplicio más a añadir en el rosario de suplicios que estos tiempos a muchos nos tocan.
- 5.- la hipérbole precedente tampoco llega a desgarrarme tanto. he de confesar complacido que estoy muy satisfecho de mi vida, aunque es cierto que está salpicada de muchas cosas tristes, incluida esta cierta soledad que a veces araña mis entrañas, aunque comprenda que es otro de los males endémicos de nuestro ya demasiado persistente presente.
6. las sincronías me persiguen. ¡tanto es así que termino estas páginas el día de mi 67 cumpleaños.

Pedro Jesús Egió Rodríguez. 22 de Octubre de 2025.

BIBLIOGRAFÍA

Nota previa.-

La Bibliografía que ofrecemos a continuación no pretende ser exhaustiva. Esa pretensión sería una exigencia muy difícil de cumplir, dadas las pretensiones de esta obra, así como por el hecho de que he tenido oportunidad de contar con el estudio concienzudo de muchísimos más libros y autores de los que se referencian, de forma en que la dificultad no estriba en mi ceguera, aunque siempre las circunstancias particulares de los autores afectan en todo caso a sus obras. La dificultad estriba en las características esenciales de los dos tratados que constituyen este estudio.

Tal y como he apuntado en la Cuestión previa dieciochoava del primero, ha de comprenderse la pertinencia de atender a los Fragmentos de los Presocráticos, las obras completas de Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Hume, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche..., así como a los textos principales de todos los filósofos del Siglo XX. Pero también a toda la producción filosófica posible de este primer cuarto del Siglo XXI, así como a las obras generales ya canónicas en los estudios de Filosofía, como las historias de la Filosofía, los Diccionarios de Filosofía y las Monografías más afamadas y todos los textos que nos abren al campo de los saberes particulares, propios de las ciencias Naturales, la Física en su triple aspecto actual más las

Ciencias de la Vida y Sociales, los textos literarios e incluso las producciones artísticas en el terreno de las 7 artes clásicas, el llamado “Octavo arte” y las vanguardias artísticas, influidas por la multidisciplinariedad artística y la inclusión en todo ello de la Electrónica y la posterior informatización y Digitalización.

Con todo me atrevo a detallar la que figura a continuación, buscando la conveniente simplificación en la misma y tan sólo a título orientativo, esperando que quien guste de acercarse a estas páginas tenga en ella una importante referencia para la comprensión de las Tesis que aquí se defienden..

ABBAGNANO, NICOLA: “Historia de la Filosofía”. Ed. Montaner y Simón, 3 Vol.s, 1964.

ADAM, KARL: “Jesucristo”. E. Herder, 1964.

ALONSO PUIG, MARIO: “Reinventarse”. Ed. Plataforma, 2010 (ISBN 978-84-96981-78-2).

AGLETON, TERRY: “Por qué Marx tenía razón”. Ed. Península, 2011 (ISBN 978-84-9942-115).

ARENDT, HANNAH: "Eichmann en Jerusalén. Estudios sobre la banalidad del mal". Ed. Lumen, 1999 (ISBN 84-264-1271-8).

AARENDT, HANNAH: “La condición humana”. Trad. Ramón Gil Novales. Paidós Editores. (ISBN 978-84-493-3163-3).

- BAUMAN, ZIGMUNT: “La modernidad líquida”. Trad. Mirta Rosenberg. Ed. Fondo de Cultura Económica de España (ISBN 978-84-375-0759-0).
- BERKELEY, GEORGE: “Tratado sobre los principios del conocimiento humano”. Ed. Alianza (ISBN 84-206-0581-6).
- BIBLIA DE JERUSALÉN. Ed. Desclée de Brouwer (ISBN 84-330-0022-5).
- CAMPILLO MESEGUER, ANTONIO: “Adiós al progreso. Una meditación sobre la Historia”. Ed.
- CAMPILLO MESEGUER, ANTONIO: ”Grecia y nosotros. La herencia griega en la era global”. Ed. Abada, Madrid, 2023 (ISBN 978-84-19008-48-0).
- CAMPILLO MESEGUER, ANTONIO: “Un lugar en el mundo”. Ed. Catarata (ISBN 978-84-9097-739.5).
- CANGUILHEM, G.: “Lo normal y lo patológico”. Ed. Siglo Veintiuno 1971.
- CANNON, DOLORES: “Jesús y los esenios”. Ed. Luciérnaga, 1996 (ISBN 84-87232-74-4).
- CERCAS, JAVIER: “El loco de Dios en el fin del mundo”. Ed. LITERATURA RANDOM, 2025 (ISBN 978-84-397-4529-7).
- COLLI, GIORGIO: “El nacimiento de la Filosofía”. Ed. Tusquets (ISBN 84-7223-577-7).
- DAWKINS, RICHARD: “El relojero ciego”. Trad. Manuel Arrollo Fernández (Ed. Tusquets, Barcelona, Col. Metatemas. ISBN 978-849066-116-1, 1º ed. EPub 2015).

DERRIDA.JACQUES: “La diseminación”. Ed. Fundamentos, Madrid, 7ª edición.

(ISBN 84-245-0145-4).

DERRIDA.JACQUES: “Márgenes de la filosofía”. Ed. Cátedra, 1989 (ISBN 84-376-0861-9).

Dussel, Enrique: “Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión”. Ed. Trotta. Col. Estructuras y procesos, 2002 (ISBN 84-8164-209-6).

EGIO RODRÍGUEZ, PEDRO JESÚS: “Pensamientos en torno a 2020”. Ed. Diego Marín, (ISBN).

EGIO RODRÍGUEZ, PEDRO JESÚS: ”Cincuenta aforismos y REFLEXIONES A ALTURAS DE 2022”. Ed. Diego Marín, 2021 (ISBN 978-84-19398-96-3). También en edición electrónica.

EGIO RODRÍGUEZ, PEDRO JESÚS: “Nietzsche y yo”. Ed. Diego Marín (ISBN 978-84-10436-31-2).

EGIO RUBIO, CARLOS JAVIER Y FERNÁNDEZ TOLEDO, PIEDAD: “Tratamiento en la prensa digital de un fenómeno geográfico: la Turistificación”. Cuadernos de Turismo, nº 46, (2020); pp. 249-267. Universidad de Murcia (ISSN 1989-4635).

ELIADE, MIRCEA: “Mito y realidad”. Ed. Guadarrama, 1968.

ELIADE, MIRCEA: “tratado de historia de las religiones”. Ed. Instituto de estudios políticos, 1954.

HESSSEL, STÉPHANE: “¡Indignaos!”. Ed. Destino, 2011 (ISBN 978-84-233-4471-0).

- EINSTEIN, ALBERT: “Mi visión del mundo”. Ed. Tusquets, 2009 (ISBN 978-84-7223-919-7).
- EBEN, ALEXANDER: “La prueba del Cielo”. E. Zenith, 2013 (ISBN 978-84-1148-4
- FABRIS, ADRIANO: “El Giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje”. Ed. Akal, 2001 (ISBN 84-460-1519-6).
- FOUCAUL MICHEL: “*Nietzsche, Freud, Marx*”. eDe, Actas del VII Coloquio Filosófico Internacional de Rayanmont, Julio, 1964 (Trad. A. González Troyano, Anagrama, Barcelona, 1970).
- FOUCAULT, MICHEL: “Nietzsche, la Genealogía, la Historia”. En “*Microfísica del poder*”. Ed. La Piqueta, 1978. págs. 7-29.
- FOUCAULT, MICHEL: *Las palabras y las cosas*, México y otros, Siglo XXI, 1968.
- FOUCAULT, MICHEL: “*Historia de la locura en la época clásica*”. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed. 1976.
- FRANKL, VIKTOR EMIL: “El hombre en busca de sentido”. Ed. Herder, 1990 (ISBN 84-254-1101-7).
- FREUD, SIGMUND: “*Obras completas*”. Tr. Luis López Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid
- FROMM, ERICH: “El miedo a la libertad”. Ed. Paidós, 1980 (ISBN 84-7509-005-2).
- GALEANO, EDUARDO: “Las venas abiertas de América Latina”. Ed. Siglo Veintiuno, 1981 (ISBN 84-323-0385-2).

- GOFFMAN, ERVING: “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Ed. Amorrortu, Madrid (ISBN 9789505182008).
- GUARDINI, ROMANO: “Mundo y persona”. Ed. Guadarrama, 1963.
- GUARDINI, ROMANO: “La esencia del Cristianismo”. Ed. Guadarrama, 1964.
- GUITTON, JEAN y otros: “Dios y la Ciencia”. Ed. (ISBN 978-847444777-4).n
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO: “Teología de la Liberación. Perspectivas”. Ed. Sígueme, Salamanca, 1975 (ISBN 84-301-0482-8).
- HAN, BYUNG-CHUL: “La sociedad del cansancio”. Ed. Herder, 2022 (ISBN 978-84-254-4813-3).
- Han, BYUNG-CHUL: “La sociedad paliativa”. -ed. Herder, 2021 (ISBN 978-84-254-4631-3).
- Han, BYUNG-CHUL: “Topología de la violencia”. Ed. Herder, 2020 (ISBN 978-84-1125-788-6.).
- HARVEY, David: “El nuevo imperialismo”. Ed. Akal, 2004 (ISBN 84-460-2066-1).
- HAWKING, STEPHEN W.: "A hombros de gigantes". Ed. Crítica, 2004 (ISBN 84-8432-568-7).
- HAWKING, STEPHEN W.: "El universo en una cáscara de nuez". Ed. Planeta, 2002 (ISBN 84-8432-293-9).
- HAWKING, STEPHEN W.: "Historia del tiempo". Ed. Planeta, 2013 (ISBN 978-84-9892-514-2).
- HAWKING, STEPHEN W.: "La naturaleza del espacio y el tiempo". Ed. Debate, 1998 (ISBN 84-8306-032-9).

- HEGEL, GEORG WILHEM: FIEDRICH: “Fenomenología del Espíritu”. Fondo de Cultura Económica. (ISBN 84-375-0203-9).
- HEGEL, GEORG WILHEM: “Lecciones de Filosofía de la Historia Universal”. Ed. Revista de Occidente.
- HEIDEGGER, MARTIN: “Carta sobre el humanismo”. Ed. Taurus 1959.
- HEIDEGGER, MARTIN: “La proposición del fundamento”. Ediciones del Serbal, 1991 (ISBN 84-7628-079-3).
- HEIDEGGER, MARTIN: “Qué significa pensar”. Ed. Nova 1964.
- HUME, DAVID: “Ensayo sobre el entendimiento humano”. Ed.
- JARAUTA MARIÓN, FRANCISCO: “La Filosofía y su otro”. Ed. Pre-textos, Valencia, 1979 (ISBN-: 84-85081-26-9)
- KANT, IMMANUEL: “Crítica de la Razón Práctica”. Ed. Losada (ISBN 978-950-03-9317-1).
- KANT, IMMANUEL: Crítica de la Razón Pura”. Ed. Alfauara
- KANT, IMMANUEL: Crítica del Juicio”. Ed. Espasa-Calpe (ISBN 84-239-1620-0).
- KANT, IMMANUEL: “La paz perpetua”.
- KANT, IMMANUEL: “Prolegómenos a toda Metafísica Futura”. Ef. Porrúa (ISBN 9700744345).
- KELLER, WERNER: “Y la Biblia tenía razón”. Ed. Omega, 1957.
- KIERKEGAARD, SÖREN: “*Temor y temblor*” Editora Nacional, Madrid 1975.

- KIRK, C. S., RAVEN, J. E. Y SCHOFIELD, M.: “Los filósofos presocráticos”. Trad. Jesús García Fernández. Ed. Gredos, Madrid, 1966.
- KÜNG, HANS: “Una Teología para el nuevo Milenio”. E. Alianza, 1989 (ISBN 84-226-3672-7).
- KÜNG, HANS: “¿Existe Dios?”. Ediciones Cristiandad, 1979
- LÔWITH, KARL: “De *Hegel a Nietzsche*”. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2ª ed. (1974).
- LACAN, JACQUES: “Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud”. Ed. (ISBN 109501239713
- LACAN, JACQUES: “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*” Barcelona, Barral, 1977.
- LACAN, JACQUES: “Escritos”. Ed. Siglo XXI, 1986 (ISBN 978-607-0058-5)
- LÓPEZ-ARANGÚREN, JOSÉ LUIS: “Ética y desmoralización (Conferencia y Coloquio)”. Grabaciones especiales de la O.N.C.E., 1988
- LÓPEZ-ARANGÚREN, JOSÉ LUIS: “Implicaciones de la Filosofía en la vida contemporánea” Ef. Taurus, 1963.
- LORENZO, L. Y PAUL, A. (compiladores): “Perspectivas de investigación en Filosofía. Aporías de la razón moderna”. Ed.
- MAGRIS, CLAUDIO: “Utopía y desencanto”. Ed. Anagrama, 2001 (9788433940544).
- MARTÍN DESCALZO, JOSÉ LUIS: “Apócrifo de maría y otros escritos sobre la Madre del Señor”. Ed. Sígueme, 2011 ISBN 978-84-3001-1760-4).

- MARTÍN DESCALZO, JOSÉ LUIS: “Razones para la esperanza”. Ed. Sociedad de Educación Atenas, 1991 (ISBN 84-7020-185-9).
- MARTÍN DESCALZO, JOSÉ LUIS: “Vida y misterio de Jesús de Nazaret”. Ed. Sígueme, 1987 (ISBN 978-84-301-0994-4).
- MARTÍNEZ, MADO: “La prueba”. Ed. Planeta, 2016, E-book (ISBN 978-84-08-05177-7).
- MARX Y ENGELS: “Obras escogidas de Marx y Engels”.* (Ed. Akal, 2 Vol.s, 1975).
- MERLEAU-PONTY, M.: “*Signos*”. (Seix-Barral, 2ª ed., Barcelona, 1973).
- MESSORI, VITTORIO: “La apesta por la muerte”. Ed. Biblioteca de autores cristianos 1995 (ISBN 84-7914-175-1).
- MONDADORI, L. y MESSORI, V.: “La conversión. Una historia personal”. Ed. Grijalbo, 2004 (ISBN 84-253-3874-3).
- MONTAIGNE, MICHEL: “Ensayos”. 3 Libros, Ed.
- MOODY, RAYMOND A.: “Reflexiones sobre vida después de la vida”. Ed. Edaf, 1991 (ISBN 84-7166-584-0).
- MOODY, RAYMOND a.: “Vida después de la vida”. Ed. Edaf, 1991 (ISBN 978844143
- MORALES Y MARÍN, JOSÉ LUIS: “John Henry Newman”. Ed. Eunsá (E-book), 2015 (ISBN 978-84-313-5543-2).
- MOSTERÍN, JESÚS: “Los lógicos”. Ed. Espasa Calpe, 2000 (ISBN 84-239-9755-3).
- MUGUERZA, JAVIER: “La concepción analítica de la Filosofía”. Selección de textos de Muguerza sobre varios autores. Ed. Alianza Universal, 1981 (ISBN 84-206-8032-X).

- NIETZSCHE, FRIEDRICH.: “Obra Completa”. Ed. Tecnos, 4 Tomos, 2011 (ISBN 978843095221-2).
- Ramírez, Mario: “El nuevo Realismo, la Filosofía del Siglo XXI”. Ed. SIGLO XXI, 2014 (ISBN 6070307410).
- ORTEGA Y GASSET: “¿Qué es la Filosofía?”. Revista de Occidente, 1961.
- PAPA FRANCISCO: “Fratelli tutti”. Encíclica.
- PAPA FRANCISCO: “Laudato si”. Encíclica.
- PASCAL, BLAISE: “Pensamientos”. Ed. Alianza, 1986 (ISBN 84-206-1800-4).
- PENROSE, ROGER: "Lo grande, lo pequeño y la mente humana". Ed. Cambridge University Press, 1999 (ISBN 84-8323-047-X).
- PICH, ANTONIO: “Los secretos del boson de Higgs”. ED . Los libros de la Catarata, 2021 (ISBN 978-84-13523-36-1).
- POPPER, KARL Raimund: “La sociedad abierta y sus enemigos”. Ed. Paidós, 1981 (ISBN 84-8310-668-X).N 84-7509-099-0).
- ROITMAN, ADOLFO: “Sectarios de Qumrán”. Ed. Martínez Roca, 2000 (ISBN: 84-270-2549-1).
- SAFRANSKI, RÜDIGER: “El mal o el drama de la libertad humana”. Ed. Tusquets, 2000 (ISBN 84-8310-668-X).
- SANS SEGARRA, MANUEL y Cebrián, J. C.: “La Supraconciencia existe. Vida después de la vida”. Ed. Planeta, 2024 (ISBN 97884082928-2).

- SANTOS OTERO, AURELIO (Recopilador): “Los Evangelios Apócrifos”. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, B.A.C., 5ª ed. 2024 (ISBN 978-84-220-1409-6).
- SARTRE: JEAN PAUL: “El ser y la nada”. Ed. Losada (ISBN 978-950-03-9307-2
- SARTRE, JEAN PAUL: “El Existencialismo es un humanismo”. Ed.
- SCHELER, MAX: “El puesto del hombre en el Cosmos”. Ed. Losada, 1967.
- SCHOPENHAUER, ARTHUR.: “*El mundo como voluntad y representación*”. Ed. Aguilar 2ª ed, 1960 (2 vol.s).
- SPENGLER, OSWALD: “La decadencia de Occidente”. Ed. Espasa-Calpe, 1958.
- SPINOZA, BARUCCI: “Ética demostrada según el orden geométrico”. Ed. F.C.E., 1958.
- SPINOZA, BARUCCI: “Tratado Teológico-político”. Ed. Sigueme, 1976 (ISBN 843010421-6).
- STEINER, GEORGE: “Diez razones para la tristeza del pensamiento”. Ed. Siruela, 2007 (ISBN 84-9841-033-4).
- STEINER, GEORGE: “Heidegger”. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1983.
- STEVENSON, IAN: “Veinte casos que nos hacen pensar en la reencarnación”. Ed. Mirach, 2003 (ISBN 84-87476-33-3).
- TAMAYO, Juan JOSÉ: “Cristianismo radical”. Ed. Trotta (ISBN 978-84-1364-218-5(1
- TOINBEE, ARNOLD J.: “La Europa de Hitler”. Ed. Vergara, 1963

- Toynbee, ARNOLD J, KÖSLER, ARTHUR y otros: “La vida después de la muerte”. Ed. Edhasa, 1989 (ISBN 84350-19419-3).
- TRÍAS, EUGENIO.: “La edad del espíritu”. Ed. De Bolsillo, 3ª edición 2006 (ISBN 8483462089).
- TRÍAS, EUGENIO: “Por qué necesitamos la Religión”. Ed. Plaza y Janés, 2000 (ISBN 84-8450-025-X).
- TROCHU, FRANCIS: “El cura de Ars”. Ed. Palabra, 2005 (ISBN 84-8239-722-2)
- UNAMUNO, MIGUEL DE: “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos”. Ed. Espasa-Calpe, 1941.
- VATTIMO, GEANNI: “Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger”. Ed. Península, 1986 (ISBN: 84-297-2401-X).
- VERNANT, JEAN PIERRE” “Los orígenes del pensamiento griego”. Ed. Paidós (ISBN 84-7509-743-X).
- VILLACAÑAS BERLANGA, JOSÉ LUIS: "Racionalidad crítica. Introducción a la filosofía de Kant"- . Ed. Tecnos, Madrid, 1987 (ISBN 978830913763)4
- WEBER, MAX: “La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”. Ed. Pen’insula, 1969.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG: “Tractatus Logico-Philosophicus”. Tr. Enrique Tierno Galván, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG: “Investigaciones filosóficas”. Ed. Crítica, 1988 (ISBN: 84-7423-343-7)

YALLOP, DAVID: “El nombre de Dios”. ED. Booket (ISBN 978-840807570-7).

YUSTE, RAFAEL: “El cerebro, el gran teatro del mundo”. Ed. Paidós (ISBN 978-844934283-7).

ZUBIRI, XAVIER: “Inteligencia y Razón”. Ed. Alianza, 1983 (ISBN 84-206-9016-3).

ZUBIRI, XAVIER: “Naturaleza, Historia, Dios”. Editora Nacional, 1951

ZWEIG, STEFAN: “El misterio de la creación artística”. Ed. Sequitur, 2007 (ISBN 978-84-95363-35-0).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	7
---------------------------	---

PARTE PRIMERA

PROLEGÓMENOS A TODA METAFÍSICA COHERENTE PRESENTE Y FUTURA

SECCIÓN PRIMERA. Cuestiones Previas	19
---	----

SECCIÓN SEGUNDA. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO	31
---	----

SECCIÓN TERCERA	65
-----------------------	----

Claves para las Metafísicas presentes y futuras en favor de su coherencia.....	65
---	----

1.3.1. Propósito de esta tercera Sección.	65
--	----

1.3.2. Enumeración de Algunas Claves de carácter previo.-.....	66
---	----

1.3.3. causalidad y casualidad, azar y necesidad.-.....	68
---	----

1.3.4. Determinismo e indeterminismo.-	69
--	----

1.3.5. Conciencia y concienciación.-	70
--	----

1.3.6. El árbol del saber.	71
---------------------------------	----

1.3.7. La cuestión de Dios	72
----------------------------------	----

1.3.8. Globalidad.	73
-------------------------	----

1.3.9. La “vieja” cuestión del Ser.-.....	73
---	----

1.3.10. Filosofía Primera y Filosofías Parciales.-.....	74
---	----

1.3.11. La cuestión del sentido de la Historia.-	74
--	----

1.3.12. Verdad y Mentira.-	75
----------------------------------	----

1.3.13. Paz, Fraternidad y Humanismo.-	76
1.3.14. Ecologismo.-.....	76
1.3.15. Negacionismo.-.....	77
1.3.16. Defensa del antimilitarismo.-	78
1.3.17. Filosofía y Lenguaje.-.....	78
1.3.18. Metafísicas, Lógicas y Gnoseologías.-	78
1.3.19. Filosofía y Religión.	79
1.3.20. Filosofía y moral.....	80
1.3.21. Filosofía y Matemática.	80
1.3.22. Físicas y Metafísicas.....	81
1.3.23. Los Discursos Metafísicos ante las Ciencias de la Vida.	82
1.3.24. Claves en relación a las Neurociencias.-	82
1.3.25. Claves en relación a la Antropología Filosófica.-	83
1.3.26. Claves en relación a las Tecnologías.-	83
1.3.27. Consideración en torno a las Artes.-.....	84
1.3.28. Claves en relación a los Materialismos.-	84
1.3.29. Progreso, Identidad y Diferencia.-.....	85
1.3.30. Necesidad de las Metafísicas.-	85

PARTE SEGUNDA

MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, EL ESPACIO DE LAS CONCIENCIAS.

2.1 Propósito de esta Segunda Parte.-	89
2.2. La Conciencia como punto de partida.-.....	91
2.3. Inteligencia natural.-.....	94

2.4. El sentido de la Historia (I).-	95
2.5. Kant (1).-	96
2.6. Con respecto a Marx, Nietzsche y Freud.-	98
2.7. Con respecto a la Fenomenología Existencial.-.....	99
2.8. Con respecto al Pensamiento Neoescolástico.-	100
2.9. Einstein.-.....	102
2.10. El Lenguaje (1).-.....	103
2.11. Determinismo e Indeterminismo.-	105
2.12. En pos de la Verdad.-	108
2.13. Discurriendo acerca del Militarismo.-	109
2.14. Mi discurrir a propósito de la teoría ecológica y sus prácticas.-.....	110
2.15. Contra el Nihilismo y el Negacionismo.-	111
2.16. Con respecto a la Gnoseología.-	113
2.17. Consideraciones sobre Lógica y Matemática.-.....	114
2.18. La Praxis.-.....	116
2.19. Consideración de las Físicas.-	118
2.20. Acerca de las Ciencias de la Vida.-	119
2.21. Acerca de las Ciencias Sociales.-	120
2.22. La cuestión de la digitalización (1).-	121
2.23. La grandeza de J. S. Bach.-	122
2.24. Esfera y ser (1).-	123
2.25. El puesto del Hombre en el Cosmos.-	124
2.26. Producción y Tecnología.-.....	125
2.27. Progreso, Identidad y Diferencia.-.....	126
2.28. Filosofía y Teología.-	127

2.29. El Papado (1).-	128
2.30. Vida y muerte (1).-	130
2.31. Polisemia del término “Materialismo”.-	131
2.32. Surrexit (1).-	132
2.33. Colapso y Esperanza.-	133

PARTE TERCERA

MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, RACIONALIDAD Y MISTERIO

3.1. Propósito de esta tercera parte.-	137
3.2. Partimos de un gran misterio que se deja razonar: nuestra Conciencia.-	137
3.3. Inteligencia Artificial.-	138
3.4. El sentido de la Historia (2).-	140
3.5. Kant (2).-	141
3.6. Pascal.-	143
3.7. Wittgenstein.-	144
3.8. Michel Foucault.-	145
3.9. Penrose (3).-	147
3.10. El Lenguaje (2).-	148
3.11. Libertad y Destino.-	149
3.12. Razón y Misterio, Misterio y Razón en el “Libro de Libros”.-	151
3.13. Expulsados del Paraíso Terrenal	153
3.14. El “Calvario del Espíritu”.-	155
3.15. El penoso camino del saber.-	156

3.16. El gran anhelo de la Intuición Intelectual.-.....	157
3.17. Impresiones y Dianoia.-.....	158
3.18. La pregunta por el quehacer.-	159
3.19. El Cosmos, Nosotros y el Microcosmos.-	160
3.20. Las palabras y las cosas.-.....	161
3.21. Trazando Genealogías.-	162
3.22. La cuestión de la digitalización (2).-	162
3.23. Arte y Metafísica.-.....	163
3.24. Esfera y ser (2).-	164
3.25. Juan -Bautiste María Vinney.....	165
3.26. Juan Bosco.-.....	165
3.27. Carlo Acutis.-.....	166
3.28. Gnosis, Agnosticismo y Fe Católica.-	167
3.29. El Papado (2).-.....	168
3.30. Vida y muerte.- (2).-	169
3.31. Polisemia del término “Idealismo”.-	170
3.32. Surrexit 2.-.....	171
3.33. Razón y Fe.-.....	172

PARTE CUARTA

MI PENSAMIENTO METAFÍSICO, IN PRINCIPIO ERAT VERBUM.

4.1. En el Principio era el Verbo.-	177
4.2. Conciencia, Visión y Creencia.-	178
4.3. DIOS ES Inteligencia y AMOR, Amor e Inteligencia.-	182
4.4. El sentido de la Historia (I).-	184

4.5. Kant (3).-	187
4.6. John Henry Newman.-	188
4.7. Simone Well.-	189
4.8. Teresa Benedicta Edistein.-	190
4.9. Física cuántica, Física clásica y Astrofísica.-	191
4.10. El Lenguaje (3).-	192
4.11. Determinación e indeterminación. El caso Judas Iscariote.-	193
4.12. El pecado.-	195
4.13. En las Catacumbas.-	195
4.14. Patrística y Agustínismo.-	197
4.15. La Escolástica y los cimientos del Capitalismo moderno.-	198
4.16. Una incipiente Globalización.-	198
4.17. Clasicismos, Luces y Sombras.-	199
4.18. Metrópolis y Colonias.-	200
4.19. Los dos Bloques.-	201
4.20. Las “Líneas rojas” de nuestro presente.-	201
4.21. La cuestión de la Digitalización (3).-	202
4.22. Olivier Messiaen.-	204
4.23. esfera y ser (3).-	205
4.24. Jesús de Nazareth.-	206
4.25. Apocatastasis.-	207
4.26. Oración de oraciones.-	208
4.27. Teología de la Liberación.-	209
4.28. El Papado (3.-	210

4.29. Vida y muerte (3).-	211
4.30. “Omne consumatum est”.-.....	212
Surrexit 3.-	212
4.31. Veni Creator.-	214
 EPÍLOGO	 215
¡Permítanse las breves palabras que siguen a modo de advertencias finales.....	215
 BIBLIOGRAFÍA	 217

